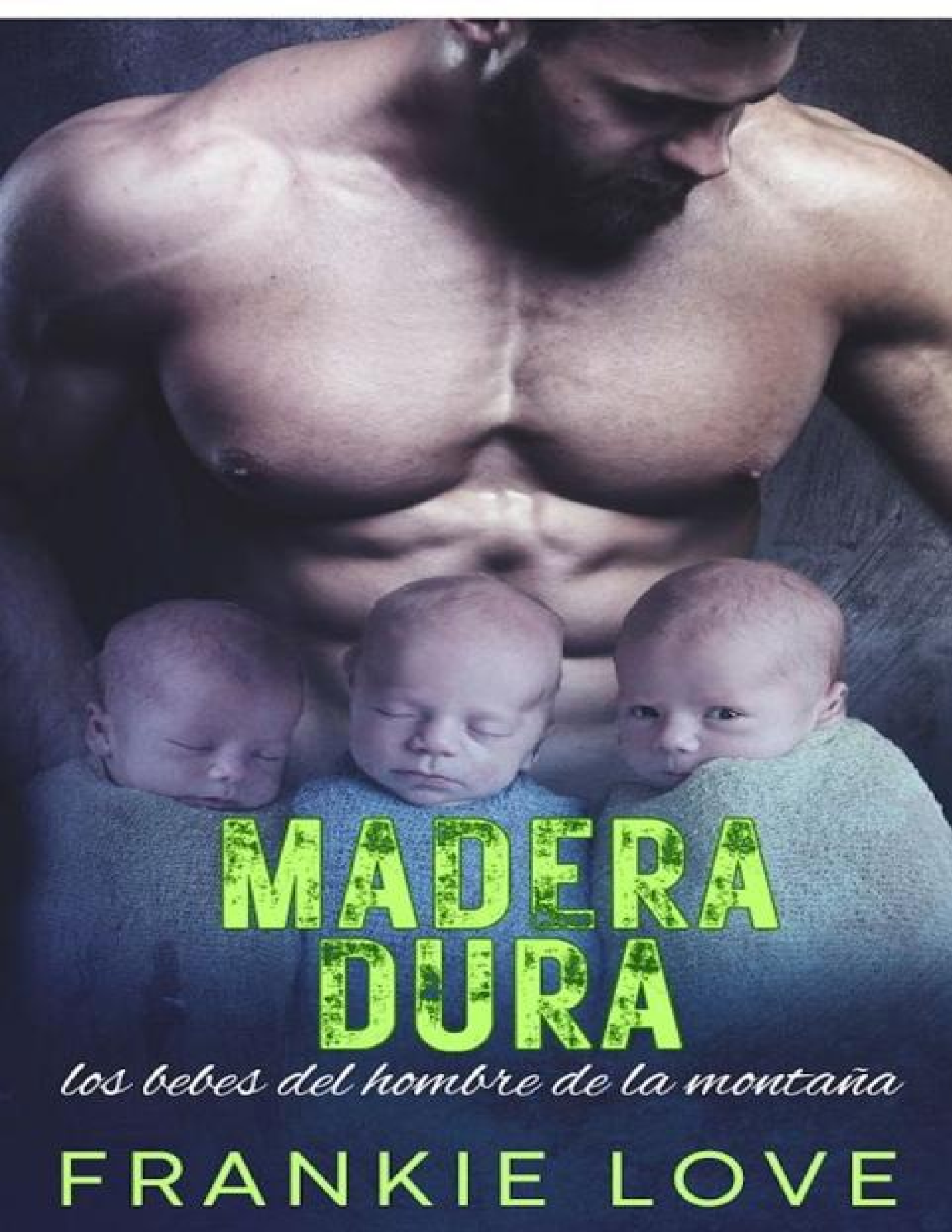




MADERA DURA

los bebés del hombre de la montaña

FRANKIE LOVE

Timber (Edición en Español)
Los Bebés del Hombre de la Montaña

Frankie Love

Timber (Edición en Español)

Los Bebés del Hombre de la Montaña

Frankie Love

© Frankie Love

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Tabla de contenidos

Capítulo 1

JAX

HARPER

Capítulo 2

JAX

HARPER

Capítulo 3

JAX

HARPER

Capítulo 4

JAX

HARPER

Capítulo 5

JAX

HARPER

JAX

Capítulo 6

HARPER

Capítulo 7

JAX

HARPER

Capítulo 8

JAX

HARPER

Capítulo 9

JAX

HARPER

Capítulo 10

JAX

HARPER

Capítulo 11

JAX

[HARPER](#)

[Capítulo 12](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 13](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 14](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 15](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 16](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 17](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 18](#)

[Jax](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 19](#)

[HARPER](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[JAX](#)

[Capítulo 20](#)

[HARPER](#)

[JAX](#)

[Capítulo 21](#)

[HARPER](#)

[JAX](#)

[HARPER](#)

[Capítulo 22](#)

[HARPER](#)
[JAX](#)

[Capítulo 23](#)
[HARPER](#)

[Capítulo 24](#)
[HARPER](#)
[JAX](#)

[Capítulo 25](#)
[JAX](#)
[HARPER](#)
[JAX](#)

[Epílogo](#)
[Cinco meses después...](#)
[HARPER](#)

[Sobre la Autora](#)

Capítulo 1

JAX

Bajo el hacha contra el tronco una última vez antes de apartarme. Llamo a Buck, asegurándome de que se mueva.

Mi perro, Jameson, ladra salvajemente mientras observa el balanceo del pino.

El árbol cae con una fuerte y pesada ráfaga que me causa un escalofrío en la piel.

Ocorre cada vez.

Me siento más vivo cuando he tomado algo, usando mis propias manos, y lo he derribado.

Solía hacer eso con las mujeres. No había nada que me gustara más que follarme a una mujer que acababa de conocer, dándoles mi madera sólida, algo que recordarían. Luego podían irse a casa con su novio o esposo afeminado, y pensar en mi tronco cuando otro intentara hacerlas llegar al orgasmo.

Pero luego las cosas cambiaron. Follarme a una mujer que no conocía me metió en problemas.

Con todos.

Y tuve que largarme de la ciudad.

Me mudé de la ciudad hace unos meses y no he mirado atrás. Vine aquí, al denso bosque.

Lo único que extraño de la vida en Coeur d'Alene son las mujeres. Mientras que encuentro muchos mapaches por aquí, no hay tanto buen coño como había en casa.

Ahora, en lugar de tomar a una mujer dura y rápidamente, balanceo mi hacha. Algunos tipos pueden usar una motosierra, pero me gusta la sensación de la hoja mordiendo la madera. El poder en cada golpe.

Derribo pinos. Me llamo a mí mismo un leñador a la antigua, pero eso es más que nada una broma que me digo a mí mismo. No estoy haciendo nada con este montón de madera además de quemar algo de ella y poner el resto en una pila al lado de la cabaña.

Observo cómo cae el árbol; madera.

“Era un hijo de puta enorme,” dice Buck, tomando un trago de la cerveza que le di cuando llegó hace una hora.

Buck es dueño de la gasolinera y la oficina de correos en el pueblo y deja cualquier paquete que recibo. Evito el pueblo tanto como sea posible.

“Maldito sea,” estoy de acuerdo, dejando caer la hoja del hacha en la base del árbol cortado.

Me quito los guantes de cuero y luego paso la mano por mi espesa barba mientras evalúo el pino caído. Me tomará la mayor parte de la semana cortar este árbol en piezas apilables.

“¿Quieres bajar de la montaña e ir al bar?”

No quiero reírme en la cara de Buck, pero lo último que quiero hacer es sentarme en un taburete de plástico en un bar de mala muerte, bebiendo cerveza barata y escuchando a Buck y sus amigos cazadores de grandes presas hablar tonterías.

Prefiero sentarme en mi propia maldita silla. Prefiero beber mi propia maldita cerveza. Y claro que prefiero escuchar el silencio antes que hablar de prácticas de tiro.

Puede que viva en el campo, pero no soy un maldito paleta.

Mi madre me llama un Thoreau moderno. Realmente no me importa lo que eso significa, pero creo que significa que me gusta sentarme en silencio y pensar.

También me gusta balancear mi hacha. Como he mencionado. Es lo único cuerdo en el mundo hoy en día. Lo único a lo que puedo aferrarme sin duda. Todo lo demás es propenso a desmoronarse.

“No me gusta esa escena. Lo sabes, Buck. No sé por qué sigues preguntando.”

“Pregunto porque eres el loco viviendo en el bosque, hablando solo. Ni siquiera tienes wifi aquí.”

“Es intencional.”

Buck no entiende por qué no quiero ir al pueblo con él. Es principalmente porque no tengo interés en discutir mis asuntos personales con nadie, especialmente con él.

“Sí, bueno, es enero. Esta mierda se va a poner fría muy rápido.”

“Ya está fría,” le digo mientras cruzamos de vuelta a mi cabaña, pasando las puntas escarchadas de los pinos. Jameson nos sigue mientras avanzamos sobre la tierra helada, el suelo crujendo con cada paso.

“Bueno, tú eres el tonto que se mudó al bosque al final del otoño, no yo,” dice Buck. “Solo quiero asegurarme de que no te conviertas en un ermitaño.”

No le digo a Buck que ser un ermitaño es exactamente lo que busco.

“Nos vemos entonces. Y pasa por la tienda si necesitas algo, ¿me oyes?” Buck se dirige a su gran camioneta, gritando mientras abre la puerta, “Oh, y gracias por la cerveza, Jax. Aunque no estoy seguro de qué mierda era esa.” Da una risa fuerte mientras enciende el motor.

Maldito tonto, pienso, sacudiendo la cabeza. No sabe lo que es la cerveza casera. Puede que viva en el bosque, pero tengo un kegerator todo instalado en mi cabaña. Hago cerveza, y es de la buena.

Lo veo retroceder por el camino, agradecido de verlo irse. Es un buen tipo, pero prefiero mi propia compañía estos días.

Camino hacia mi cabaña y dejo entrar a Jameson. Noto que los copos de nieve han comenzado a caer mientras la noche se instala. Cierro la puerta, sabiendo que necesito añadir leña a mi fuego si quiero mantenerme caliente esta noche.

No hay nada en estos lugares que me caliente.

HARPER

Los neumáticos de mi modesto hatchback se detienen en seco, en pleno invierno, en lo que rápidamente se está convirtiendo en plena noche. Estoy tratando de no entrar en pánico total.

Me recuerdo a mí misma la cita que es mi nuevo lema de vida—es decir, la cita que leí mientras navegaba por Pinterest esta mañana en una gasolinera camino de Boise. Estaba borrando todas y cada una de las fotos de la boda que había pineado, y me encontré con esta joya clásica:

Mantén la calma y sigue adelante

Vale, sé que es cursi, pero tengo que aferrarme a algo ahora mismo. Si no, me desmoronaré.

Y no puedo desmoronarme hasta que al menos haya llegado a la cabaña de mi tío.

Que debería estar justo aquí. O por aquí... en algún lugar.

Todo esto sería mucho más fácil si 1) no se hubiera oscurecido en, como, cuatro segundos, 2) Google Maps se abriera en mi teléfono, y 3) no estuviera nevando.

Y estos copos están cayendo rápido. Este hatchback no es de tracción en las cuatro ruedas ni nada. Ni siquiera tiene cuatro asientos.

¿Cómo terminé aquí? Ah, sí, mi prometido me dejó una semana antes de nuestra boda.

Apoyo la cabeza contra el volante, sin querer perder la compostura, apretando los ojos con fuerza. Un llanto total no me llevará a un lugar cálido y seguro.

Levanto la cabeza rápidamente cuando el claxon de mi coche comienza a sonar. Es más o menos al mismo tiempo que me doy cuenta de que, si quiero estar cálida y segura esta noche, tendré que encender el fuego yo misma.

En la oscuridad.

Este no fue el mejor plan.

Mantén la calma y sigue adelante.

Parpadeo para contener las lágrimas y escaneo el viejo camino de tala. Dudo que alguien haya estado aquí en años. Mi propio tío dijo que habían pasado dos veranos desde que vino.

Pero no tengo a dónde ir. Quiero evitar el colapso en las redes sociales que seguramente seguirá una vez que todos se enteren de que Luke me dejó.

Mis padres no querían que me fuera sola, lo cual en circunstancias normales entendería. Aún vivo bajo la protección de mis padres, y creo que saben lo que es mejor para mí.

Pero esto es diferente. Todos nos sorprendimos por la elección de Luke—después de todo, él y yo habíamos salido durante dos años. Se había convertido en parte de la familia. Así que cuando insistí en que necesitaba un tiempo a solas, mi familia me ayudó a encontrar un lugar donde pudiera capear esta tormenta. Me pasé veintiún años ganándome su confianza y saben que nunca me permitiría estar en una situación comprometida.

Y mi tío ofreció su vieja cabaña, lo cual fue muy generoso de su parte. No vengo de una familia adinerada. Ni siquiera un poco de dinero. Vengo de gente humilde, soy la hija de un predicador trabajador.

No es como si tuviéramos casas en el lago y tiempos compartidos—y aunque los tuviéramos, no serían sin wifi.

Lo cual fue mi única solicitud cuando le dije a mi familia que necesitaba un tiempo fuera.

Claro, el wifi sería realmente útil en este momento, ya que no puedo orientarme y no tengo idea de dónde está realmente la cabaña de mi tío.

Además, mi coche está atascado en esta nieve. No voy a ninguna parte.

Este es el momento en que una chica normal lloraría.

Pero no soy una chica normal. Fui criada para mantener la cabeza en alto, para estar agradecida en todas las circunstancias. Para creer que todo sucede por una razón. Incluso las peores cosas.

Incluso cosas como tener el corazón roto. Porque aunque mi corazón se rompió con la partida de Luke, es mejor que haya sucedido ahora en lugar de un mes después.

Aún así... voy a necesitar mucho tiempo para sanar.

Mordiéndome el labio, trato de pensar en mi próximo paso. Me congelaré si me quedo en este coche esta noche; aunque esté lleno hasta el tope de mantas y provisiones, sé que puede bajar a temperaturas heladas en el Bosque Estatal de Idaho en enero.

El cielo sabe que no quiero morir esta noche.

Cierro los ojos y pido una señal.

Cuando los abro, es como un milagro. A través del parabrisas, a lo lejos, veo un pequeño rastro de humo alcanzando el cielo nocturno despejado.

Quienquiera que haya encendido ese fuego es mi Salvador. Necesito encontrarlo.

Capítulo 2

JAX

Sentado junto al fuego en una mecedora de cuero, contemplo echar otro tronco. Pero llevo jeans y una camisa de franela abotonada, y aquí ya está bastante cálido.

En cambio, me desabrocho la camisa y luego recojo el trapo que he estado usando para pulir la hoja del hacha.

Está bien, sé que amo esta maldita cosa, pero no soy ningún asesino con hacha. Solo sé que el trabajo de mañana será mucho más fácil si tengo una herramienta afilada para cortar madera.

Lo llamo trabajo, pero sé que no es un empleo. Estoy harto de la mierda de dirigir una empresa en una ciudad donde los imbéciles están a cargo.

Así que ahora pulo una hoja de hacha en lugar de dirigir la empresa de transporte que construí desde cero. Bueno, que construí con mi mejor amigo, Dean.

Acostarme con la hija del Sheriff me metió en problemas, lo que realmente arruinó nuestro plan de negocios. Dean estaba enojado porque me acosté con ella, porque lo siguiente que supimos fue que el Sheriff Martin estaba haciendo todo lo posible para fastidiarnos... es decir, a mí.

No fue mi culpa, no sabía quién diablos era ella. Lo siguiente que supe fue que nos impusieron impuestos y tarifas en nuestros malditos camiones cada vez que pasaba por la estación de pesaje.

El Sheriff Martin quería que me fuera de Coeur d'Alene. Eso es una mierda. Ningún hombre puede decirme lo que puedo hacer. Me fui bajo mis propios términos.

Puedo acostarme con quien quiera, cuando quiera.

Y lo último que quería era joder a Dean. No soy un maldito imbécil. Quité mi nombre de los libros y me convertí en socio silencioso.

Y me largué de allí.

Ahora, mi vida se ha vuelto bastante familiar. Pero sabía que eso sucedería cuando decidí venir aquí, instalar mi cueva de hombre en el bosque.

Jameson comienza a ladrar como un maldito loco, y sacudo la cabeza. Amo a mi lobero irlandés, pero se pone nervioso aquí en el bosque, de una manera que nunca estuvo en la ciudad. Cada ruido, cada crujido, cada ráfaga de viento hace que sus orejas se levanten, su espalda se arquee.

Tal vez es solo que aquí se siente vivo. Puedo entenderlo.

Jameson está volviéndose loco ahora, ladrando como un poseso.

“Maldita sea, ¿cuál es tu problema?” pregunto, levantándome. Camino hacia la ventana y corro las cortinas. Tal vez algún gran oso negro ha bajado de la montaña.

Pero lo que veo me hace retroceder sorprendido.

Esto no es un oso. Ni siquiera un osezo.

Abro la puerta principal de golpe... mierda, la única puerta en esta cabaña de una sola habitación.

“¿Qué diablos haces en una tormenta de nieve?” le grito a la mujer, con Jameson ladrando detrás de mí.

Ella está aterrorizada, con los ojos muy abiertos y azules. Sus manos aprietan un teléfono, usándolo como una linterna, y su cuello está envuelto en una bufanda blanca tejida a mano.

“Yo... yo... estoy perdida,” dice, derritiéndose en un charco de lágrimas allá afuera en la nieve. Se va a congelar hasta morir si sigue llorando. Los cristales de hielo van a rayar sus mejillas.

“¿Qué diablos haces? ¿Eres algún tipo de tonta loca?” pregunto.

“No. Solo estoy. Realmente. Realmente. Fría.”

Me paso las manos por el pelo, tratando de evaluar la maldita situación.

“Entra.” Abro la puerta más, no queriendo la muerte de una mujer en mi espalda. Y mierda, esta mujer es hermosa. Parece una maldita cierva en el bosque cubierto de nieve. Inocencia y pureza, sus mejillas rojas, sus ojos brillando de azul.

“Gracias.” Ella entra, sin molestarse en sacudir la nieve que lleva consigo. Esta chica no tiene ni idea de dónde está o qué está haciendo. Agarrando una linterna de alta resistencia del estante junto a la puerta, la enfoco sobre el camino.

A lo lejos veo la silueta de un vehículo. Uno pequeño. Un maldito coche compacto.

“¿Condujiste por el Bosque Estatal de Idaho en enero en esa mierda?” pregunto, confundido sobre por qué esta criatura tan delicada estaría sola ahí fuera, de noche.

“¿En ese pedazo de qué?” pregunta ella, desorientada. Gira, observando mi cabaña, y cuando lo hace veo que debajo de su parka ajustada hay un trasero redondito y caderas curvilíneas. Su cabello rubio cae sobre sus hombros, casi tocando su cintura estrecha.

“Manejaste ese coche pequeño en la nieve. En enero. ¿De quién fue la idea estúpida?” pregunto. Puede que sea preciosa, pero tomó algunas decisiones terribles.

“¿Mía?” pregunta, encogiendo los hombros. “No pensé que iba a nevar hasta después de llegar aquí. Pero luego me detuve en Starbucks, y tuve que entrar a Safeway por algunas compras, pero no tenían la sopa que me gusta, así que tuve que ir a otra tienda... y lo siguiente que supe es que el día se había escapado.”

“¿A dónde te dirigías exactamente?” pregunto, preguntándome quién dejó a esta mujer ingenua fuera de su vista. Esta cosa bonita se va a matar en el bosque, como va.

“Voy a la cabaña de mi tío.” Desabrochándose el abrigo, continúa. “Está por aquí. Sé que debe estar muy cerca. Simplemente no traje un mapa de papel, y no pensé en el hecho de que mi servicio de teléfono se iba a cortar.”

“¿En qué *pensaste*?” Cierro la puerta con cerrojo, sabiendo que se va a quedar aquí. Claro, renuncié a la ciudad, pero no renuncié a las mujeres.

La observo mientras se quita la chaqueta, revelando un par de tetas perfectas. Joder, esta chica es material de estrella porno. Perfectos DDs juntos, burlándose de mí en ese suéter de cuello en V.

“Hace mucho calor aquí,” dice, abanicándose, mirando el fuego. “Es como una sauna.”

“No hace tanto calor,” digo, aunque sé que tiene maldita razón. El nivel de calor aumentó en el momento en que cruzó la puerta.

“De todos modos,” dice. “Pensé lo suficiente. Simplemente no me di cuenta de que me quedaría atascada. ¿Puedes ayudarme a desenterrar el coche para que pueda llegar a la cabaña?”

“¿Estás loca?” Me burlo de esta mujer. He conocido a muchas como ella antes, que no piensan en nada. No se dan cuenta de las implicaciones de sus peticiones. ¿Quién demonios se cree que es? “No vas a ir a ninguna parte esta noche.”

Ella se ríe. Es una risa suave y dulce, sin bordes ásperos en ella. “Necesito llegar a la cabaña. Si no me ayudas, ¿puedo al menos pedir prestada una pala?”

“No te voy a dar nada de eso. No en la oscuridad total, solo para que te quedes atascada a veinte metros en la carretera. Vas a necesitar un remolque para salir de ese lío.”

“Bueno, entonces, ¿qué se supone que debo hacer?” pregunta, con los ojos llenos de lágrimas. “Lo siento por aparecer aquí así. Soy tan idiota.” Sacude la cabeza, mordiéndose el labio. “No puedo hacer nada por mi cuenta. Luke tenía razón. Soy como una niña pequeña sin experiencia.”

Enderezo los hombros, tratando de leer a esta mujer. Puede que no tenga muchas experiencias de vida, pero lo compensa con encanto. Ella gotea maldita dulzura. Quiero lamerla como un maldito tarro de miel.

“Oye, no llores,” le digo, tratando de no sonar brusco. No tengo experiencia con las relaciones —me gusta follar rápido y sucio, luego pasar a la siguiente conquista—pero sé lo suficiente para no ser un completo idiota cuando una mujer llora. “En serio. Son una maldita pérdida de tiempo.”

La veo estremecerse ante mis palabras, y sus lágrimas comienzan a fluir más libremente.

“Lo digo en serio. Tienes que dejar de hacer eso. No eres una niña pequeña. Eres una maldita mujer.”

“No sé sobre eso.”

“Hay dos cosas que necesitas,” le digo, con los brazos cruzados, la boca temblando.

Me mira con los ojos bien abiertos e inocentes. Su pecho se agita mientras toma una respiración profunda, tratando de controlar su llanto.

“Primero que todo, necesitas acostumbrarte a la idea de dormir aquí esta noche, porque así será.”

La veo mirar alrededor de la cabaña de nuevo, sus ojos se posan en las dos sillas junto al fuego, en la mesa puesta para uno. Sus ojos vagan hacia la escalera que lleva al loft de una cama.

“¿Y qué más?” pregunta. “¿Qué más necesito?”

“Necesitas calmarte.”

Sus labios se abren en una sonrisa, y—joder ahora—su cara ilumina esta habitación.

“¿Por qué sonrías?” pregunto, dándome cuenta de que esta mujer es lo opuesto a las mujeres de mi pasado que eran codiciosas y glotonas, igual que yo. Esta mujer es un maldito ángel.

“Hoy mi lema fue *Mantén la calma y sigue adelante*,” dice ella. “Y luego mi coche se atascó y recé por un milagro. Vi el humo de tu chimenea, y fue como si fueras mi salvador. Y ahora acabas de decir mi lema... aunque un poco más llamativo... pero mi lema al fin y al cabo. *Cálmate de una vez*. Puedo hacer eso.”

“¿Qué más puedes hacer?” le pregunto, sabiendo exactamente lo que quiero que haga. He estado en el bosque durante dos meses, y estoy listo para follar. Quiero que abra las piernas y quiero mojarla con mi madera dura.

Pero no me muestra su coño. Aún. En cambio, extiende su mano y dice: “Puedo presentarme. Soy Harper. Y estoy tan feliz de haberte encontrado.”

HARPER

En el momento en que pongo un pie en la cabaña siento que mis oraciones han sido respondidas. Lo sé, puede sonar un poco dramático. Pero todo el tiempo que tropecé a través de la nieve para llegar a esta cabaña recé para que fuera segura, y cálida y no, como, la cabaña de un asesino con hacha.

Claro, este hombre parece un poco intenso. Su franela está desabotonada, revelando un pecho cubierto de tatuajes, y es fuerte y construido como un hombre hecho para el aire libre. Hombros anchos y manos grandes.

Y cuando se giró para cerrar la puerta delantera, no pude evitar suspirar internamente al ver su trasero perfecto en esos jeans gastados. Aunque sé que está mal desear a un hombre.

Pero no le tengo miedo a él ni a este lugar. Tiene muebles donde deben estar, y todo en su cabaña parece limpio. Nada que ver con él.

Parece sucio—no como que necesita una ducha sucio, sino sucio como los hombres de los que mi padre me advirtió. Sucio como un hombre que sabe cómo manejar a una mujer.

Nada parecido a Luke. Lo admito, cada vez que Luke me tocaba con sus manos sudorosas, me repelía un poco la idea de nuestra noche de bodas inminente.

Siempre me sentía mal por pensar así, pero cada vez que imaginaba ser llevada a través del umbral y acostada en mi cama nupcial, se me rompía un poco el corazón. No podía evitar sentirme decepcionada, de haberme guardado para el matrimonio con un hombre como Luke.

Un hombre que ni siquiera sabía usar su lengua para besarme.

Una mirada a este hombre de la montaña, y puedo decir que sabe exactamente qué hacer con su cuerpo, dónde poner su lengua. Está de brazos cruzados, evaluándome. Me gusta cómo me hace sentir cuando me mira.

Calor, por todo el cuerpo. Cosquilleo. Despierta.

Usa palabras más vulgares que cualquier hombre con el que haya hablado. Nunca estoy cerca de hombres rudos y toscos. Solo los hombres de la congregación de mi padre.

Parada en esta cabaña, me siento muy lejos de la iglesia.

Estoy segura de que este hombre piensa que soy una completa tonta. Apareciendo aquí, como si necesitara ser rescatada.

Pero lo necesito. Necesito ser salvada.

Capítulo 3

JAX

Sé cuando una mujer está cachonda. Joder, he visto muchas.

Y claro, Harper es fresca, una mujer que nunca ha sido tocada. Todo en ella rezuma inocencia—pero sus ojos rezuman deseo mientras me mira.

Siento lo mismo al recorrer su cuerpo con la mirada.

“Mi nombre es Jax,” le digo.

“¿Solo Jax?” pregunta.

“Jax como en Jaxon. Pero nadie me llama así,” digo.

“Está bien, Jax...” Muerde su labio como si no supiera qué hacer a continuación.

“Si me das tus llaves, caminaré hasta tu coche y te traeré tus cosas para esta noche.”

“¿Y me dejas aquí?” pregunta, el pánico escrito en su rostro.

“Joder, mujer, ¿cuál es tu problema? ¿Huyes de alguien?” Levanto una ceja, tratando de descifrarla.

“No de alguien,” dice a la defensiva. “Pero tal vez *de algo*. Mi prometido acaba de dejarme... así que sí, estoy un poco vulnerable en este momento.”

“Cariño, ¿no sabes que no deberías decirle a hombres extraños en el bosque que estás vulnerable?”

“¿Por qué no?” pregunta. Sus ojos brillan con luz y puedo decir instantáneamente que, aunque pueda ser una chica protegida, es juguetona. Eso será útil recordarlo cuando la folle esta noche.

Y va a ser salvaje. He estado solo en esta cabaña durante suficiente tiempo.

Ella baja la mirada a su pecho, me mira con sus ojos azul pálido, y luego pregunta, “¿Por qué no querría que supieras que estoy vulnerable?”

Oh, jódeme, mujer. Siento mi gruesa verga ponerse bien dura cuando ella abre su pequeña boquita y habla con insinuaciones. Sé a dónde quiero que vayan esos labios suyos. Justo alrededor de mi tronco duro.

Creo que a ella también le gustaría.

“Tus llaves,” digo, extendiendo mi mano.

Ella las saca del bolsillo de su abrigo y me las da. Cuando lo hace, resisto el impulso de simplemente agarrar su mano y atraerla hacia mí. Quiero tomarla por la cintura y lanzarla sobre mi hombro y subir la escalera a mi desván.

Puedo imaginar lanzarla en la cama, abriendo esas piernas y enterrando mi cabeza en lo que debe ser un coño perfecto e intacto.

Tengo delante de mí a una mujer que nunca ha sido follada, eso es claro.

“Mis cosas están todas tiradas, como todas revueltas,” dice ella. “Así que si puedes simplemente agarrar mi bolso en el asiento del pasajero, sería genial.”

“Claro,” digo, agarrando mi abrigo del gancho junto a la puerta.

“Oh, en realidad, necesito otras cosas también. Esa bolsa solo tiene mis artículos de tocador. Ninguna de mis ropas. No sé... ¿tal vez debería ir a buscar esas otras cosas? Todo está hecho un desastre.”

“Chica, no vas a volver allá afuera en esa nieve. Puedes agarrar tu ropa mañana.”

“Entonces, ¿qué me pondré para dormir?” pregunta ella.

“¿Qué tal nada?” digo, abriendo la puerta. Tengo que salir de aquí antes de que mi verga explote. Tengo tanta madera por esa mujer, que lo único además de ella que la cortará es el frío helado.

Tengo que encontrar una manera de hacer que ella me caliente antes de que termine la noche.

Pensé que ser un hombre de montaña solitario era suficiente, pero tal vez estaba equivocado.

HARPER

Oh, mi corazón. Nunca he sentido el espacio entre mis muslos hormiguear con tanto deleite. Una humedad se filtra en mis bragas mientras Jax sale de la cabaña, hacia los bosques cubiertos de nieve, por mí.

Necesito echarme agua fría por todo el cuerpo. Necesito que ese dolor en mi vientre sea atendido.

Tal vez solo tengo hambre.

Miro al refrigerador en la esquina, y sé al instante que este antojo no tiene nada que ver con querer ser alimentada.

Tiene que ver con querer que alguien me coma.

Dios mío. Me tapo la boca con la mano, sorprendida por mis propios pensamientos vulgares.

Pero sé que no es la primera vez que pienso así.

Tantas veces le he pedido a Dios perdón por querer cosas que no debería. Tantas noches me he acostado en la cama, imaginando un hombre fuerte y rudo pasando sus manos sobre mí. Queriendo poner mis manos *allí abajo*, queriendo frotar mis manos sobre mis pezones, mientras imaginaba a un hombre haciéndome lo mismo.

Pero siempre me he contenido, practicado autocontrol. Me he arrepentido de tener ideas tan prohibidas sobre los hombres y sus partes.

No es que alguna vez haya visto las partes de un hombre. Nunca he visto a un hombre desnudo, nunca he visto una verga—una palabra que usaba en mi propia cabeza después de escuchar a chicas rebeldes en el campamento de la iglesia hablar sobre tener sexo y usar la palabra verga en sus descripciones.

Me encanta el sonido de la palabra. *Verga* implica algo duro y sucio. Ofrece una plenitud que una palabra como *pene* nunca podría. Esas chicas se referían a sus vaginas de la misma manera, llamándolas *coños*.

Aunque nunca he pronunciado ninguna de las palabras en voz alta, he imaginado decirlas. Por supuesto, nunca habría podido hablarle a Luke de esa manera. Él siempre hablaba sobre *la palabra de Dios*. Lo cual, quién sabe si él creía en algo de eso.

Él se fue corriendo.

Dios mío, no quiero pensar en Luke ahora mismo.

Quiero pensar en Jax.

Lo cual sé que es completamente inapropiado.

Cuelgo mi abrigo en uno de los ganchos junto a la puerta y me quito las pesadas botas lo más graciosamente que puedo. Lo cual es decir, no mucho.

Cuando Jax vuelve a entrar en la cabaña, probablemente lo primero que vea es mi trasero, ya que estoy inclinada tratando de quitarme una de mis botas.

“¿Necesitas ayuda?” pregunta.

“Ugh. Patético, ¿verdad?”

“No patético. Este tipo de zapatos son unos hijos de puta.”

Cuando hago una mueca, él pregunta, “¿Qué, no te gusta un hombre que jure?”

“Es solo que no he estado cerca de muchos, es todo.”

“¿Qué, tu papá es predicador o algo?”

Mi cara se siente acalorada y, cuando me encojo de hombros, Jax se ríe.

“Joder. Mierda, no lo sabía. Con razón actúas como un cachorro perdido. Probablemente nunca has estado sin correa.”

Mientras dice eso, su lebrél se acerca a él y frota su pierna.

“No era una correa.” Sonrío y me encojo de hombros de nuevo. “Más bien un arnés.”

Jax ríe más fuerte esta vez, deja mi bolso y se quita el abrigo. Revelando ese pecho duro como una roca otra vez.

“¿Pero te dejaron quitarte el arnés para venir al bosque en pleno invierno, sola?”

“Era necesario. Y no fueron mis padres quienes me mantuvieron atada tanto como mi prometido. *Ex-prometido*. Mis padres son decentes, y sabían que un poco de tiempo a solas era lo que necesitaba. No soy una niña; soy una mujer adulta. Saben que puedo cuidar de mí misma.”

“Por eso estás en mi cabaña sin ropa para ponerte.”

“Oye,” digo, finalmente capaz de quitarme la bota de un tirón. “Eso no fue intencional.”

“Aún así, a veces tomamos decisiones subconscientes porque son lo que realmente queremos.”

Cada vez que habla, mi cuerpo se calienta un poco más. Ya me he quitado las botas y el abrigo, pero si sigue así, creo que me quedaré en bragas en poco tiempo.

“No quiero estar aquí sin ropa de forma subconsciente.”

Jax se pasa la mano por su espesa barba y sonríe.

“Tal vez no sea tan subconsciente. Tal vez es exactamente lo que querías hacer.”

“¿Dices que sabes lo que quiero?” pregunto, parada a unos pocos pies de él.

“Creo que sé exactamente lo que quieres.”

Le lanzo una sonrisa despreocupada. “Entonces estoy segura de que un caballero como tú sabe que estoy hambrienta.”

“Oh, cariño, no soy ningún caballero.” Camina hacia la cocina y yo lo sigo.

“¿Qué eres entonces, Jax?” pregunto mientras levanta la tapa de una olla de hierro fundido, revelando un asado con papas y zanahorias. Toda la cabaña huele a romero y pimienta fresca. Divino.

“Soy un chico malo—uno que no podrías manejar si lo intentaras.”

“No sabes lo que puedo manejar. Te acabo de conocer hace unos diez minutos.”

“Tal vez tienes razón. No te asusté con mis maldiciones o mis tatuajes o mi hacha.” Sus ojos se desvían hacia el fuego y se posan en la herramienta pulida.

“No me asustas en absoluto.”

Jax vuelve a poner la tapa en la olla.

“¿Tal vez no quieres comer ahora mismo?” pregunta, levantando las cejas.

Mi garganta se aprieta. Oh, Dios, esto se está poniendo demasiado real, demasiado rápido. No sé qué completa indecencia se ha apoderado de mí, pero necesito retroceder, lo antes posible. Necesito volver a un territorio neutral y temeroso de Dios. Necesito comer mi cena, dar las gracias e irme a la cama.

Eso. Es. Todo.

Observo mientras Jax se quita la franela por completo, revelando tatuajes que cubren sus brazos también. Quiero acercarme a él, examinar cada obra de arte—pero sé que no puedo. En realidad, podría; simplemente no confío en mí misma.

No confío en mí misma para no tomar su gran mano y empujarla hacia abajo en la parte delantera de mis pantalones.

¡Dios mío!

Debo estar teniendo un colapso nervioso por la partida de Luke.

Nunca he considerado la idea de tener sexo antes de los votos matrimoniales, y aquí estoy deseando que Jax, un perfecto extraño, me deshaga.

“Realmente hace calor aquí,” dice Jax, caminando hacia el fuego y echando otro tronco en los que ya arden. “Si tienes calor, cariño, simplemente quítate otra capa.”

“No tengo nada bajo el suéter,” digo, sabiendo que un sostén de encaje delgado es lo único entre este suéter y mi piel desnuda.

“No te preocupes. Sé que puede hacer mucho calor aquí, sin embargo.” Trata de ocultar una sonrisa, pero lo hace mal. Desabrocha sus hebillas del cinturón, y lo arranca de los lazos, luego lo arroja al suelo. Este se desliza por las tablas de madera del piso.

Dejo caer la mandíbula, dándome cuenta de su juego. Va a crear un sauna aquí, obligándome a quitarme todo.

Me vuelvo hacia la comida y levanto la tapa.

“Mmmm, huele bien. Voy a comer.”

Jax se pasea hacia mí, su cuerpo justo detrás del mío, y se inclina sobre mi hombro, mirando el asado. Una dureza presiona contra mi trasero y tengo que obligarme a dar un paso adelante, alejarme de él.

Lo que realmente quiero, lo que mi cuerpo desea impulsivamente, es arquearme hacia él. La dureza que siento presionar contra mí empapa mis bragas.

Nunca había experimentado tanta humedad ahí abajo, y me obliga a apretar los labios de mi coño, como si me estuviera regañando por tales ideas.

Pero al apretar los labios de mi coño, solo hace que el deseo crezca. Todo esto es tan nuevo para mí, estas sensaciones crecientes. Nunca las tuve con Luke. Nunca las tuve en mi vida.

Ahora siento que estoy en llamas.

Como esos troncos ardiendo en la chimenea que Jax ha avivado.

En lugar de empujarse hacia mí, se aparta y alcanza dos platos.

“Siéntate,” me dice, mientras coloca los platos en la mesa. Hago lo que me dice.

Lleva la olla a la mesa y sirve algunos vegetales en nuestros platos, y corta unas rodajas del asado para nosotros también.

Antes de sentarse, agarra dos vasos de pinta del congelador y luego tira del grifo en un segundo refrigerador más pequeño. Llena cada uno con cerveza ámbar espumosa.

Con el pecho desnudo, sus jeans colgados bajos en sus caderas, insinuando lo que hay debajo, me pasa un vaso.

Lo tomo nerviosamente.

“Salud,” dice, chocando su vaso con el mío.

“Salud,” digo, levantándolo un poco pero sin tomar un sorbo.

Él toma un largo trago, y me mira con cautela cuando no lo sigo.

“Es de lo bueno, lo juro,” dice. “Lo hice yo mismo.”

“Te creo, es solo que... nunca he bebido antes.”

“Debes estar bromeando,” se burla. “Espera, déjame adivinar. ¿Es contra tu maldita religión?”

“Sí,” digo defensiva. “Mi familia no es súper estricta ni nada de eso, pero no bebemos alcohol. Y no me importa. Nunca he sentido el deseo de ir en contra de los deseos de mi padre. Ni siquiera he estado en una situación donde se ofreciera.”

Jax deja su vaso, casi vacío.

“¿Cuántos años tienes?” pregunta.

“Veintiuno, ¿por qué?”

“Solo comprobando. Nunca he conocido a una mujer que no haya estado en un bar.”

“¿Por qué iría alguna vez a un bar?” pregunto, tomando mi tenedor y pinchando una patata.

“Para conocer a un hombre como yo.”

“Entonces, ¿por qué estás solo en una cabaña en el bosque y no en algún bar elegante en la ciudad, con otros hipsters, bebiendo cerveza sofisticada?”

“No soy un hipster,” dice Jax, pero su cerveza artesanal, barba y franela dicen lo contrario. Cuando me río, él me mira con fingida severidad. “Eso es un golpe bajo, Harp.”

“¿Ya con los apodos, Jaxon?”

Sonríe ante esto, y me vuelve a calentar. No el calor entre las piernas, sino algo reconfortante y seguro.

“Para responder a tu pregunta, no voy a los bares porque este es mi hogar ahora. Solía vivir en la ciudad, pero ya terminé con esa escena.”

“¿Por qué?” pregunto. “¿Qué podría hacer que un hombre como tú decidiera venir aquí?”

Sus ojos bajan a su plato, y puedo ver que no está listo para abrirse conmigo.

No de esa manera.

Pero oh, mi corazón, estoy lista para abrirme a él.

Sé que está mal, pero mientras él mira su plato, todo lleno de alma y de un pasado del que no sé nada... No puedo evitar preguntarme si tal vez esta noche no se trata ni del pasado ni del futuro.

Tal vez se trate de estar presente, despertar mañana siendo una nueva persona.

Tal vez puedo *Keep Calm and Carry On*, soltando lo único a lo que me he aferrado tanto.

Mi virginidad.

Capítulo 4

JAX

Algo ha cambiado en la habitación cuando vuelvo a mirar hacia arriba, y a los ojos de Harper.

Puedo decir que su mente está trabajando a toda marcha.

No quiero que piense en absoluto.

Terminamos nuestra comida en silencio. Pero ella mayormente empuja la comida alrededor de su plato y luego me mira, sonrojándose, y luego desvía la mirada.

“¿Qué diablos está pasando, mujer?” le pregunto, esperando que su respuesta sea lo que quiero que sea.

Ella suspira, luego deja caer su tenedor.

“Simplemente está haciendo tanto calor aquí,” dice, sin aliento. “Creo que tenías razón. Tal vez debería quitarme algunas capas.”

“Pensé que dijiste que no tenías capas,” respondo con una sonrisa de suficiencia.

“Me equivoqué. Tengo una capa debajo de mi suéter. Llevo puesto mi sujetador.” Ella traga saliva, mira hacia su pecho, como si este fuera el pensamiento más sucio que haya tenido en toda su maldita vida.

Joder, tal vez lo sea.

Y tal vez las cosas que quiero hacerle sean las cosas más sucias que he deseado.

Y eso es decir mucho.

“Bueno, haz lo que necesites hacer, cariño,” digo, alejándome de la mesa, mis piernas abiertas, mis pulgares colgando de los cinturones de mis pantalones.

“Oh, sé lo que necesito hacer, Jaxon,” dice. Ella se levanta y camina hacia el fuego. Su espalda está hacia mí mientras alcanza el dobladillo de su suéter. Lo tira sobre su cabeza de un solo golpe.

Mi polla dura está ansiosa por que se dé la vuelta, para revelarse ante mí.

Quiero ver sus grandes y hermosos pechos expuestos.

Por encima de la cintura de sus pantalones hay piel desnuda y luego la banda de su sujetador. Quiero arrancárselo. Lamerla desde sus pezones hasta su coño y de vuelta.

Pero primero quiero que se dé la vuelta.

“Nunca he hecho algo así antes,” susurra hacia el fuego.

Harper es diferente de las mujeres de mi pasado. Claro, esas mujeres eran extrañas, como Harper. Al igual que ella, buscaban algo con desesperación, una necesidad—un hambre por mi polla para saciarlas de la manera que solo una aventura de una noche puede ofrecer.

Pero Harper no es nada como esas mujeres.

No tiene experiencia, nunca ha sido llenada de la manera en que pretendo llenarla ahora.

Me mudé al bosque porque necesitaba alejarme de todos. Una vez que el Sheriff comenzó a fastidiar nuestro negocio, supe que no valía la pena quedarse. Pensé que tomando mi dinero y mudándome aquí, al bosque, sería suficiente.

Pero estaba equivocado. Nada será suficiente a menos que pueda tener a Harper.

No para siempre—no hago esa mierda. Pero una noche? Sí. Una noche es algo que ambos necesitamos.

Camino hacia ella junto al fuego, mi polla doliendo con cada paso que doy.

“Estoy tan nerviosa,” admite, aún sin darse la vuelta. “Iba a guardarme para el matrimonio. Pero tal vez....”

“Tal vez realmente solo te estabas guardando para mí,” gruño, colocando una mano en su hombro y girándola para que me mire.

Sus ojos están llenos de deseo, de anhelo. No puedo esperar para llenarla. Y sé que lo haré. Tal como imaginé, es virgen. Y su coño apretado va a explotar cuando la coloque sobre mi gruesa madera.

Nunca podrá caminar de nuevo sin pensar en mi polla dentro de ella.

Mirando hacia abajo, veo sus perfectos pechos redondos. Quiero quitarle ese sujetador para poder ver sus pezones, para poder pasar mis manos sobre ellos, masajearlos, chuparlos mientras ella me chupa.

“¿Están bien?” pregunta, mirando sus pechos. “Nunca me he quitado la camisa delante de un hombre antes.”

Una sonrisa baila en sus labios.

“Me quité la parte superior una vez con mi prometido,” añade. “Estaba tratando de ver hasta dónde podíamos llegar antes de que me hiciera parar... pero él no era un hombre. No era nada como tú.”

“¿Así que él era el que quería parar antes?” pregunto, sorprendido. “¿No tú?”

“¿Eso me hace una zorra?” pregunta. La palabra en sus labios me sorprende. Todo sobre ella ha sido tan dulce y sincero—una palabra como esa suena tan vulgar.

Me gusta.

“Desear hacer el amor no te hace una zorra. Es natural,” le digo.

Ella muerde su labio, sus ojos danzando con la luz del fuego. “No quiero hacer el amor.”

“¿Qué quieres?” pregunto, levantando mis manos hacia su pecho, acariciando su hermoso sujetador de encaje. Quiero quitárselo, revelarla por completo, pero quiero tomarlo con calma también, ya que es su primera vez.

“Quiero ser follada,” dice.

Sonrío, incapaz de reprimirlo. Esta chica me está volviendo loco.

Ha sido protegida, pero quiere ser liberada.

Puedo desatar el collar alrededor de su cuello, mostrarle cómo ser salvaje.

Es lo que he practicado toda mi maldita vida.

Deslizo las tiras de su sujetador, usando mis dedos para desabrochar la espalda. Cae al suelo, y sus pechos se derraman.

“Joder, tus pechos son preciosos.”

“No los llares así,” dice ella, sacudiendo la cabeza con firmeza. “Quiero que los llares tetas. Quiero que uses las palabras que nunca me han permitido decir.”

“Tus *tetas* son jodidamente preciosas, Harper,” le digo sinceramente. Porque lo son. Son las tetas más preciosas que he visto en mi vida.

“Me alegra que te gusten,” dice ella con sinceridad. “Ahora ... muéstrame tu polla.”

HARPER

No puedo creer que esto esté pasando. Es la única cosa que juré que nunca, jamás haría antes de casarme.

La única cosa que he imaginado hacer durante tanto tiempo.

Y ahora me he quitado el sujetador ... o, más bien, *Jax* me ha quitado el sujetador.

Ni siquiera llegué tan lejos con mi prometido.

Pero Jax no es nada como él.

Gracias, Dios.

Y ahora me relamo los labios en anticipación. Nunca he visto una polla en mi vida. Ni siquiera una foto, ni en una película—porque, por supuesto, el porno estaba completamente prohibido en la casa de mis padres.

Pero las he imaginado.

Las escuché describir por esas chicas con las que fui al campamento cuando era adolescente. Pero desde que terminé mi educación en casa y me gradué, nunca he pasado suficiente tiempo fuera de casa para estar expuesta a algo prohibido.

Ayudé a mi madre con mis hermanos menores, todos los nueve. Nunca me mudé porque estaba esperando ser la esposa, la compañera de ayuda de Luke.

Antes de que él me abandonara.

Y la cosa es que quería la vida que se suponía que tendría con él. Simple, doméstica. Todavía quiero tener bebés, ser madre, educar en casa a mis hijos y hacer la cena para mi esposo. Solo que no sé cuándo volveré a confiar en los hombres de nuestra congregación.

¿Qué pasa si los otros hombres que quieren cortejarme son como Luke? ¿Qué pasa si terminan siendo mentirosos?

No puedo pensar en eso, porque eso es el futuro. Y cuando decidí tomar esta noche como algo para mí, dije que no pensaría en el pasado ni en el futuro.

Solo en el ahora.

Mantén la calma y sigue adelante.

“Te va a encantar,” dice Jax, desabrochando sus pantalones, nada inseguro. No como yo.

Tengo tanto miedo de hacerlo todo mal, tener mal sexo y no darle lo que necesita. Porque sé que de eso se trata el sexo—darle a un hombre lo que desea. Al menos, eso es todo lo que me han enseñado en relación a mi noche de bodas.

“Nunca he visto una antes,” admito en un susurro.

“Bueno, cariño, esto va a ser un jodido placer.” Se baja los pantalones, tira de la banda de sus boxers y revela su polla, en todo su desnudo esplendor.

Grito, sin poder contenerme.

“Eso es tan bonito,” le digo, con los ojos abiertos de par en par mientras lo miro. Su polla es una vara dura, fácilmente de diez pulgadas. El grosor es más de lo que imaginé. Pensé que podría rodearla con mi mano fácilmente, pero esto es mucho más grande que eso ... más grande que....

Oh, Dios mío, ¿cómo podría eso caber dentro de mí?

“¿Bonito?” Jax se ríe. “Mi polla ha sido llamada muchas cosas, pero bonita no es una de ellas.”

“Pero lo es, Jax,” digo, reverentemente, bajándome de rodillas, queriendo verla mejor. El color es un rojo cálido, venoso y translúcido de una manera que moja mi coño. Nunca he imaginado tener un deseo tan irresistible de poner mi boca en algo.

Pero lo tengo. Quiero esa polla en mi boca, quiero sentirla golpear el fondo de mi garganta. Quiero ahogarme con su tamaño.

Ni siquiera sé de dónde vienen estos pensamientos, pero estoy abrumada por ellos.

“¿Puedo tocarla?” pregunto, con aprensión.

“Oh, cariño, puedes hacerle lo que quieras.”

“Um,” digo, mirándolo. “No la lastimaré, ¿verdad, al tocarla? Parece que está a punto de estallar.”

“Eso es porque eres la mujer más jodidamente preciosa que la ha mirado, Harper. Eso es porque todo lo que quiero hacer es meter mi dura madera en tu coño.”

Me siento temblar con sus palabras; son las únicas palabras que siempre he anhelado escuchar. Él me quiere. Me quiere duro y bien. Él me quiere, y está listo.

Tomo su longitud en mis manos, frotando lentamente hacia arriba y hacia abajo, y él gime mientras lo toco.

“Oh, cariño, eso se siente tan bien.”

“¿Te han tocado muchas mujeres?” pregunto, con la preocupación creciendo en mí otra vez. Temo que las otras mujeres lo hayan hecho bien y que yo lo haga mal.

“No importa. Lo que importa es que me estás tocando ahora.”

Él tranquiliza mis preocupaciones, así que subo y bajo mi mano por su dureza masiva, y luego alcanzo sus testículos. Dos bolas deliciosas, y no puedo evitar acercar mi cara a su miembro, quiero oler su polla, sus bolas, todo él. Huele a bosque y limpio. A agujas de pino y estufa de leña. Huele a la Tierra.

Huele a hombre.

Él gime mientras hago esto, lo que me hace pensar que quizá lo estoy haciendo bien. Su piel suave es como mantequilla y no puedo evitar pasar mi lengua por toda su longitud.

Tengo el deseo de tocarme, pero aparto la idea, sabiendo que es un pecado pensar así.

Pero todo esto es un pecado, ¿no?

No puedo evitar preguntarme por qué un pecado se siente tan bien. Mi lengua lame su polla, y abro más la boca, queriendo meter toda su longitud. Su polla abre más mis labios, y su dureza llena mi boca, justo como quería.

“Oh, Harper, eso se siente tan jodidamente bien.”

No puedo evitar gemir mientras muevo mi cabeza arriba y abajo, chupando su miembro. Él empuja dentro de mi boca, y luego pone sus manos en mi cabeza, balanceándose dentro de mí, lento y agradable.

Gime y acaricio sus bolas con mis manos.

“Eso es tan agradable,” dice.

Me encanta la sensación de su calidez en mi boca. Me hace sentir increíble, especial. Mis manos y mi boca lo están haciendo tan feliz. Quiero darle placer de esta manera toda la noche.

Antes de poder pensar más en eso, siento su semen en mi boca. Empuja más fuerte en mi boca mientras se corre. Con una oleada de placer, me doy cuenta de que puedo tragarme su semen.

Saco su grosor de mi boca, queriendo ver cómo sale el semen de su punta. Nunca he visto algo tan poderoso. Cuerdas de semen son liberadas, y me acerco para lamerlo, para tragar la salada delicia. El poderoso semen. No quiero que nada se derrame en el suelo—lo quiero dentro de mí.

Lo quiero dentro de mí.

La realización llena mi núcleo de deseo. Quiero que esa masiva verga apriete entre mis piernas y quiero que ese semen se dispare dentro de mi coño.

“Necesito más. Necesito más de ti. ¿Puedes hacer eso de nuevo, mantenerte así de duro y correrme otra vez?”

“Oh, chica, puedo correrme toda la noche.”

“Entonces hazlo. Hazme eso.”

Me levanto y desabrocho mis pantalones, me los quito. Cualquier inhibición que aún llevaba se fue en el momento en que lo probé.

Quiero más de ese sexo cremoso.

“Dios, mujer,” dice Jax, agarrando mi trasero y tirándome hacia él. Todavía estoy en mis bragas, pero ya puedo sentir su dureza frotándose contra mí. Se siente tan bien.

No pensé que los cuerpos pudieran sentirse así, y mi coño ni siquiera ha sido tocado aún. Nunca ha sido tocado.

Nada ha rozado ahí abajo—ni siquiera yo, porque sabía que estaba mal.

Pero ahora es todo lo que quiero.

Ahora todo está tan bien.

Capítulo 5

JAX

Ella es una diosa. No hay duda de ello.

Se quita los pantalones, y envuelvo mis brazos alrededor de ella, queriendo sentir su piel, sus suaves curvas, sus enormes y redondos pechos empujados contra mi pecho desnudo.

Me la chupó como si yo fuera un dios, como si nunca hubiera visto o probado algo tan perfecto.

Verla lamer mi semen mientras me corría me puso duro otra vez, instantáneamente. Mi polla nunca tuvo la oportunidad de ponerse blanda, porque ¿cómo podría con una mujer tan perfecta pasando sus manos por toda mi longitud, en completo asombro?

Acarició mis bolas como si fueran orbes dorados. Como si fueran piedras preciosas—y, joder, es bueno que piense así. Mi polla es un maldito tesoro.

“Voy a follarte tan duro, Harp,” gruño en su oído. “Tan duro que ni siquiera recordarás lo que se siente ser virgen.”

“Bien,” dice, ya jadeando. “¿Por qué querría recordar algo además de esto?”

La levanto por el trasero y la llevo a la alfombra de piel de oso junto al fuego.

La coloco suavemente sobre la suave piel, y luego devoro con la mirada su cuerpo perfecto. Cascadas de cabello rubio caen a su alrededor, sus tetas suben y bajan con cada respiro contenido. Su barriga es lisa y suave, la hendidura de su ombligo perfecta.

Todo en ella es tan puro, incluso esas pequeñas bragas blancas que lleva.

Estoy de rodillas ante ella, mi polla abultada en su línea de visión, justo como sé que ella lo quiere. Sus rodillas están juntas, porque no tiene ni idea de lo que le espera.

Tiro de sus bragas, quitándoselas, sobre sus rodillas, más allá de sus pies. Las arrojo a un lado.

Ella muerde su labio.

“¿Quieres que pare?” pregunto, sin querer desvirgarla si ha cambiado de opinión. La observo mientras sus ojos vuelven a mirar mi dureza, mi madera sólida que apunta directamente hacia ella.

“No puedes parar. Por favor. Quiero esto tanto que duele. Literalmente duele, Jaxon. Como, mi coño duele. ¿Es normal?”

“Oh, cariño, es normal para las mujeres una vez que han visto mi polla. Este regalo no es algo que todos los hombres pueden ofrecer. Es lo que solo yo puedo dar. Y te va a encantar esta liberación.”

“Entonces no me hagas esperar. Sácame de esta agonía.”

Le sonrío, incapaz de contener mi maldita sonrisa.

Abro sus piernas, queriendo revelar su coño. Quiero ver con qué voy a trabajar toda la noche.

“Oh, joder,” digo, mordiendo mi labio.

“¿Qué? ¿Hay algo mal con él? Nadie lo ha visto ... ni lo ha tocado.”

“¿Ni siquiera tú?” pregunto mirando su monte apretado y bonito. “¿Nunca te has tocado?”

“No, me enseñaron que era un pecado.”

“Bueno, cariño, esta noche no vas al infierno. Vas directo al cielo.”

Su coño es perfecto, recortado con esmero y con pliegues que piden ser separados. Sus labios son rosados y suaves, el vello fino y delicado.

Ella arquea su espalda mientras mantengo sus rodillas separadas, la vulnerabilidad se establece, pero puedo decir que ha apartado cualquier miedo o vacilación. Ella quiere esto mucho.

Uso mis manos para abrir sus pliegues. Veo su pequeño coño apretado, tan húmedo y exuberante, como una flor floreciente llena de néctar.

Necesito saborearla. Me inclino hacia su apertura y dejo que mi lengua deslice sobre ella. Arriba y abajo de su coño húmedo, provocándola. Paso sobre su apertura, sabiendo que su clítoris va a ser una maldita delicia.

Sabe tan dulce, su humedad goteando mientras muevo mi lengua arriba y abajo, volviéndola loca. Mi lengua gruesa acaricia su estrecha hendidura mientras lamo su apertura, y ella gime de placer.

Ella está amando esto, y hundo mi lengua en ella más profundamente, chupando su clítoris, lamiendo sus labios hasta que está jadeando.

Ella comienza a temblar y levanto mis ojos, mirándola directamente.

Ella grita de sorpresa, retorciendo sus caderas hacia atrás.

“Oh, Dios, Jax, esto es demasiado. Algo está mal.” Ella agarra mi cabeza y veo el miedo repentino e inesperado en sus ojos.

“Cariño, no hay nada mal,” digo, sin tener ni idea de lo que no le gusta de esto. Sé cómo trabajar un maldito coño.

“Pero se siente como si mis entrañas fueran a explotar.”

“Eso se llama un orgasmo. Y, cariño, eso es solo la punta de mi lengua. Solo espera hasta que mi polla te llene.”

“¿Eso es un orgasmo? No pensé que las mujeres tuvieran eso.”

Trato de no reírme de su inocencia, de la forma protegida en que ha crecido. ¿Cómo podría reírme de la mujer que abre su perfecto coño para mí?

“Los orgasmos son para todos, Harper. Y son tan agradables de dar como de recibir.”

“Entonces hazlo,” gime, arqueando su espalda de deseo, como si el calor recorriera su piel. “No puedo esperar más, Jaxon. Necesito la liberación ... el orgasmo ahora.”

Quería hacerlo despacio, presionar mis manos en su humedad, lamerla bien hasta que ella eyaculara su semen en mi barba.

Pero no mantendré a esta pobre chica en agonía por más tiempo. Ella es como una gata salvaje en celo.

La follaré hasta que pueda relajarse.

Luego lameré su coño limpio.

HARPER

Su polla entra en mí.

Es tan ajustado, una presión tan intensa mientras él ensancha mi apertura intacta.

Cierro los ojos, respirando profundamente, tratando de superar el dolor mientras su enorme longitud me llena de una manera que nunca había comprendido realmente.

“Dios mío”, digo, sorprendida de cómo la blasfema palabra escapa de mis labios tan fácilmente.

“Oh, cariño,” susurra Jax mientras se inclina sobre mí, su pecho tatuado flotando sobre mí, sus brazos tatuados rodeándome.

Duele al principio mientras se presiona adentro.

Pero luego es como si hubiera muerto y me hubiera ido al cielo.

JAX

He tenido mucho coño en mi vida.

Pero nada como Harper. No quiero lastimarla. Ella es tan apretada y estrecha. Me meto tan suavemente como puedo, mi polla hambrienta amando lo ajustada que está.

Pero sus ojos se han cerrado, como si estuviera haciendo una mueca de dolor, y me siento horrible. Como un completo imbécil.

Luego, ella abre sus ojitos azules, completamente bañados en éxtasis, y cualquier sentimiento de remordimiento se evapora.

Ella parece tan jodidamente feliz.

“Jaxon, esto es todo”. Ella sonríe, sacudiendo la cabeza, mordiéndose el labio—mil emociones la superan a la vez.

“Sí, lo es jodidamente,” le digo mientras presiono mis caderas contra su piel lechosa.

“No pensaba—”

“No pienses,” digo. “Ahora mismo, solo disfruta.”

Mi polla llena su cálido coño y sé que nunca he tenido una miel tan dulce envolviéndome en mi jodida vida. Sus paredes presionan tan fuerte contra mi vara.

“¿Te gusta eso, Harp?” le pregunto, pasando mi mano sobre su pecho, tirando de su pezón arrugado hacia mi boca. Succionándola mientras gime de placer.

Me doy cuenta de que no le he besado la boca. Es un shock en realidad—pensaría que una chica tan pura como ella querría besuquearse primero, pero no Harper.

Ella fue directamente a mi madera dura y no la ha dejado alejarse de su vista desde entonces. Ahora presiono mi tronco en su apertura, mientras la humedad se escapa de sus pliegues. Ni siquiera necesito tocar el clítoris de esta chica para hacerla acabar, porque mientras me muevo contra ella, se está desmoronando.

“Jaxon, me está volviendo loca, me está haciendo—” Se detiene a mitad de la frase, pero yo no.

La follo bien, moviéndome más fuerte, más rápido, empujando en ella con la fuerza que necesita. Ella estaba suplicando un desahogo y se lo voy a dar jodidamente.

Ella gime, simplemente deja escapar el gemido más adorable y agudo mientras se agarra a mi espalda, mirándome directamente.

“Gracias, gracias, gracias,” llora mientras un orgasmo estalla a través de ella. Su cuerpo tiembla, trata de recuperar el aliento.

Ve una lágrima escapar de sus hermosos ojos de carámbano, pero no hay nada afilado en Harper. Nada frío. Ella es un charco de agua y quiero nadar en ella una y otra vez. Y otra vez.

“No me agradezcas,” le digo, apartando un mechón de cabello de su cara.

Ella no responde con palabras; simplemente toma mi cara y presiona sus labios contra los míos.

Su lengua suave explora tiernamente mi boca. No puedo evitar agarrar su trasero y la base de su cuello, y rodarla para que me esté montando. La acuno en mis brazos, amando lo pequeña y delicada que es su figura, desnuda, sin cargas. Ella encaja perfectamente.

Devoro su boca, inhalando su piel que huele a flores y leche. Piel que sabe a miel. Ella me besa fuerte y con pasión, envolviendo sus piernas alrededor de mí. Nos besamos hasta que nuestros labios están hinchados, nuestras bocas entumecidas.

Pensé que el polvo que acabamos de compartir era memorable—pero este beso lo es todo.

Capítulo 6

HARPER

Pensé que follaríamos toda la noche.

Pero después de ofrecerle a Jaxon mi virginidad, nos besamos hasta que no puedo mantenerme despierta más tiempo. Él tiernamente me cubre con una manta, acostándose en la alfombra de piel de oso.

Me duermo junto al fuego, el calor recorriendo mi piel, en cada superficie que Jaxon tocó.

Estoy agotada, pero también preguntándome cómo en el mundo esto será suficiente.

¿Cómo me alejaré de Jaxon por la mañana cuando aún no ha hundido su cara barbuda en mi coño, no me ha lamido como dijo que lo haría?

Cuando no le he tenido entrando en mi cuerpo de maneras que solo ahora puedo imaginar. Desde atrás. Conmigo encima. Contra una pared. En una ducha. Mi mente baila con las ideas ya no prohibidas de cómo podría sentirse el sexo en esos lugares.

No sé cómo una vez con él será suficiente.

Me quedo dormida, su perro Jameson acurrucado cerca de mí. Oigo a Jaxon subir la escalera al desván, y me duermo.

* * *

Un perro está ladrando. Alguien golpea una puerta. Alguien corre por el suelo de madera.

Abro los ojos. La manta está tirada de encima de mí, y estoy desnuda ante un fuego moribundo. Pero con un parpadeo, recuerdo la noche anterior, y el calor inunda mi piel.

“¿Qué carajos?” grita Jaxon mientras corre hacia la puerta y la abre de golpe.

Me doy la vuelta para ver cuál es el problema, alcanzando la manta para cubrirme. Deseando haber tenido tiempo para moverme antes de que Jaxon abriera la puerta de golpe.

De pie en la nieve está la última persona que esperaba—o quería—ver.

Dios mío. Me dejo caer detrás de la mesa de café, pero no soy tonta. No hay forma de esconderse en esta cabaña de una sola habitación.

“¿Hay una joven aquí?” Luke, *mi ex-prometido*, pregunta antes de escanear el lugar. Cuando lo hace, sus ojos se posan en mí. Toda su cara cambia. En un instante, está rojo de rabia. “¿Harper? ¿Qué demonios haces aquí, así?” ruge.

Trago saliva, con el sabor de Jaxon aún en mis labios.

“Me perdí...” digo, sabiendo lo tonto que suena. La vergüenza me recorre, sabiendo que esto se va a poner feo, sabiendo que estoy arruinada.

Me han pillado desnuda en la casa de un chico malo.

Capítulo 7

JAX

Miro a este hombre, este maldito extraño, mirar a Harper con absoluto desprecio. Sus labios están torcidos en una mueca mientras se abre paso a la fuerza por mi puerta principal.

Como si fuera a permitirlo.

“¿Qué carajos crees que estás haciendo, hombre? ¡Aléjate!” Lo empujo hacia atrás. No hay forma en el infierno de que se acerque a Harper con esos ojos llenos de rabia.

“¿La deshonraste?” pregunta el hombre, con palabras llenas de veneno.

“¿Deshonrar?” Me río. “¿En qué año vives? La última vez que lo comprobé, una mujer tiene derecho a su propio cuerpo. Y seguro como el infierno no necesito que entres en mi casa acusándome de nada.”

Empujándolo de vuelta al frío, me giro hacia Harper. La manta que dejé caer sobre ella cuando se quedó dormida anoche está envuelta alrededor de ella; la inocente cervatilla ahora parece un ciervo en los faros.

“¿Conoces a este tipo?”

Harper está acurrucada en el suelo, con la cara surcada de lágrimas. Está temblando, y necesito entender qué ha hecho este extraño para alterarla.

“Su nombre es Luke”, dice, y aunque sus ojos están llenos de lágrimas, su voz está seca, como si el pozo de su corazón se hubiera secado. “Es mi ex-prometido.”

Cualquier palabra que diga a continuación no la puedo entender porque se echa a llorar, histérica por algo que no puedo asimilar.

Me giro hacia Luke, que está furioso en mis escalones. Es un tipo bien arreglado, de esos que usan pantalones caqui, como un vendedor de aspiradoras o algo así. Aquí afuera en el frío helado, está temblando en sus malditas botas como un maldito cobarde.

“Su familia está preocupada enferma,” dice Luke, levantando las manos con rabia. “Se fue ayer y nunca llamó.”

Sacude la cabeza, se pasa las manos por el pelo, la ira aumentando—y yo no necesito lidiar con esta mierda.

“Nunca deberían haberla dejado venir sola. ¿Qué le has hecho?” Luke me grita, como si hubiera forzado a Harper a subirse a mi madera maciza. Como si le hubiese dicho que me follara, rogando por romper su maldita virginidad.

“¿Hecho a ella? Ella fue la que se arrodilló para chupármela. ¿Crees que la forcé?”

“Dios mío... para, Jaxon... simplemente para.” Harper está hiperventilando, todo su cuerpo a punto de colapsar.

No puedo soportar verla así.

“Harper,” digo, arrodillándome a su lado, sosteniendo sus brazos, tratando de estabilizarla. Luke sigue gritando, pero mantiene su distancia; todavía está en mis escalones. Probablemente tenga demasiado miedo de entrar aquí como un hombre de verdad.

“Tengo que irme,” dice Harper, alejándose de mi abrazo, poniéndose de pie. “He arruinado todo.”

“¿Arruinado qué?” Pregunto, poniéndome de pie también. Tomo su mano, sin entender, sin querer que se vaya antes de que lo haga.

“Te lo dije, mi padre es predicador. Luke le contará lo que ha visto, lo que acabas de decir... y nunca más me verán de la misma manera. Ningún hombre me querrá ahora.”

Me río en su cara, sabiendo que sí, era una chica inocente cuando llegó anoche, ¿pero de verdad? ¿Tiene miedo de que su papá se entere de que perdió su virginidad? Es una mujer adulta.

“No te rías de cosas que no entiendes, Jaxon.” Ella muerde sus palabras y en lugar de decir algo más, busca su ropa tirada en la habitación. Agarra sus pantalones, el suéter. Su sujetador. Encuentro sus bragas cerca de la alfombra de piel de oso y se las paso lo más discretamente posible.

Me puede gustar follar con extraños, pero no soy un monstruo. Lo último que quiero es que una aventura de una noche se convierta en una pelea.

Por mucho que quería a Harper otra vez esta mañana, por mucho que me acosté anoche imaginando todas las formas en que iba a follarla hoy, no quiero retenerla aquí contra su voluntad.

Solo necesito entender mejor al blandengue que está en mi puerta. Necesito asegurarme de que Harper quiera irse con él.

Con la cara ruborizada de vergüenza, murmura, “Voy al baño a cambiarme, ¿vale?” Mira a Luke, la vergüenza cubriendo su rostro que una vez fue perfectamente angelical. Es como si hubiera visto un fantasma.

“Harper, ¿de verdad fornicaste con este... este... animal?” pregunta Luke, mientras ella se aleja hacia el baño.

Harper me susurra mientras se acerca a cerrar la puerta del baño. “¿Puedes hacer que se vaya? Dile que ya voy, pero no puedo dejar que me vea así.”

Asiento. “¿De verdad quieres irte con el tipo que dejó tu compromiso? ¿Te sientes segura con él?”

“No quiero que mi padre suba aquí, buscándote, Jaxon,” dice en voz baja, casi cerrando la puerta. “Luke le va a contar lo que vio aquí. No quiero meterte en mi lío. Soy una chica grande. Puedo recoger los pedazos de mi propia vida.”

“¿Estás segura, Harp? No puedo dejar que te vayas con un hombre en el que no confío.”

“Luke es inofensivo. Obviamente, no me ama, pero no me va a hacer daño—al menos, no de maneras distintas a romperme el corazón.”

Las lágrimas llenan sus ojos de nuevo y cierra la puerta.

Exhalo. Joder. No es así como quería que fuera esta mañana.

“Eres un pecador,” suelta Luke desde el porche. “Y has traído a Harper a tu depravación,”

Me siento un poco aliviado de que no sea el tipo de fanático religioso que llama a las mujeres solteras nombres por tener sexo. Aun así, sus palabras vuelven el aire de la cabaña rancio.

Está bien, échame la culpa a mí.

El cielo sabe que tengo mucho de qué arrepentirme.

“Creo que deberías irte,” le digo a Luke, agarrando mi camisa de franela que dejé sobre el sofá anoche. Logré ponerme un par de jeans antes de bajar la maldita escalera, pero desearía no haberlo hecho. Si mi polla estuviera colgando para que él la viera, sabría qué amenaza soy.

Lo sé, es una tontería pensar así, pero este imbécil me tiene alterado de una manera en que nunca estoy. No es que quiera a Harper por más de una noche—necesitaba un buen polvo y ella vino del frío.

Pero mi amigo Buck tenía razón: he estado aquí solo por demasiado tiempo.

Tal vez organizar algún tipo de follada semanal sea lo que necesito. ¿Es eso algo real? ¿Visitas a domicilio para leñadores solitarios?

Joder. Estoy perdiendo la cabeza. Necesito alejar a este tipo, para que Harper se calme antes de volver a casa con este perdedor.

“Necesitas bajarte de mis malditos escalones,” le digo. “Ahora.”

“No a menos que tenga a Harper,” dice, enderezando los hombros, como si me estuviera evaluando.

Me río en su maldita cara. No tiene ninguna oportunidad conmigo. Soy fácilmente el doble de su tamaño, mis músculos rasgados por el hecho de que he estado talando árboles durante tres meses seguidos con mis propias malditas manos.

“No voy a pelear contigo por ella,” digo. “Si eso es lo que te preocupa, no te preocupes. Conseguí lo que quería en lo que a ella respecta. Y no me preocupas en absoluto. Solo necesito

que te alejes.”

“Pero Harp—” intenta.

Levanto la mano para detenerlo. “Harper se está vistiendo. Será mejor que tomes sus cosas del coche y te vayas.” Agarro las llaves de su coche del gancho junto a la puerta y se las lanzo. Las pierde y caen en la maldita nieve. “Y vas a necesitar una grúa para el auto de cinco puertas. No hay forma de que ese coche baje pronto. Se supone que seguirá nevando durante semanas.”

Luke agarra las llaves torpemente de la nieve y asiente mientras se aleja.

“Dile que volveré en una hora. Tengo que cargar lo que sea que haya empacado en mi coche, y subí a tu lugar una buena distancia a pie, no pude conducir hasta aquí. Vine porque tu casa es la única en millas. Nunca pensé que encontraría esto.” Su mandíbula está tensa, y sus puños también. Pero se aleja.

Bien.

Cierro la puerta con cerrojo.

Sé que me odia por tomar lo que él alguna vez vio como suyo, la inocencia de Harper, pero no puedo preocuparme por eso. Los sentimientos de Luke, o los padres aparentemente locos de Harper, no importan.

Ahora mismo solo me importa Harper.

No me acuesto con vírgenes solo para que se desmoronen a la mañana siguiente. Necesito asegurarme de que esa chica de ojos grandes esté bien.

HARPER

El baño huele a madera de pino y jabón y, aunque es pequeño, tiene todo lo que necesita. Una ducha individual, un lavabo eficiente, estantes abiertos que revelan su marca de desodorante y enjuague bucal. Ambos orgánicos. Sonrío. Jaxon no es tan brusco como parece, es más que el chico malo que presenta.

Me pregunto qué otras cosas aprendería sobre él si no tuviera que irme.

Uso una toalla y trato de limpiarme con el agua caliente y el jabón, tratando de bloquear la conversación que Jaxon y Luke están teniendo a unos metros de distancia.

Es extraño, pensé que me sentiría sucia al despertar desnuda en la cabaña de Jaxon. Y, por supuesto, estoy bloqueando lo de Luke encontrándome desnuda, y mi padre enterándose pronto, esas cosas tienen que esperar hasta que pueda pensarlas.

Ahora mismo me doy cuenta de que no me siento sucia en absoluto.

Me siento increíble. Me siento despierta.

Siento... que una noche no fue suficiente.

Cierro los ojos, obligándome a no llorar.

¿Por qué la vida es tan complicada? Es como si quisiera lo que no debería tener. Lo quiero tanto que duele. Y anoche entregué lo que no debería haber ofrecido... y si me hubiera despertado llena de remordimiento, bueno, eso haría las cosas fáciles. Me arrepentiría. Rogaría por perdón. Me alejaría y nunca miraría atrás.

Pero eso no fue lo que pasó cuando vi a Luke allá afuera en el frío. Nada de él me atrae de una manera que me haga sentir viva. Luke y mi familia y nuestra iglesia están llenos de cosas buenas y maravillosas.

Pero nada como la maravillosa manera en que me sentí anoche cuando Jaxon estaba dentro de mí.

Nada como la maravillosa manera en que me sentí cuando su pene estaba en mi boca.

Esas cosas me hicieron sentir viva.

¿Qué dice eso de mí? No creo querer saber.

Sacudo la cabeza. Esto tiene que parar. Esto, lo que sea que esté pasando aquí, mi crisis de cuarto de vida o lo que sea, no puede continuar. Aunque quisiera, no puedo tener a Jaxon de nuevo. Mi hogar, mi familia, mi vida, están en Coeur d'Alene.

No en el bosque. No con Jaxon. Anoche no buscaba una relación; buscaba lo mismo que yo.

Una noche llena de pasión, pero pasión con limitaciones de tiempo. Es decir, debería dejarlo, dejarlo volver a su vida de rostro tatuado, barba y abdominales cincelados. Dejarlo volver a cortar árboles y hacer su propia cerveza o lo que sea que haga un leñador todo el día.

No hay forma de que mi tío me deje quedarme en su cabaña una vez que se entere de lo que hice anoche. Tengo que enfrentar los hechos.

El Sur no es el único cinturón bíblico. Mi familia es conservadora; seré un ejemplo para mis hermanos menores.

Me limpio otra lágrima de la mejilla, todavía desnuda. Necesito darme prisa.

Un golpe en la puerta del baño me sobresalta. Todavía estoy desnuda, pero descompuesta de otras maneras también.

“Harp, ¿estás bien?” pregunta Jaxon.

“¿Está Luke ahí?” pregunto.

“No.” Hay una pausa. “¿Puedo entrar? Necesitamos hablar.”

“No estoy vestida.”

“Bien.”

Mi respiración se entrecorta. ¿Es esto lo que quiero? ¿Que Jaxon me vea de nuevo ... me tome de nuevo?

La respuesta es obvia. Ni siquiera era una pregunta, ¿verdad?

“Necesito saber si Luke se ha ido,” digo, con la mano en el pomo de la puerta, ya llena de esperanza de que Luke se haya ido.

“Volverá en una hora. Fue a buscar tus cosas, pero está aparcado bastante lejos. Supongo que las carreteras están mal por algunos kilómetros.”

“¿Tenemos una hora?” pregunto, tragando saliva. Me miro en el espejo, notando la curva de mis caderas, la forma en que mi cintura se estrecha, la manera en que mis pechos grandes golpean mi piel, cuelgan tan grandes en mi pequeña figura.

Nunca me he visto a mí misma como un ser sexual; usar ropa modesta y cubrirme es un requisito en mi hogar, y nunca lo he cuestionado.

Pero mientras me miro en el espejo—probándome la identidad de ya no ser virgen, la única cosa que he idolatrado durante tanto tiempo—me gusta lo que veo. Quién soy.

Paso mi mano por mi cabello, tratando de alisarlo. Es inútil. Lo suelto y los largos mechones caen alrededor de mis hombros, caen frente a mi pecho, mis pezones sobresaliendo entre los mechones.

“Harper, ¿segura que estás bien? No puedo tener a la chica que tomé anoche llorando en mi baño a la mañana siguiente. Eso mata mi confianza.”

“Estoy bien, Jaxon.” Abro la puerta y doy un paso hacia él.

Sus manos descansan en el marco de la puerta, su camisa abierta dejando ver un abdomen marcado cubierto de tinta negra, que cruza su cuerpo, contando una historia que nunca tendré el privilegio de conocer.

Él rodea sus brazos a mi alrededor, mi piel desnuda presionando contra él. Me aprieta con fuerza, no sexualmente ... aunque eso es lo que estoy buscando.

“¿Segura que estás bien?” pregunta Jaxon, su barbilla descansando en la parte superior de mi cabeza. Sonrío, gustándome la manera en que encajo contra él. “Todo fue un poco intenso allá afuera con Luke.”

“Luke no es malo. Solo que no quería casarse conmigo. Dijo que Dios le dijo que no éramos el uno para el otro. ¿Cómo podría discutir con eso?”

Jax se ríe.

“Claro, ¿cómo demonios puedes discutir con Dios?” pregunta.

Jaxon no entiende el peso de la voluntad de Dios en el lugar donde crecí, por las personas que me criaron—mi familia de la iglesia. Dios, para ellos—quiero decir *nosotros*—es todo.

Por eso, después de que Luke rompió conmigo, seguí adelante. Claro, necesitaba darme espacio para sanar—por eso vine al bosque en primer lugar. Pero sabía que la ruptura estaba bien si era lo que Dios quería. Sé que puedo superarlo.

Está bien, y también me alivió de maneras que no sé cómo admitir del todo.

Nunca estuve enamorada de Luke, y dudo que él alguna vez me haya amado de verdad. Si lo hubiera hecho, no habría roto conmigo hace unos días.

“¿Quieres volver con él?” pregunta Jaxon, alejándose para poder mirarme a los ojos.

Debí haber estado tan abrumada anoche con lujuria, porque nunca noté las hermosas motas marrones llenando los iris de Jaxon. Sus ojos se sienten seguros, y aunque él se haga el duro, sé que no es solo bordes duros. Hay una suavidad oculta en él, una suavidad que quiero. Ahora.

“No quiero, pero necesito,” digo sinceramente.

“¿Alguna vez piensas en hacer lo que quieres?”

Sonríó suavemente. “Sí.” Sacudiendo la cabeza, miro al suelo. “Pero lo que quiero no parece muy realista en este momento.”

“Toma lo que quieras, Harper. Aunque sea por un momento. Date eso.”

“¿Es fácil para ti?” le pregunto. “¿Tomar lo que quieres? Porque nunca ha sido una opción para mí.”

“Maldita sea, tal vez solo soy un imbécil egoísta, pero ¿por qué demonios no intentarlo?” pregunta Jaxon. “Tenemos una hora. Toma esta hora y haz lo que quieras. Sin preguntas. Luego, cuando vuelvas a tu vida rara con Luke o lo que sea, al menos recordarás lo que se sintió—”

Lo interrumpo, a la defensiva. “Recordaré lo que se sintió estar viva.” Lo miro de nuevo, sintiéndome codiciosa y egoísta, sentimientos a los que no estoy acostumbrada en absoluto.

Sentimientos que están esparciendo calor por todo mi cuerpo.

¿Realmente puedo hacer esto? ¿Tomar lo que quiero ahora mismo?

“¿Estás seguro de que estás de acuerdo con que tome lo que quiero, Jaxon? Porque básicamente implica todo tu paquete.”

“Oh cariño, te daré mi paquete.”

La primera sonrisa que tengo en todo el día se extiende por mi rostro. “Tu turno. Ya te he mostrado el mío.”

Me recojo el cabello, parado frente a Jaxon completamente desnuda, lista para tomar lo que quiero.

Él.

Capítulo 8

JAX

Esta mujer es demasiado buena para mí.

No lo digo porque no merezca que un buen trasero me dé un placer matutino, pero, joder, Harper es tan malditamente pura.

Es casi demasiado suave, demasiado delicada para mirar.

Para tomar.

La luz del sol que entra por la ventana cae sobre su piel cremosa y parece una diosa, sus pechos perfectos erguidos y presentes, sus hombros estrechos. Su cuerpo se ajustaba tan perfectamente al mío, pero creo que una persona como Harper se ajustaría a cualquiera. Haría que cualquiera fuera mejor solo con estar a su lado.

Su piel está completamente inmaculada, sin cicatrices, sin estrías, sin imperfecciones.

Pero Dios, esta chica está asustada. Puedes verlo en sus ojos, y sí, bromeé sobre darle todo mi paquete y que ella tome lo que quiera, pero no soy un imbécil. No me interesa follar a una mujer que va a arrepentirse.

Y al mirar a Harper, con sus ojos hinchados y su rostro surcado de lágrimas, lo único en lo que puedo pensar es que debe sentirse como un ángel caído.

Pero le queda un largo camino para perder su gracia.

“No quiero que te arrepientas de estar conmigo,” digo.

Diría que algo anda mal conmigo, porque nunca he dicho palabras como estas en mi vida, pero sé que como hombre, es lo correcto.

“¿No me quieres ahora?” pregunta, parpadeando confundida.

“Oh, cariño, te quiero. Simplemente no quiero que vayas a casa y sientas que tienes que confesarte por la forma en que te follé esta mañana. No quiero ser la razón por la que tu familia te desherede.”

“Mi familia no me desheredará,” dice rápidamente. “O sea, no lo creo.”

“Entonces, ¿quieres esto?” pregunto.

“Sí, Jaxon. Realmente, realmente lo quiero.” El deseo gotea de sus labios, y no necesito que me lo pidan una tercera vez para follar a alguien.

Especialmente a alguien como ella.

Después de quitarme la franela, desabrocho mis pantalones y me los quito. No llevo calzoncillos y mi polla salta erecta.

“¿Cómo quieres que te folle, cariño? Sé que debes haberlo estado soñando toda la noche,” digo.

“Quiero que me lleves a tu desván.”

Miro la escalera y sonrío. “Claro, pero el techo es bajo allí arriba, ¿estará bien?”

“Está bien,” dice, otra sonrisa extendiéndose por sus labios carnosos. “Porque quiero sentarme sobre ti. Esa es una forma de tener sexo, ¿verdad?”

“Sí, lo es, y luego puedes sentarte en mi maldita cara.”

Ella parece confundida, y en lugar de explicar la acerco a mí y le doy una palmada en su redondo trasero. Le cojo un pecho con una mano y pongo mi boca en su firme pezón y lo chupo con fuerza.

Lamiendo sus tetas, solo quiero masajearlas todo el maldito día. Presiono mi rostro en ellas e inhalo el aroma de su femenina leche. Mi polla se pone rígida de deseo e imagino que pronto me hará una paja con sus tetas.

Paso mi pulgar por sus labios y luego llevo mi boca a la suya. La beso con fuerza, nuestras lenguas entrelazadas mientras hago el amor con su boca.

Ella ya está gimiendo de placer, y agarro sus nalgas y la levanto. Sus piernas se envuelven sin esfuerzo alrededor de mí y sus brazos rodean mi cuello.

“Estoy tan mojada ahí abajo,” susurra, y su voz me hace cosquillas en el oído, provocando una oleada de placer sobre mí.

No sé si es ella hablando de su humedad, o mi erección ya palpitante de preparación, pero la llevo a la escalera y le digo que suba.

Quiero estar debajo de ella mientras sube esos peldaños; mi rostro justo debajo de su coño mientras sube al desván. No puedo evitar pasar mi mano entre sus muslos mientras sube; ella ríe suavemente, y mi cabaña nunca se ha llenado con un sonido tan dulce y jodidamente hermoso.

Está tan mojada como lo prometió.

Ella sube más alto y su culo está en mi cara. Presiono mi cara contra sus nalgas, una mano rodea su cintura, y beso su culo perfecto.

Mientras sube más alto veo su humedad deslizarse por su pierna, y no puedo evitar deslizar mi lengua a lo largo de ella, deseando que dé el último paso al desván para poder empujarla sobre el colchón, abrir sus pliegues y comenzar a chupar su jugoso coño.

“Jaxon,” gime, arrastrándose hacia el colchón, y yo la sigo. “Quiero tocarte de nuevo.”

“Por supuesto, cariño, soy todo tuyo.” Mi polla está tan hambrienta por ella; estoy tan duro y grueso, listo para que me tome.

Me acuesto en la cama y sonrío mientras ella se monta sobre mí, mi polla frente a ella.

“No digas que es bonita esta vez,” le digo.

“Pero lo es, Jaxon,” gime, lamiéndose los labios. Sus pezones están tan duros que no puedo evitar alzarlos y acariciarlos suavemente.

Ella sostiene mi polla en su mano, luego dice, “¿Simplemente me siento sobre ella?”

Reprimo una sonrisa, amando la pregunta, la inocencia, el deseo de aprender.

Oh, le enseñaré.

“¿Qué tal si primero chupa mi polla,” le digo. “Sé que estás mojada, pero quiero prepararte bien.”

“¿Qué quieres decir?”

“Gírate.”

Ella inclina su cabeza a un lado en señal de pregunta, pero obedientemente se gira, de modo que su pequeño culo está de nuevo en mi cara. Como lo quiero. Como lo necesito. Su pequeño coño está listo para ser trabajado.

“Ahora inclínate, y chúpame fuerte,” le digo. Agarro su culo y la acerco más, queriendo que se siente justo en mi cara para poder lamer cada pulgada de ella.

“Oh, oh Dios mío, Jaxon, ¿está bien hacer esto?” pregunta mientras sostengo sus muslos, enterrando mi cara en sus pliegues, justo como quería.

“Oh, cariño, confía en mí.”

Ella se inclina y mi polla queda instantáneamente cubierta con la calidez de su boca, sus labios cubriendo mi duro tronco, y comienza a moverse arriba y abajo. Oh, sí, esto es lo que quería al despertar.

No ese cabrón, Luke.

Saber que soy yo quien tiene a Harper en mi cara, no él, me pone ansioso por hacerla gritar tan fuerte que él lo oiga. Quiero que sepa que puedo hacerla correr, hacerla eyacular.

Paso mi lengua por su hendidura, arriba y abajo, despacio y a buen ritmo, y de inmediato saboreo el jugo que emana de su coño.

Oh, a esta chica le gusta un buen lamido. Meto mi lengua en su apertura, bien profundo, y se retuerce sobre mí; su chupada en mi polla se ralentiza y encuentra un ritmo con el que ambos

podemos trabajar.

Ella se mueve arriba y abajo en mi polla mientras yo me muevo de un lado a otro contra las paredes de su coño. Su clítoris es un bonito bulbo redondo que quiero recorrer con mi boca todo el día.

Pero tengo menos de una hora, así que aprovecharé al máximo.

Levanto un poco su culo, mi barba cubierta en su jugo, justo como quería. Quiero meter mi mano dentro de ella, follarla con los dedos fuerte, porque sé que nunca ha tenido eso, nunca ha tenido dedos frotando su clítoris rápido hasta que grita.

Oh, joder, quiero que se corra.

Necesita hacerlo. Este tarro de miel no ha sido lamido en veintiún años. Es hora.

Su chupada se ralentiza mientras se da cuenta de que estoy metiendo un dedo en su estrechez.

“¿Es tu mano?” pregunta.

“Solo un dedo. No puedes manejar una mano.”

“¿Algunas mujeres pueden?” pregunta asombrada.

No puedo ver su cara, y desearía poder. Quiero ver sus ojos abiertos llenos de asombro.

“Algunas mujeres disfrutan de un buen fisting, pero no tú, Harper, aún no. Ahora, voy a ir despacio, hasta que te corras sobre mí.”

Me encanta tener sus muslos alrededor de mi cara, su bonito coño rosado justo encima de mí. Meto dos dedos en ella, y me muevo rápido, arriba y abajo, más rápido y más rápido, y luego uso mi otra mano para frotar en círculos justo en su apertura hasta que se derrama sobre mi cara.

Esta chica es una puta cascada, chorreando con su jugo en una forma que nunca consigo, porque la mayoría de las mujeres están demasiado secas para este tipo de follado con los dedos.

Pero Harper es tan tierna, nueva. Intacta.

Pero ahora ella está—su espalda está arqueada, sus gemidos aumentando, cada vez más fuertes a medida que se acerca al orgasmo.

“Oh, Jaxon,” grita, mientras se pone a cuatro patas.

Me incorporo, mis dedos aún dentro de ella, golpeando las paredes de su coño mientras ella alcanza el clímax alrededor de ellos, apretándose mientras la sobrecoge el éxtasis.

La hice correrse y sé que le encantó cada lamida, cada toque. Le encantó que la tocara, y ahora va a tomar mi polla.

HARPER

Mi cuerpo está cubierto de sudor, mi interior destrozado de la manera más perfecta posible.

¿Cómo voy a volver a la vida real?

Todavía me quedan unos minutos... Eso espero.

“¿Tenemos tiempo?” pregunto.

La polla de Jaxon sigue firme. Me encantó tenerlo de nuevo en mi boca, me encantó cómo su grosor me llenaba, casi dejándome sin aliento. Lo tomé profundamente en mi garganta, tan profundo como podía, y aún había más de él. Su polla era tan grande, tan perfecta.

Quiero que ahora llene mi otra abertura.

“No tenemos mucho tiempo, unos minutos,” dice Jax. “Así que te voy a decir lo que vamos a hacer.”

“¿Qué?” pregunto, girándome para mirarlo, ambos sentados sobre nuestras rodillas. El techo bajo con paneles de madera se inclina sobre nosotros, y este pequeño desván parece un oasis privado. Nuestro. Y sé que es una tontería, sé que este es un sueño que terminará pronto, y que cuando Luke me lleve de vuelta a casa, terminará en una pesadilla—pero ahora mismo no quiero despertar.

Ahora mismo quiero quedarme en esta fantasía con Jaxon, la fantasía que de alguna manera él ha traído a la vida. Este hombre barbudo de la montaña parece saber exactamente lo que necesito y ha estado dispuesto a dármelo.

Debo ser avariciosa por tomar tan libremente.

“Vas a sentarte sobre mi polla, tal como querías.”

Jaxon se recuesta en las almohadas de su cama, su gloriosa polla erguida. Sonrío, completamente deshecha por él.

“Entonces, ¿simplemente me siento?”

“Sí, cariño, pero despacio.”

Jax sostiene mi cintura con ambas manos, y mientras me levanto, tratando de posicionarme sobre él, no puedo evitar sentirme asombrada de que todavía estoy aquí, teniendo sexo, con él. Este hombre hermoso con brazos cubiertos de tatuajes, brazos tan musculosos, y ojos que se clavan en los míos.

Y en este momento singular, él es mío. Todo mío.

Me baja sobre su polla. Sostengo la base de ella mientras él me acomoda.

“Oh, wow, eso es tan... lleno,” digo, sin poder sentarme del todo sobre él. Es tan masivo y duro, y puedo sentir cómo estira mi apretado coño. Me inclino sobre su pecho mientras lo introduzco en mí. Todavía estoy tan mojada y dispuesta que mi cuerpo alivia cualquier incomodidad lubricando su polla con mis propios jugos.

“Oh, sí, solo muévete arriba y abajo, despacio,” me dice, sus manos en mis caderas mientras me muevo, completamente llena de él. No puedo evitar gemir mientras me relajo completamente en él.

“Siento que voy a tener un orgasmo solo por sentarme sobre ti, Jaxon,” le digo honestamente. Pero Jax mueve mis caderas, y cedo al movimiento; en el momento en que lo hago, siento cómo su polla golpea mis paredes de una manera que su mano nunca pudo.

Siento mi humedad salir de nuevo mientras él frota mi abertura con su dedo, despacio, en un movimiento circular.

“Oh, Harp,” dice, sus ojos cerrándose de placer. “Eso se siente tan jodidamente bien.”

Su ánimo me excita; no puedo evitar empezar a moverme más rápido y, a medida que lo hago, todo dentro de mí comienza a montarse en placer, aumentando cada vez más a medida que su polla se frota bien dentro de mí.

Sostiene mis tetas en su lugar, masajeándolas, y me encanta tener sus manos por todo mi cuerpo, acariciándome. Sonrío, amando cómo mi cuerpo le da más placer. Quiero dar placer a Jax para siempre.

“Voy a correrme,” dice, tirándome hacia abajo, a su pecho, mientras sigo cabalgándolo. Toma mi cara entre sus manos y nuestros ojos están fijados.

En un mundo de fantasía, en un mundo donde realmente podría hacer lo que quisiera, con quien quisiera, me encantaría disfrutar de esta fantasía. En mi mundo de fantasía, Jaxon no me dejaría ir después de esta mañana—insistiría en que me quede, insistiría en que me quede en esta misma cama.

Pero la vida real no es así.

En la vida real, Jaxon es un tipo sospechoso, un tipo que ve todo de una manera diferente a la mía o a la de mi familia. En la vida real, Jaxon y yo compartimos una noche juntos, y nunca fue pensado para más.

Y mientras me mira a los ojos, su verga hinchada llenándome hasta el fondo, sé que venimos de dos mundos diferentes. Mundos donde ninguno de los dos encaja realmente en ningún lugar excepto en el lugar que llamamos hogar.

Aun así, me mira mientras ambos somos superados, gimiendo de placer mientras llegamos al orgasmo al unísono. Mis ojos se llenan de lágrimas por la liberación, por el inmenso alivio que

su verga me entregó.

Fue el mejor sexo de mi vida.

Lo cual, vale, también fue el segundo sexo de mi vida, pero oh, mi corazón—fue más de lo que jamás imaginé que podría ser el sexo.

¿Cómo puede alguien predicar en contra de algo que se siente tan bien? ¿Tan correcto, tan natural?

Me aparto de Jaxon, mi corazón acelerado, y lucho por recuperar el aliento. Caigo a su lado, su brazo rodeándome.

“¿No más lágrimas?”, pregunta.

“Sin lágrimas,” digo, limpiándome las mías.

“¿Vas a estar bien, de verdad?”, pregunta.

“¿Y si dijera que no?”, pregunto, amando la forma en que sus dedos envuelven mis largos mechones de cabello.

“Diría que deberías salir de la casa de tus padres y empezar a vivir tu propia vida,” dice Jaxon.

“Parece imposible,” le digo. Y lo sería. En casa no tengo dinero, un vestido de novia colgando en mi armario para una boda que no estoy teniendo, y hermanos que necesitan un modelo a seguir. No puedo simplemente alejarme de mi vida.

La gente no hace eso a menos que tenga una muy buena razón. Y aun así, la gente no simplemente se aleja de sus vidas. Eso sería demasiado fácil. Y mi padre me enseñó que cualquier cosa buena en la vida vale la pena luchar por ella.

Puedo luchar por mi vida, trabajar para recoger los pedazos que elegí romper, incluso si va a ser lo más difícil que haya enfrentado.

Capítulo 9

JAX

Luke regresa como prometió. Harper se ha vestido, se ha lavado la cara otra vez. Dice que tiene miedo de oler a sexo, y trato de ser cortés y servicial. Le hago tostadas y una taza de café para llevar.

Lo sé, todo un esfuerzo para un cabrón notorio como yo.

La cosa es que Harper es diferente y lo sé muy bien. Me acosté con una virgen—una virgen agradable, dulce, jodidamente diosa—y quiero que salga de mi cabaña sintiendo que su primera vez fue mejor de lo que esperaba.

Así que le pongo mantequilla y miel en sus tostadas, y crema en su café, y me aseguro de que ya no esté llorando.

No hablo con Luke. ¿Qué coño diría? Me follé a tu ex-prometida, y fue el mejor sexo de mi vida—oh, además, su coño sabe a la miel en esa jodida tostada y prácticamente me ha arruinado en cuanto a follar se refiere?

No creo que eso le caería bien a Harper.

“Gracias, Jaxon,” dice, mientras Luke golpea la puerta. “Por no reírte de mí o decir que fui mala en eso, incluso si lo fui.”

Sonrío con suficiencia. “Cariño, dudo que haya una sola cosa en la que seas mala.”

Ella se encoge de hombros modestamente. “Entonces, ¿adiós?”

“Sabes dónde estoy si quieres quedarte atrapada en la nieve otra vez.”

“Adiós, Jaxon,” dice, mientras abre la puerta, revelando a un Luke con cara de pocos amigos. Sorpresa.

“Adiós, Harper.” Me quedo en mi puerta viéndola irse.

Viéndola alejarse.

Cruza la nieve, y me quedo quieto hasta que ella y Luke desaparecen de mi vista.

Cuando me muevo para cerrar la puerta, un ciervo corre a través de la nieve, adentrándose más en el bosque. Y no puedo evitar sentir que va a ser un jodido largo invierno aquí solo.

HARPER

El viaje en coche es una tortura. Luke me sermonea durante tres horas. No lloro, ni una sola vez.

No sé cómo sentirme.

No puedo sentirme mal por hacer lo que hice con Jaxon. Nuestro breve tiempo juntos me enseñó una de las lecciones más importantes de mi vida. Una lección que no vino del púlpito ni de una Biblia encuadernada en cuero.

Dormir con Jaxon me enseñó que estar viva es un regalo salvaje y precioso que puedo darme a mí misma.

Pero nunca podría decir eso a mis padres. ¿Cómo explicaría el éxtasis que sentí sentada encima de la verga de Jaxon, que me hizo sentir sagrada y plena? ¿Cómo podría explicar que quedarme dormida frente a su chimenea, en esa alfombra de piel de oso, me hizo sentir contenta de una manera en la que nunca había estado en mi vida?

Estas son cosas que nunca le diré a nadie.

Son recuerdos que tengo que sellar en mi corazón. No quiero olvidar, pero sé que solo vendrá dolor al recordar.

Cuando llegamos a la entrada de la casa de mis padres, no puedo evitar hacer la pregunta que necesito que me respondan.

“¿Por qué viniste a buscarme, cuando tú fuiste el que terminó nuestro compromiso?”

Luke pone el auto en Park y se vuelve a mirarme. No se ha calmado desde que salimos de la casa de Jaxon, y no he intentado calmarlo. ¿Qué podría decirle?

“Harper, dejé nuestro compromiso porque Dios me lo dijo. Dios también me instó a tratar de encontrarte cuando tus padres llamaron. Me importas, tenemos mucha historia juntos, y, aunque ahora estés impura, al menos estás en casa y puedes encontrar tu camino de regreso al redil.”

Sus palabras suenan tan extrañas... ¿realmente Dios lo instó a venir a buscarme? ¿Y cómo podría encontrar mi camino de regreso al redil después de anoche? ¿Después de esta mañana? No puedo pedir perdón por la única cosa en mi vida que se sintió tan bien, tan pura.

Entregarle mi virginidad a Jaxon fue una elección irreversible, y me arrodillaría por él una y otra vez si pudiera.

“No puedo entrar allí, Luke,” le digo. “Mis padres me van a matar.”

“Nadie va a matar a nadie,” dice. “¿Quieres que hable con ellos primero, solo?”

“No. Bueno, a menos que Dios te lo esté diciendo,” digo sarcásticamente.

“No es gracioso, Harper. ¿Qué te ha pasado? Veinticuatro horas, y eres una persona completamente diferente.”

“Bueno, empezó con que me dejaste una semana antes de nuestra boda, Luke.”

“Fue la voluntad de Dios,” comenzó de nuevo Luke. “No eres la mujer adecuada para mí, necesito a alguien más...”

“¿Más qué?” pregunto, incrédula. Luke terminó las cosas conmigo tan rápidamente que ni siquiera pude hacerle preguntas para tratar de entender.

“Más reverente.”

“No, ¿qué? ¿no recé lo suficiente?” Sacudo la cabeza, tan frustrada. Hice todo según el libro. Fui a los servicios tres noches a la semana, me ofrecí como voluntaria en el banco de alimentos, ayudé a mis padres a dirigir la casa. Entrené para ir al baño a cinco de mis hermanos por el amor de Dios. ¿Y aun así no fui lo suficientemente santa para Luke? “¿Qué estás buscando?”

“No una chica que duerme con hombres sucios en el bosque,” dice Luke, clavando sus ojos en mí.

Tengo que salir de este auto. Enfrentar a mis padres será terrible, pero quedarme aquí con él, siendo humillada, es peor.

Desabrochándome, agarro mis maletas, me cuelgo un bolso al hombro, y me preparo para la ira de mi padre.

“Ya llamé a tus padres y les informé,” dice Luke fríamente mientras abro la puerta del auto.

“¿Lo hiciste...?”

Luke hace una mueca, de repente un hombre con el que no puedo creer que alguna vez consideré pasar mi vida.

“Les dije que te encontré desnuda en la casa de un hombre que afirmaba haberte tenido a su merced.”

“Esa era mi historia para contar,” susurro. Mis ojos se llenan de lágrimas una vez más.

Arrastro mis maletas fuera de su auto, incapaz de estar allí un minuto más.

Parada en el porche de la casa donde crecí, llamo a la puerta.

Mi padre responde, su rostro frío y severo.

“Nos has avergonzado a todos.” Me reprende en cuanto entro. Se vuelve hacia el auto de Luke y no le digo nada.

¿Qué hay que decir? Él dirige esta casa y yo he humillado el nombre de la familia.

Mi madre viene al vestíbulo, sus ojos cubiertos por la sombra de la decepción.

“¿Qué has hecho, Harper?” pregunta, sacudiendo la cabeza.

“Yo no—” caigo en sus brazos. “Nunca quise herir a nadie.”

Y no lo hice. No voy a disculparme por la noche anterior, pero nadie más necesita ser herido mientras trato de enmendar lo que he roto.

“¿Cómo vas a encontrar un marido ahora?” pregunta mientras nos abrazamos.

“Madre, ¿no debe haber algo más en la vida que eso?” pregunto, alejándome.

Algunos de mis hermanos pasan por el pasillo—James, Jonathan, Jessie, y Hope—con la cabeza baja, sin siquiera mirarme.

“Hola, James,” le digo a mi hermano, que es dos años menor que yo. Es mi hermano más cercano en edad; luego hay tres hermanos, y una brecha de ocho años entre mi hermana Hope y yo.

James no me mira a los ojos, y todos caminan hacia el salón de clases en el sótano sin decirme una palabra.

“¿Por qué no me miran?” le pregunto a Madre.

“Nos has deshonrado y debes rezar por perdón. Tu padre ha exigido esto de todos nosotros.” Ella no me mira a los ojos, y la vergüenza corre profundamente por mis venas.

No puedo reconciliar lo que pasó con Jax esta mañana, el absoluto éxtasis, con lo que siento ahora.

Veo a Padre volviendo a la casa y no puedo soportar su furia.

Tomo mis cosas y camino hacia mi habitación. Cayendo en mi cama, no puedo imaginarme inclinando la cabeza en oración. Arrepintiéndome por haber estado con el chico malo, Jax.

Soy una tonta.

Una tonta ahora atrapada en una casa donde yo soy la chica mala.

Capítulo 10

JAX

Buck aparece en mi cabaña, diciéndome que necesito bajar al bar, y por alguna razón acepto.

Han pasado cuatro semanas desde que Harper se fue. Nunca aprendí su apellido, su dirección de casa. Y, por supuesto, no lo hice. Fue una aventura de una noche.

Pero no la he sacado de mi mente.

La nieve se ha derretido, la promesa de la primavera finalmente asomándose en el suelo del bosque.

Mientras sigo a Buck bajando la montaña en mi propia camioneta, veo una hermosa cierva al lado del camino, sus manchas blancas señalando su pureza, sus ojos alertas, observando el mundo mientras pasa.

Una vez más, todo lo que veo es a Harper.

Una grúa subió por el camino unos días después de que pasara la tormenta de nieve del mes pasado. Llevaban el pequeño coche compacto de Harper montaña abajo y supe que eso era todo.

Podría haber sido un acosador, haberme vuelto un loco y revisado su coche, hurgado en su guantera, buscando una dirección, un número de teléfono. Pero me resistí. Ella no ofreció esas cosas, y podría adivinar que había vuelto a casa con una familia lista para recriminarle.

No necesitaba aparecer en su puerta y ser golpeado por un padre enojado.

Me quedé quieto.

No soy un tonto enamorado. Compartimos una noche que recordaré, pero eso es todo.

En el bar, Buck me da una lata de Bud Light y jugamos algunos juegos de billar con los habituales. Algunas mujeres preguntan si quiero ir a algún lugar a hablar, y mientras Buck piensa que es malditamente increíble tenerme como su compañero de ligues, rechazo las ofertas.

No estoy listo para meterme en algo con alguna chica que vive en el campo. No hay suficientes casas en estas partes para mantener mis aventuras de una noche en orden.

Cuando hacía eso en la ciudad, me metía en problemas con el Sheriff. Es la razón por la que estoy aquí en primer lugar.

Mejor mantengo mi madera en mis pantalones.

Lo mejor es no empezar en absoluto.

Ayudo a Buck con las mujeres, sin embargo. Ese pobre desgraciado no tiene juego, y lo mínimo que puedo hacer es hablar bien de él.

Dándole una palmada en la espalda, explico sus méritos a algunas chicas locales. “Buck aquí ha estado a mi lado desde que vivo aquí,” digo.

“¿Y cuánto tiempo ha sido eso?” pregunta una morena con una falda de mezclilla y botas vaqueras.

“Unos tres meses.”

“¿Eres el tipo que vive solo en el bosque, cortando árboles todo el día?” pregunta su amiga.

“Soy yo,” digo, tomando un largo trago de cerveza. “Pero Buck aquí no es tan sospechoso como yo. Él vive en el pueblo, es dueño de la gasolinera—y la última vez que revisé tenía una propiedad en el lago. Ideal para acampar. Deberíamos ir todos alguna vez.”

“Eso suena caliente,” dice la chica de las botas vaqueras. “Tan caliente que tendría que quitarme la ropa.” Me provoca desabrochando el primer botón de su camisa.

No muerdo el anzuelo. En cambio, pienso en lo caliente que se puso Harper en mi cabaña, en cómo se desnudó para refrescarse.

Cómo la desnudaba de nuevo si tuviera la oportunidad.

Cómo nunca la dejaría ir de nuevo si lo hiciera.

Nunca debería haber dejado que se fuera de mi vista. Debería haber luchado por ella.

Lo único es que ella no quería ser salvada. Quería irse.

HARPER

Vomito todos los días durante dos semanas. Estoy perdiendo peso.

Perdiendo el sueño.

Debo estar muriendo.

Debo estar muerta.

Al menos, esto debe ser lo que se siente morir.

Sé que la gente realmente está muriendo, y entiendo que es insensible y cruel hablar de esta manera—pero, verdaderamente, si hubiera alguna manera de salir de esta vida, lo haría.

No puedo verlo suceder. No tengo dinero, ni experiencia. Y mientras tanto, me estoy enfermando. Enferma por los ayunos de oración que mi padre exige, los estudios bíblicos y las reuniones de adictos al sexo en el sótano de la iglesia.

Sí, mis padres pensaron que necesitaba un programa de doce pasos por haber tenido sexo una sola vez. Bueno, dos veces, pero ellos no sabían los detalles. Oh, claro que preguntaron. Pero me negué a contarles.

Aparentemente, pensaron que el sexo con Jaxon una noche era una droga de entrada.

No estaban tan equivocados.

Porque, oh mi corazón, no puedo contar las veces que he abierto mis piernas en la oscuridad, bajo las sábanas, e imaginado a él. Su pecho duro y su pene más duro y sus dedos pulsando en mi abertura.

Solo necesito unos minutos imaginándolo cubriéndome con su cuerpo, y mis dedos se deslizan entre mis muslos, en mis pliegues. Sigo intentando aliviar la tensión como él lo hacía.

Pero nada de lo que me hago se siente como lo que él me hacía sentir.

Quiero estar en su cabaña. Le preguntaría cómo lo hacía tan bien con los dedos... rogaría por el secreto mágico. Pero hay mil razones por las cuales nunca regresaré a preguntarle a Jaxon, y una de ellas es que no tengo nada que ofrecerle.

Luke nunca llamó después del día que me dejó. Y bien. No necesito verlo nunca más. La última vez que escuché, mi padre mencionó que él fue a una Escuela Bíblica en Denver.

Quizás encuentre una mujer piadosa. Una mujer que yo nunca podré ser de nuevo.

“Harper, tienes que limpiar después del desayuno”, dice mi madre, golpeando la puerta del baño. En el baño, vomito mi avena, con el ventilador encendido, el grifo del lavabo corriendo.

Dejar saber que estoy enferma sería solo otra manera de prolongar las consecuencias que me han impuesto.

Ya estoy en restricciones. Mi única libertad es cuando voy al Banco de Alimentos a reponer estantes. Fuera de eso, estoy en casa 24/7 y prácticamente inútil.

Estoy cansada de ser una niña, de no saber cómo hacer las cosas. Así que estoy tratando de ser responsable. Probar mi valía. Lo último que quiero es otro chico como Luke que no quiera estar conmigo porque no fui suficiente.

Desde que volví a casa hace un mes, cuando no estoy limpiando, lavando la ropa, ayudando con los platos y cocinando, me hago escasa y trato de descansar. Siempre estoy tan cansada.

Pero no puedo estar cansada. Necesito levantarme y empezar el día y mostrarle a mi familia que mi incursión en el bosque fue algo de una sola vez.

No está funcionando esta mañana, porque una vez más estoy enferma. No importa cuán simple sea mi comida, siempre me enfermo como un reloj.

Voy a la cocina, empiezo a enjuagar los tazones de avena y luego eventualmente apilar los platos en el armario.

Antes de tener que salir corriendo de la habitación.

Y enfermarme de nuevo.

Capítulo 11

JAX

La nieve se ha ido y estoy afuera, con un hacha en la mano. Estoy sin camisa, gotas de sudor cayendo por mi espalda. Hace un maldito calor aquí afuera.

Fui al pueblo ayer, revisé mi correo electrónico y mi cuenta bancaria. Mis padres enviaron un correo electrónico para informarme que estaban en Florida, en su RV, siguiendo sus sueños de jubilación.

Estoy feliz por ellos, por tener lo que quieren. Dicen que se preocupan por mí, su único hijo. Les respondí por correo electrónico, diciéndoles que estoy bien. Genial, incluso.

Lo que no saben no les hará daño; los mantendrá felices. Eso es lo que quiero.

Vi el último depósito hecho en mi cuenta por mi amigo Dean. Era el doble del tamaño habitual. Supongo que la empresa de camiones está despegando.

Balanceo el hacha contra el enorme pino, mis ojos ardiendo de celos. Ira.

Supongo que no necesitaba que fuera su mano derecha después de todo.

Aunque fue mi plan de negocios, mi amor por estos viejos caminos de tala y estas montañas. Mi deseo de que personas de todo el país tengan un pedazo de pino y cedro de Idaho en sus casas personalizadas.

A la mierda con eso.

Doy otro golpe, como un maldito leñador, sin estar seguro de cuál es el punto.

Estoy aquí, ¿porque qué? ¿Estoy siendo castigado por follar con la hija del Sheriff?

Es una mierda.

No quiero ser parte de una vida así. Tan rígida, llena de reglas. No vivo según la ley de nadie.

Vivo según la ley de la montaña.

Doy un golpe final, y luego empujo contra el tronco mientras el pino cae. He estado golpeando a esta bestia durante cuatro horas.

Retrocediendo mientras cae, miro alrededor de mi propiedad. Amo esta tierra. Y que se joda Dean. Que se joda nuestra empresa. Que se joda todo.

No necesito esa mierda.

Recojo la camisa que tiré al suelo cuando me calenté y me limpio la cara con ella. Puede que sea marzo, pero he sudado.

Mientras me dirijo a la cabaña por una cerveza helada, con el hacha en la mano, veo un pequeño coche entrar en mi entrada.

Es el último maldito coche que esperaba volver a ver.

Es el hatchback de Harper, y ella está sola.

Sale del coche, con la cara llena de lágrimas, igual que cuando se fue.

¿Ha estado llorando esta chica durante seis semanas seguidas?

“¿Harper?” Me acerco a ella y nos encontramos en los escalones de mi cabaña.

“Hola Jaxon... ¿Espero que esté bien que esté aquí?”

“¿Estás bien?” le pregunto, sacudiendo la cabeza. Ella lleva una camisa larga sobre unos leggings, botas en los pies. Su largo cabello rubio está trenzado sobre su hombro.

Es impresionante.

“He estado mejor. No sabía a dónde ir.”

“Uh, ¿vale, es tu familia? ¿Ese bastardo de Luke? ¿Alguien te hizo daño?” Tengo un millón de preguntas para ella. Destellos de nuestro tiempo juntos llenan mi mente.

Su piel desnuda, suave y lechosa. El cálido espacio entre sus piernas. Su asombro, emoción, disposición la noche que compartimos.

Y ella está de vuelta. Quiero meterla en mi cabaña, cerrar la puerta. Nunca dejarla ir.

Pero no parece viva con el hambre del deseo.

Harper parece malditamente exhausta.

“Ni siquiera sé cómo decirlo,” dice.

“Uh, ¿tienes hambre? ¿Sed?” le pregunto, tratando de recordar cómo ser cortés con los invitados. Ninguna mujer ha estado aquí desde nuestro tiempo juntos.

“No, estoy bien.”

“Vale...” Esto es un poco incómodo. Quiero besarla o follarla, pero ella vino aquí para hablar.

“¿Podemos dar un paseo?” pregunta.

“¿Condujiste tres horas para dar un paseo conmigo en el bosque?”

“No,” dice Harper, suspirando profundamente, como si todo esto fuera demasiado difícil. ¿Qué la tiene tan alterada? “Pero tal vez si caminamos me calme los nervios.”

Entierro mi hacha en un tronco y asiento hacia el camino que suelo recorrer cuando quiero mover las piernas.

Pasamos junto a mis pilas de troncos cortados, muchos cubiertos con lonas, pero otros todavía en proceso de ser pelados antes de enviarlos al aserradero. No es que tenga ningún maldito plan para toda esta madera.

“¿Cortas árboles?” pregunta. “¿Es como, ese tu trabajo?”

“Más o menos.” Me encojo de hombros.

“¿Por qué no usas una motosierra?” pregunta, la curiosidad danzando en sus ojos azules. “¿No sería mucho más fácil?”

“Más fácil, sí, pero el punto no es hacer algo fácil.”

“¿Cuál es el punto, entonces?” pregunta. Sus brazos están cruzados sobre la chaqueta que ahora lleva cerrada hasta la barbilla.

“El punto es simplificar. Cortar toda la mierda, la basura.”

“¿Quieres las cosas simples?”

“Sí,” digo, sin estar seguro de dónde se confundió. Estoy siendo bastante claro, para ser un hombre. “No quiero drama. Quiero las cosas fáciles.”

“Oh.” Harper se detiene en el camino. Ni siquiera hemos caminado diez metros y ya necesita un respiro. “Sabes, Jaxon, tal vez esto fue una mala idea. Tal vez debería irme.”

“¿Qué me estás haciendo, mujer?”

Sus ojos se llenan de lágrimas. Juro que no hay nada, nadie, más frágil que Harper. Es como si no pudiera mantenerse en pie.

“Lo siento, Jaxon. Es que... no puedo. Esto es demasiado difícil. Demasiado. Debería irme.”

“No vas a ir a ninguna parte y ambos lo sabemos.”

Ella traga saliva, mirando hacia arriba. Al hacerlo, jadea, señala algo detrás de mí.

Me doy la vuelta y veo una familia de ciervos. Un ciervo de doce puntas, una hermosa mamá a su lado, un pequeño cervatillo entre ellos.

“Eso es hermoso,” dice Harper.

“Claro que sí,” coincido, sabiendo que si algo va a calmar a Harper, ver estas criaturas lo hará. Nuestros ojos todavía están en la familia, y no nos atrevemos a movernos, no queriendo asustarlos.

Juro que puedo escuchar el corazón de Harper latiendo desde donde estoy. Esta chica está tan alterada. Tomo su mano en la mía, quiero que se sienta segura. Quiero decir, no soy el ejemplo perfecto de seguridad pero, joder, esta chica vino hasta aquí para encontrarme, no sentía que hubiera nadie más a quien pudiera acudir. Más vale no ser un imbécil al respecto.

“¿Puedes decirme qué haces aquí afuera?” le pregunto, tan quieto como puedo para no asustar a los ciervos.

“Es malo, Jaxon.” Sus palabras son tan delicadas que casi desaparecen en el aire antes de llegar a mis oídos.

“Nada puede ser malo cuando estamos viendo esto,” digo. La familia de ciervos nos mira, con la misma curiosidad que les mostramos.

Su mano tiembla en la mía. La aprieto, tratando de calmarla. Debe funcionar, porque abre la boca en un susurro y dice las palabras que nunca quise escuchar.

HARPER

Esta mañana ya sé la verdad antes de confirmarla. Le digo a mi madre que alguien ha llamado enfermo en el Banco de Alimentos y que necesitaba ir a ayudar de inmediato. Le miento en la cara y me subo a mi coche.

Conduzco tres horas. Tres horas en las que mi mente está entumecida y mi corazón está entumecido y todo lo que sé es que nunca podría *Mantén la calma y sigue adelante*. No ahora.

Todo ha cambiado.

Conduzco hasta la cabaña de Jaxon, rezando a un Dios que parece haberme dejado hace mucho tiempo, dejándome a merced de una familia de la iglesia que nunca me aceptará.

¿A dónde más se supone que debo ir?

Jaxon está justo donde lo dejé.

Estaciono mi coche, mi cuerpo entero en llamas en el momento en que lo veo a lo lejos. Sus brazos se balancean, hacha en mano, mientras un árbol masivo cae al suelo. La pesadez del tronco moviéndose por el aire me deja sin aliento.

Es tan definitivo, tan rápido.

Tomó tantos años para que ese árbol creciera, y luego en unas pocas horas es talado hasta quedar en nada. Un tronco caído sin vida.

Lo mismo me ha pasado a mí, y la realización envía lágrimas a mis ojos. Pasé veintiún años trabajando duro para convertirme en algo hermoso y bueno y fuerte y seguro.

Y luego, una noche, una elección, hizo que mi vida se estrellara contra el suelo del bosque, justo como este árbol.

Árbol caído.

El pecho de Jaxon está desnudo, su barba un poco más larga de lo que recuerdo. En el segundo en que lo veo, quiero pasar mis manos por toda su piel. Quiero caer en sus brazos, oler su aroma terroso—el olor a agujas de pino y estufa de leña de un hombre. Quiero que me lleve lejos de la pesadilla que es mi vida.

Es como si cuando vine aquí antes hubiera entrado en un sueño, y cuando me fui floté en una pesadilla.

Quiero irme a dormir con Jaxon, en su cama, envuelta en sus brazos.

Cuando estaba con él, todo tenía sentido, aunque era lo opuesto a todo lo que valoraba. Jaxon me hacía sentir segura de una manera que nadie más lo ha hecho.

Pero estos pensamientos me avergüenzan.

¿No he aprendido nada este mes?

Mis acciones tienen consecuencias. Mi familia aún me rechaza la mitad del tiempo, sacuden la cabeza en desaprobación. Toda la congregación sabe sobre mi pérdida de la virginidad.

Soy una mujer usada.

Y ahora, en el momento en que veo a Jaxon, todo lo que pienso es que quiero ser usada de nuevo. Una y otra vez.

Pero no tendré lo que quiero.

Le debo la verdad.

Debe estar sorprendido de verme, pero no lo muestra. Parece preocupado, y me examino con nerviosismo, preguntándome si me veo tan diferente ahora que antes, cuando estaba desnuda y ofreciéndome a él.

No puedo entrar en esa cabaña. No confío en mí misma allí, así que cuando me ofrece algo de comer o beber, sacudo la cabeza. Sugiero un paseo por el bosque.

Caminamos entre los árboles, y a medida que lo hacemos, es como si estuviéramos protegidos por sus ramas, cubiertos por sus extremidades.

Me siento segura aquí afuera, con Jaxon, pero tengo demasiado miedo para hablar.

La familia de ciervos calma mis nervios, pero lo que realmente alivia mi ansiedad es la mano de Jaxon en la mía. La aprieta fuerte, y recuerdo respirar.

Nadie me ha tocado en seis semanas, no desde ese primer abrazo de mi madre cuando entré por la puerta.

Es parte de mi lección, dice mi padre.

Debo decirle la verdad a Jaxon.

Abro mi boca.

Mis palabras golpean el aire con una fuerza que asusta a los ciervos; se sobresaltan y corren tan rápido como pueden. Jax se gira sorprendido, también asustado por mis palabras.

“Jaxon,” digo. “Estoy embarazada de tu bebé.”

Capítulo 12

JAX

Miro a Harper. Sus ojos azul pálido están llenos de lágrimas, y odio verla así.

Lo admito, escuchar que está embarazada me pone duro. Me excita saber que mi poderosa semilla la llenó. Recuerdo su coño goteante; recuerdo lo desesperada que estaba por mi gran verga. Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro, recordando nuestro tiempo juntos.

Pero sus ojos heridos me devuelven a la realidad. Puede que la haya dejado embarazada, pero esto es mucho más complicado que dos personas enamoradas haciendo un bebé y viviendo felices para siempre. Harper y yo somos extraños, y lo último que necesito es una mujer rondando más de una noche, y mucho menos su hijo.

“Joder, Harper. No vi eso venir.”

“Lo sé, Jaxon, es demasiado. Ni siquiera puedo pensar con claridad aún... pero pensé que merecías saberlo.”

Paso una mano por mi barba, tratando de pensar en cualquier cosa que no sea el hecho de que su chaqueta no oculta sus tetas perfectas, que sus leggings ajustados muestran cada curva de su cuerpo. Que todo lo que quiero hacer es sostenerla contra un árbol y follarla de nuevo, como lo hicimos en mi cabaña.

Quiero follarla todo el día y toda la noche.

Pero ella no parece estar llena del mismo tipo de deseo. Más bien, parece jodidamente asustada.

“¿Qué estás pensando, Jaxon?” pregunta Harper. “He estado agonizando por esto durante todo el camino hasta aquí. Pensando en lo que deberíamos hacer... en cómo podría funcionar esto. Me duele la cabeza. No puedo resolver esto sola.”

“Bueno, mierda, no quiero que te duela la cabeza, Harp.” Doy un paso hacia ella, tomando sus mejillas con ambas manos. Tocarla calma mi salvaje corazón por un momento, pero lo que realmente quiero es gruñir palabras sucias en su oído, devorar sus labios carnosos y empujar mis dedos en su abertura hasta que grite mi nombre.

Lo que realmente quiero es fingir que no vino aquí hoy para decirme que soy el papá del bebé, y en su lugar actuar como si hubiera venido aquí lista para ser tomada duro y rápido.

Su respiración se corta mientras me inclino para besarla, pero no me aparta.

Sus labios son dulces y meto mi lengua en su boca, saboreándola mientras paso mis manos por su cabello, acercándola más a mí.

Ella mira hacia arriba, a mis ojos. “¿No deberíamos hablar?”

“¿Quieres hablar ahora?”

Ella sacude la cabeza, cierra los ojos, y puedo imaginar que esta mujer ha tenido unas jodidas seis semanas largas, con su familia disfuncional y su prometido extraño. La haré olvidar todas esas preocupaciones por un rato.

Desabrocho su chaqueta y la quito. Levantando el dobladillo de su camisa, la levanto sobre su cabeza, sin decir una maldita palabra.

“¿Aquí? ¿Alguien nos verá?” Harper está tan jodidamente tensa que estoy asumiendo la responsabilidad de hacer que se relaje.

“Cariño, no hay nadie aquí. Ahora déjame follarte. Sé que eso es lo que quieres. Lo que necesitas.”

Ella asiente con la cabeza, deja escapar el más leve gemido, y arrojo su camisa al suelo del bosque.

Sus tetas son tan perfectas como las recordaba, pero joder, ahora parecen haber duplicado su tamaño desde la última vez que la vi.

“Están hinchadas... por el... bueno, por eso. ¿Serás suave?” La inflexión de Harper me envía un escalofrío por la columna. No es como ninguna mujer que haya conocido—es más tierna, más pura. Necesita jodidamente un hombre que tome el control, y lo haré.

“Oh. Seré suave con tus tetas, pero con nada más.” Bajo el encaje de su sujetador blanco y luego llevo su perfecto y duro pezón a mi boca, chupándolo lentamente, antes de pasar al otro. El cuerpo de Harper está tan preparado para este momento. Su espalda se arquea en respuesta; sus piernas se abren subconscientemente. “Apuesto a que has estado pensando en mi gran verga durante seis semanas seguidas.”

Ella no responde, solo muerde su labio, escondiendo una sonrisa. Y sé que *ha* estado soñando con ello. Conmigo.

“¿Te tocas por la noche?” pregunto. “¿Recordando mi verga, cómo te llenaba y te hacía gotear?”

“Lo hice, Jaxon,” gime mientras presiono mi mano en la parte delantera de sus pantalones, debajo de sus empapadas bragas, acariciando sus suaves pliegues. Oh, Harper ha estado pensando en mi verga, claro que sí. Su coño está jodidamente hinchado de deseo.

“Bien, porque yo he estado pensando en tu coño—lo bien que sabes, lo duro que me pusiste—todos los días, también.”

“Pensé que tenías muchas mujeres aquí?”

“No,” digo, sacudiendo la cabeza mientras froto su clítoris hasta que su cabeza cae hacia atrás de placer. “No traigo mujeres aquí. Dejé eso atrás en la ciudad. Aquí, solo te he tenido a ti. Prefiero

jugar con mis propias reglas, ser mi propio hombre. Y la mayoría de las mujeres no entienden eso.”

Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, se acerca más a mí, frotándose contra mi erección. “Fóllame, Jaxon. Aquí, en la naturaleza. Me gustas aquí, salvaje.”

Sus palabras me llenan de confianza, no es como si la necesitara. Sé lo bien que follo, pero me gusta tener a Harper. Le gusta elogiarme, decirme qué clase de hombre soy.

Sus manos aprietan mi espalda desnuda; mi pecho sólido está contra el suyo. Dando un paso atrás, desabrocho mis jeans, los bajo y le revelo mi dureza. Ella toma aire, igual que antes, y sacude la cabeza como si no pudiera creerlo.

“Oh, Jaxon, solo verlo me pone tan... tan...”

“¿Mojada?”

“Exactamente.” Se quita los zapatos, se quita las mallas y las bragas—y debe haber sabido que hoy terminaría en una buena follada, porque su coño está bien arreglado, listo para que la lama limpia.

Sus pies pisan con cuidado la orilla herbosa, pero no la dejaré ensuciarse. La levanto por la cintura, sus piernas se envuelven alrededor de mí. Nos rodean enormes pinos, el bosque está lleno de pájaros cantando y agua fluyendo en el arroyo. La familia de ciervos se ha ido hace tiempo, pero estoy seguro de que algunos bichos están aquí mirándonos. Espero que sí. Pueden mirar y aprender.

Presiono mi polla en su abertura. Sé que llegamos rápido, pero hace frío aquí, y esta mujer está embarazada. Lo haré despacio y con calma más tarde, pero ahora lo que Harper necesita es ser follada hasta la saciedad, hasta que todo el estrés y las preocupaciones de su vida en casa desaparezcan. Hasta que su mente esté llena de una sola cosa, y solo una cosa.

Mi madera.

HARPER

Mi corazón. Mis piernas están envueltas alrededor de él, y su grosor me llena de nuevo. Creo que podría estallar.

Durante las últimas seis semanas he intentado recordar cómo se sentía tener a Jaxon dentro de mí. Incluso traté de recrear la sensación con mi propia mano... pero eso fue ridículo. Porque, quiero decir, no sé qué podría usar para recrear realmente el tamaño y la fuerza de Jaxon dentro de mí.

Me siento en su polla, y él me empuja profundamente, luego más profundo. Sus manos acarician mi trasero mientras reboto sobre él.

“Fóllame, Jaxon,” digo, dejando escapar las palabras prohibidas deliciosamente. He pensado en este momento—yo estando con él de nuevo—tantas veces que me mareaba. Y ahora lo tengo dentro de mí una vez más. Sé que estoy jugando con fuego, pero ahora quiero arder.

“¿Te gusta eso, Harp?” pregunta, y yo grito un sí, porque es lo mejor que puedo hacer. Las paredes de mi coño están ardiendo—realmente abrasadoras. Es un momento todo-consumidor mientras él me empuja más profundo una vez más.

Y luego estoy gimiendo mientras me llena con su semen, y siento mi propio jugo salir, resbaladizo en su base mientras me empuja hacia abajo en su dura polla una última vez.

Sus bíceps increíblemente grandes me levantan de él, poniéndome en el suelo. Sostenerme mientras follábamos ni siquiera parecía afectarle. Es tan fuerte y capaz. Estoy sin aliento, pero él solo sonrío como una bestia—un hombre hecho para tener sexo en el bosque. Su pecho desnudo y su trasero desnudo, su larga barba y sus ojos penetrantes. Es un animal y quiero que me tome como si fuera su presa.

“¿Quieres entrar en mi cabaña ahora, o todavía tienes miedo de lo que podría hacerte?” Jaxon pregunta, subiendo sus pantalones. Me agacho para ponerme mi propia ropa, sonrojándome mientras lo hago.

“No te tengo miedo,” digo, ajustando mis pechos tiernos en mi sujetador, luego enderezando mi blusa. Le digo que no tengo miedo, pero estoy completamente aterrorizada. No tengo idea de qué debería hacer a continuación—solo espero que Jaxon esté dispuesto a ayudarme a averiguarlo. Ya sabes, antes de hiperventilarme por el miedo al futuro desconocido.

“Bien, entonces entra,” dice. “Hablemos.”

Jaxon abre la puerta y la sostiene para mí.

Miro alrededor de la cabaña y la veo tal como es. No recordaba cómo era a la luz del día. Cuando Luke vino aquí a buscarme, a arrastrarme de vuelta a casa, la mañana fue tan dramática que lloré mientras me iba.

Ahora puedo ver la pequeña cabaña a la luz del día. Es un completo refugio de soltero. No está sucia ni asquerosa ni nada por el estilo, pero definitivamente es de Jaxon. Me doy cuenta, no por primera vez, de que realmente no sé nada sobre él, lo que hace aquí además de cortar leña como un leñador. No sé qué estoy esperando de él... quiero decir, además de que arregle todos mis problemas.

Me siento en una silla junto a la chimenea y me balanceo nerviosamente. La alfombra de piel de oso todavía está en el suelo, y me recuerda cómo me quedé dormida allí, acurrucada, sintiéndome tan segura y cálida. Pero mirando alrededor ahora, no estoy tan segura de si este lugar ofrece el mismo confort que esperaba que lo haría.

El gran y adorable perro de Jax, Jameson, hace pucheros a sus pies hasta que él cede y le lanza un hueso del armario.

“¿Tú también tienes hambre?” me pregunta, tirando del grifo en su tirador de cerveza y llenando un vaso helado con cerveza.

“De hecho sí. Me muero de hambre.” Lo cual es cierto, pero también es la primera vez que tengo apetito en semanas. Parece que lo que necesitaba para tener hambre era que Jaxon me llevara al bosque. “Déjame ayudar, sin embargo,” digo levantándome.

Caminando alrededor de la cabaña, hacia él, vuelvo a evaluar. Tal vez tengo hambre aquí porque me siento cómoda con Jaxon en el bosque. No enferma. No mal, como me siento en casa. Tal vez este es el lugar donde debería estar. Quiero decir, ¿sería tan malo?

La cabaña puede ser pequeña, pero podría tener a este bebé aquí. Los tres podríamos estar acogidos en el altillo, hacer un fuego y mantenernos calientes, juntos.

Jaxon saca una barra de pan del armario y luego abre la nevera. Saca un montón de ingredientes para sándwich y los coloca en el mostrador. Tomando un cuchillo del cajón, comienza a preparar un sándwich. Lo observo, sin querer ser mandona, pero no puedo evitarlo.

“Déjame hacer eso,” le digo. “Puedo hacer estos.”

“Ni en broma vas a hacer mi sándwich.”

“Bueno, soy la mujer. Puedo hacerlo. Y además, no puedo comer eso,” digo, señalando las rebanadas de pan untadas de amarillo. “Odio la mostaza.”

Jax se ríe. “¿En serio? ¿Vas a entrar en mi cocina y decirme que lo estoy haciendo mal?”

“La mostaza es simplemente asquerosa.”

“Cariño, siéntate. Te haré tu sándwich, y te prometo que te gustará.”

Me encojo de hombros, sabiendo que no voy a llegar a ningún lado con él. Sacando una silla de la mesa para dos, me siento y lo observo en la cocina. Es interesante, quiero decir, no puedo recordar haber visto a mi propio padre hacer algo tan simple como un sándwich de mantequilla

de maní y mermelada—y mucho menos este de jamón y queso suizo, lechuga y tomate que Jaxon está preparando.

Mi padre siempre tenía a alguien sirviéndole. Siempre era mi madre o yo, o ahora mis hermanas menores, atendiéndolo en todo. Él era el jefe de la familia; necesitábamos servirle.

Pero no parece que Jaxon use la misma lógica. Pone el sándwich de jamón en un plato, saca un pepinillo de un frasco y lo añade al almuerzo, y luego me entrega la comida.

Sonrío pero, interiormente, el miedo retumba en mí. Tal vez él no vea a este bebé como su responsabilidad. Tal vez no quiera, o ni siquiera ofrezca, cuidarlo.

¿Qué haré entonces? No puedo tener a este bebé en casa, sin un esposo. Pero mirando a Jaxon ahora, viendo los tatuajes garabateados en su piel y la cerveza que lleva a la mesa, escuchando las palabras groseras que salen de sus labios, podría ser exagerado pensar que un bebé lo convertiría en padre.

“¿Entonces, volviste con ese imbécil?” pregunta.

El sándwich está cerca de mi boca y, aunque está lleno de mostaza, debo admitir que es mucho más atractivo que cualquier cosa que Subway me haya hecho. Me detengo, sin embargo, antes de dar un mordisco.

“¿Volver con quién?”

“¿Ese imbécil que apareció aquí y te arrastró de vuelta a tu culto?”

“Oh, ¿Luke? No, no estamos juntos. De hecho, se fue hace tiempo. Se fue a Colorado para un Colegio Bíblico. Él y yo hemos terminado. Quiero decir, creo que él me habría considerado, por un segundo, pero no una vez que nos encontró”

“¿Desnuda?”

“Exacto.” Siento el calor en mis mejillas, así que lleno la intensidad de la única palabra de Jax metiendo el sándwich en mi boca.

“¿Y qué hicieron tus padres?” pregunta.

“Oh, no saben del bebé.”

“No,” Jax sacude la cabeza. “Sobre ti. Te fuiste de aquí aterrorizada pensando que te iban a echar a la calle porque te follaron bien. ¿Lo hicieron?”

“Sigo viviendo en casa.” Cojo el pepinillo en vinagre y doy un mordisco crujiente. Sonriendo, añado, “Aunque me enviaron a una reunión de adictos al sexo.”

“¿Me estás tomando el pelo?” Jax toma un trago de su cerveza, arqueando una ceja hacia mí.

“Lo sé, y solo pensaban que había tenido sexo una vez.” Me río, agradecida de que Jax me haya sacado del estrés de lo que viene después, y en su lugar me haya ayudado a recordar reír.

“¿Quién sabe qué habría pasado si supieran la verdad... que después de que Luke apareciera, tuvimos otra ronda.”

“¿Estás lista para otra ronda ahora?” pregunta Jax mientras doy otro gran mordisco al sándwich.

Tragando, digo, “Claro.” En este punto solo quiero evitar la conversación potencialmente incómoda y traumatizante que eventualmente tendremos que tener. Por ahora, la ignorancia es una bendición.

“La mostaza no está mal, ¿verdad?” pregunta Jax, mientras me levanto de la mesa.

“Sí,” digo. “Supongo que no siempre sé lo que es bueno para mí.”

“Bueno, cariño, tengo algo que siempre será bueno para ti.” Jax me toma por la cintura y me atrae hacia él.

Me inclino, dándome cuenta de que quiero cualquier cosa que él ofrezca.

Capítulo 13

JAX

Yo tengo a esta miel desnuda en cinco segundos. Sé que acabamos de follar en el bosque, pero juro por Dios, verla con ese pepinillo en vinagre en la boca me puso duro como un tronco. Necesitaba sus labios alrededor de mi polla de la misma manera. Y no voy a esperar.

Afortunadamente, Harper ha pasado toda su vida reprimida, y debe ver el bosque como el único lugar donde puede desinhibirse. Verla arrancarse la ropa me dice todo lo que necesito saber. Esta chica está lista para que le vuelen la mente.

Me quito los pantalones, mi polla en posición de firmes, el largo y grueso tronco ya palpitando, solo imaginando su boca chupándomela bien. Quiero a esta chica de rodillas, y quiero verla mientras me la mete en la boca hasta que mi polla toque el fondo de su garganta.

Veo a Harper lanzar su sujetador al suelo. Sus grandes y hermosos pechos ahora libres, me provoca tomando su mano y acariciando su globo lechoso. Se lame un dedo, se pellizca los pezones, luego lo baja, entre sus piernas, y presiona su delicado dedo en ella misma.

“Jax, sé que dije que tu polla era bonita antes... pero es realmente, realmente hermosa. Como cuando te desnudas, y veo lo grande y dura que estás, me dan ganas de hacer cosas... cosas que ni siquiera sé si *podemos* hacer.”

“¿Cosas como qué, cariño?” pregunto, caminando hacia ella. Sabiendo que nada está fuera de los límites. Sintiendo el calor subir en Harper, sube en mí también.

“Cosas como que te corras en mi cara. En mis tetas.” La respiración de Harper es pesada mientras habla tan eróticamente. Su dedo todavía está dentro de ella, moviéndose más y más rápido, y me cuenta sus fantasías. “Cosas como que me empujes la cara contra una almohada y te corras en mí desde atrás, y derrames tu semen en mi culo. Cosas como tú y yo en la ducha, juntos, y yo metiendo tu polla en mi boca mientras el agua caliente cae a nuestro alrededor, mientras me trago tu semen.”

Me encanta que Harper no esté avergonzada, no se sienta culpable. Tantas mujeres probablemente buscan esto en Google, encuentran novelas para leer sobre estos deseos prohibidos, pero no son lo suficientemente valientes como para pedirlo. Me siento como un rey de mierda al tener a Harper parada frente a mí, masturbándose mientras gotas de su propio jugo de coño se deslizan por su pierna, diciéndome que quiere que le dé un facial de mierda. Me correré por todo su hermoso cuerpo, no tiene que pedirlo dos veces.

“Podemos hacer todas esas cosas, nena.” Le doy una palmada en el culo, y una sonrisa pícaro se extiende por su cara.

“¿Todo?”

“Bueno, una cosa a la vez.” Me río, dándole otra palmada en el culo. Ella gime de placer, y aprieto sus suaves mejillas.

“¿Qué primero?” pregunta.

“¿Seguro que no quieres elegir tú?”

“Me gusta cuando me dices qué hacer,” dice ella, con los ojos mirando hacia el suelo.

Uso un dedo para volver a dirigir su rostro hacia el mío. “No mires hacia otro lado cuando me hablas. Puedo dominarte en esta cabaña, cuando tengamos sexo—pero no soy un imbécil como los hombres con los que creciste. Me gusta follar, claro, pero no veo a las mujeres como propiedad, como cosas que puedo poseer. Eres tu propia maldita persona. ¿Entendido, Harper?”

“Sí,” dice en voz baja. “Entendido.”

“Bien. Entonces ponte de rodillas y comienza a chupar mi polla.”

Ella hace lo que se le dice. Se arrodilla ante mí y se quita la goma del pelo de su muñeca y la asegura alrededor de su larga melena rubia. Su rostro queda expuesto y, de rodillas ante mí, parece como si estuviera adorando al maldito dios del sexo que es mi polla. Inclina la cabeza hacia adelante y comienza a chupar mi verga.

Gime mientras me toma en su garganta. Me encanta cómo se mueven sus perfectas tetas mientras sube y baja. Su boca está tan cálida alrededor de mi polla, y siento mi dureza venosa aumentando en placer. Siento la punta de mi polla golpear el fondo de su garganta y sé que le gusta duro por la forma en que me toma más y más profundo.

Una mano sostiene mi trasero, y la otra acaricia mis bolas mientras chupa fuerte. Saca mi polla de su boca y comienza a chupar suavemente una bola, luego la otra, frotando mi falo con su mano mientras lo hace. Está sorbiendo mientras chupa, y puedo notar que realmente se está metiendo en ello cuando vuelve a meterme en su boca y mueve una mano hacia su coño. Empieza a frotar fuerte y con ganas, sus gemidos se intensifican.

“Oh, Jax, oh, oh, oh,” grita, mientras su cuerpo tiembla, su espalda se arquea mientras ambos dedos se mueven hacia su coño. Una mano está enterrada profundamente en sus pliegues y la otra está en la parte superior, frotando en círculos mientras se masturba.

Me encanta verla correrse; su orgasmo es una maldita cosa de belleza.

Todavía está de rodillas y cuando su orgasmo pasa, no duda, vuelve a meter mi grosor en su boca mientras mi polla palpita, tan bien y lista.

“Voy a correrme en tus tetas, Harper,” le digo.

Ella obedece, sacándose de su boca y tirando suavemente de mí mientras disparo mi semen sobre su pecho. Ella reprime otro gemido mientras ve mi leche cubrir su suave piel.

Cuando terminamos, voy al baño y le traigo un trapo mojado. Ella sonríe tímidamente mientras se limpia.

“Así que ... eso fue bastante maravilloso,” dice, suprimiendo un bostezo, sin éxito. Ambos estamos desnudos, y realmente desearía tener un sofá ahora mismo, para que pudiéramos sentarnos y yo pudiera jugar con su coño mientras ella toma una siesta.

“¿Quieres acostarte arriba?” pregunto. “Pareces cansada.”

“Claro. Pero luego necesitamos hablar, ¿verdad?”

“Oye, cariño, este deleite de la tarde fue tanto tu idea como la mía. No tenemos que dormir. Podemos hablar ahora mismo si quieres. Realmente me da igual.”

Y no me importa. No porque sea un imbécil, sino porque durante los últimos meses aquí solo he llegado a entender algunas cosas. Principalmente: lo que será, será. No voy a estresarme por una mujer quedándose embarazada. Pueden pasar peores cosas.

Harper parece aliviada porque sus hombros se hunden y deja escapar un suspiro profundo. “No hablemos todavía. Tomemos una siesta.”

Así que le doy una palmada suave en el trasero y la llevo al desván.

HARPER

Cuando me despierto de la siesta, veo que Jax está sentado en la cama, leyendo algo en un cuaderno de cuero.

“Hola,” digo, notando que el sol ha comenzado a ponerse. “¿Qué hora es?” Mantengo la manta envuelta alrededor de mi cuerpo, aún desnuda desde esta tarde.

“Después de las cinco.”

“Vaya. Necesito estar en casa esta noche.”

“¿Cuánto dura el viaje hasta la casa de tus padres?”

“Unas tres horas,” le digo, tragando mis nervios. Me dejé estar en una burbuja de sexo toda la tarde, pero no puedo quedarme allí para siempre. Eventualmente está destinada a estallar. Necesito hablar de esto con Jaxon. “Así que, estoy embarazada, Jaxon. Y no sé qué deberíamos hacer.”

“¿Qué quieres hacer?” me pregunta, dejando su cuaderno. “Eres la mujer; es tu cuerpo. Tú eres la jefa.”

“Sí, pero es tu bebé,” le digo, confundida. Claro, estoy llevando a este niño, pero es tanto de Jaxon como mío. Noto que se estremece ligeramente. “¿Qué? Quiero decir, lamento mucho venir aquí y decirte que vas a ser padre, pero fue la voluntad de Dios—”

“Si dices que fue la voluntad de Dios, voy a tener que golpear algo. Estás embarazada, Harper, no llevas a Jesucristo.”

“Bueno, está bien,” digo, sintiéndome nerviosa. “Pero aún así, entiendo que venir aquí y decirte esto es impactante... pero no puedo hacer esto sola.”

“No tienes que hacer esto sola,” me dice, alcanzando mi mano.

El alivio me invade. “Oh, me alegra tanto escucharte decir eso. Pensé que tendría que criar a este bebé sola y—”

Jax me interrumpe de nuevo. “Espera, ¿te lo vas a quedar?”

“¿Qué quieres decir?” pregunto.

“Quiero decir, lo entiendo, Harper—los accidentes pasan y nunca usamos un solo maldito condón. Pero no es el fin del mundo. Quiero decir, no hay forma de que puedas tener este bebé, vives en casa. Tus padres literalmente te matarían. Y no tienes habilidades para la vida. Quiero decir, cariño, eres increíble en la cama, pero ¿cómo vas a mantener a un ser humano?”

Aparto mi mano, horrorizada por las palabras de Jax. “Espera, ¿crees que debería abortar?”

“Bueno,” Jax se encoge de hombros. “No sé qué deberías hacer. Quiero decir, deberías hacer lo que quieras hacer—solo me pregunto cómo crees que podrás hacer esto sola.”

“Dijiste que no tenía que estar sola.” Mis palabras están llenas de sorpresa, con completa y absoluta decepción.

“Eso fue cuando pensé que querías ir a una clínica. No te haría hacer eso sola.” Jax levanta las manos, frustrado. “Mira, no estoy siendo un idiota. Soy un realista.”

“Bueno, soy la madre de este bebé. Y no sé, Jaxon, pensé que darías la cara, serías un hombre. No que me dejarías tirada.” Me levanto y me dirijo a la escalera. Necesito irme, ahora. Necesito estar en un lugar seguro, un lugar que ni siquiera sé si existe.

“Harper, no te vayas así.” Baja la escalera detrás de mí. “Si quieres a este bebé, por supuesto que ayudaré. No soy un irresponsable. Solo estoy sorprendido, eso es todo. Pareces el tipo de chica que quiere vestir de blanco en su boda y tener bebés con un hombre temeroso de Dios. No conmigo. Así que, sí, estoy un poco sorprendido de que quieras seguir adelante con esto. Un aborto podría tener más sentido, eso es todo. Así que después, cuando tengas al esposo y la cerca blanca, podrás tener un bebé con alguien a quien realmente ames.”

Las lágrimas caen por mis mejillas mientras me visto. No puedo creer que me dejé fantasear con vivir aquí en esta cabaña con Jax. Quiere que me deshaga de nuestro bebé. No es el hombre que pensé que era. No es el hombre con el que puedo estar.

Pensé que sabría cuánto significa para mí ser madre. Es todo lo que siempre he querido. Vi a mi madre tener nueve hijos, y fui testigo de los nacimientos de cada uno. Crecí sabiendo que este era mi llamado, mi destino.

Por supuesto que esto va a ser difícil, una lucha. Por supuesto que este no es el sueño que tenía para mí. Pero los sueños cambian. El momento en que vi una línea positiva en esa prueba de embarazo, supe que este bebé era mío.

“Se que pedí tu ayuda, Jaxon, pero cambié de opinión. No puedo aceptar tu ayuda si siquiera por un segundo consideraste no criar a este niño conmigo. No puedo estar con un hombre así.” Abro la puerta principal, solo necesito irme.

“Estás siendo insana. Literalmente insana, Harper,” dice, viniendo tras de mí. “Yo no soy el que está huyendo. No estoy echando a nadie a la calle. Maldición, ni siquiera tengo una calle. Tengo un camino de tierra. Quédate en este camino de tierra. Quédate y resolvamos esto.”

Abro la puerta del coche, pero antes de deslizarme dentro le grito, “No puedo quedarme con un hombre como tú. Déjame ir y resolver esto por mi cuenta. Si alguna vez necesito algo, me pondré en contacto contigo. Pero Jaxon, no necesitaré tu ayuda. No te necesitaré para esto. Puede que sea una mujer sin mucha experiencia en la vida, pero lo compensaré con amor. Seré una buena madre.”

Giro el encendido, agradecido de que la nieve se haya ido y de que la carretera esté despejada.

Solo desearía estar en un camino más fácil.

Capítulo 14

JAX

Después de que Harper se va, talo malditos árboles durante días. No sé qué sucedió, pero alguna locura animalista está ocurriendo aquí en el bosque. Que se jodan esos tipos que están en carreras de Spartan y mierda. Dame un hacha y un árbol, y cortaré cualquier cosa hasta el suelo.

Todo el tiempo, me estoy gritando por ser un maldito idiota. ¿Decirle a una mujer—una mujer como Harper—que iría a una clínica con ella? ¿Estaba tratando de ser el mayor imbécil que haya existido?

Buck aparece una semana después. Mi barba se está poniendo desaliñada, y que se jodan las duchas. Soy un hombre viviendo en el bosque. No necesito mierda como el jabón.

Buck no está de acuerdo.

“Tío, me estás asustando.”

“¿Qué diablos te importa?” pregunto, entregándole una cerveza. Nos sentamos en tocones en el cementerio de árboles que he creado.

“Bueno, aquí está la cosa, pareces genial y todo,” empieza Buck, “pero hermano, estás un poco desquiciado. ¿Tienes algún plan con toda esta madera?”

Miro alrededor de mis crecientes pilas, los montones de madera que podrían venderse por una buena cantidad.

“¿Qué diablos te importa?”

“¿Estás seguro de que estás bien?” Buck toma un sorbo de cerveza y mira a la distancia. No parece querer mirarme a los ojos.

“¿Qué diablos es esto, una especie de intervención de un solo hombre?”

“Bueno, ¿conoces a alguien más por aquí? Quiero decir, mierda, te he buscado en Google, Jax. Vi que eras copropietario de una empresa de camiones en algún momento. No sé, pero la gente en el pueblo está hablando. Creen que eres un loco viviendo en una cabaña de mierda—que podrías estar”

“¿Podría estar qué?”

“Podrías estar loco.”

“No estoy loco,” le digo.

“Eso es lo que dice cada persona loca.”

“Es complicado.” Sacudo la cabeza.

“Pensé que dijiste que te mudaste aquí para evitar complicaciones.” Buck inclina la cabeza, cuestionándome con razón.

“Mira, ¿quieres saber la verdad de por qué decidí joder mi vida en casa? Me follé a la hija del alguacil. Se enfadó. Ella apenas era legal, pero estaba bastante claro que había estado por ahí. Aun así, el alguacil me echó la culpa de los problemas de su hija.

“Tenía una reputación—una grande, claro—pero joder, esa chica también. Su padre arruinó nuestro negocio. Me importaba demasiado lo que mi socio Dean y yo habíamos construido. Así que me largué del pueblo. Es lo mejor.”

Buck asiente. “Bueno, eso apesta. Eras un mujeriego y te mordió en el culo. Pero explica por qué has estado aquí arriba cortando leña toda la semana como un maldito lunático.”

“He estado cortando leña desde que me mudé aquí.”

“No así. No hasta que tus manos sangren y parezcas un oso salvaje.”

“No importa,” le digo, terminando mi cerveza, terminado también con esta conversación.

“Límpiate y ven a la ciudad esta noche.”

“¿Por qué siempre intentas que salga contigo?”

Buck se ríe. “Uh, porque no tengo juego. Pero la última vez que salí contigo, en realidad tuve sexo. Me gustaría repetir eso.”

Me siento mal por el bastardo. Nunca he tenido problemas para encontrar chicas, así que no puedo relacionarme. Pero puedo simpatizar. Desear algo y no poder tenerlo jode mucho.

Dios. Todo en lo que he estado pensando es en Harper. Sus ojos tristes, azul pálido. La forma en que corrió de mi cabaña, igual que esa familia de ciervos corrió de nosotros en el bosque. Se asustó y se escabulló. Y ahora todo lo que quiero es que vuelva.

“Está bien, a la mierda.” Me encojo de hombros. “Te veré esta noche. ¿Las siete está bien?”

“¿Te ducharás primero?”

Desprecio a Buck y me dirijo a mi cabaña.

“Nos vemos esta noche, imbécil,” grita mientras cierro la puerta.

Saldré, me aseguraré de que todos sepan que no soy un maldito lunático. Y trataré de averiguar qué demonios voy a hacer para recuperar a Harper para que al menos podamos hablar. Hacer un plan. Uno que la mantenga de huir.

HARPER

Manejo a casa sin detenerme. Sé que cuando llegue a la casa de mis padres voy a estar en problemas. Mentí y me quedé fuera hasta tarde. No sabrán sobre el sexo, pero apuesto a que sabrán que algo no encaja.

Y la cosa es que no puedo soportar más juicios de ellos. Desearía tener una novia con la que pudiera hablar de todo esto, pero todas mis amigas de la iglesia ya están casadas, con uno o dos bebés en brazos. No entenderán las decisiones pecaminosas que he tomado. Las decisiones que quiero seguir tomando.

Las decisiones que no puedo tomar porque Jaxon no es un hombre bueno y honorable. No compartimos los mismos valores, entonces ¿cómo podríamos criar a un hijo juntos?

No es que él me haya ofrecido casarse conmigo y alejarme de la condena de mis padres. Por supuesto que no lo hizo; nunca querría estar con alguien como yo. Hace bromas sobre Dios y la moralidad cada vez que tiene oportunidad. No entiende mi sistema de valores.

Pero ahora mismo yo tampoco entiendo mi sistema de valores. Es un sistema que me ha rechazado durante semanas. Que me hace guardar secretos y esconderme en la vergüenza. Es un sistema rígido que me ata en una caja. Quiero correr libre.

Y odio no ser como mis amigas de la iglesia. Chicas que crecieron y se convirtieron en mujeres que se convirtieron en esposas, usando anillos de castidad, que guardaron sus cuerpos para sus camas matrimoniales.

Cuando llego a la casa, ofrezco una pequeña oración a un Dios que parece haberme abandonado. *Por favor, que sean compasivos cuando les diga que estoy embarazada.* Tengo que decírselo. No hay manera de que pueda llevar este embarazo sola.

Entro a la casa silenciosa—son más de las ocho de la noche, y mis hermanos ya están en la cama. Madre y Padre están sentados en sillones reclinables, sacudiendo la cabeza cuando entro en la habitación.

“Harper, ¿dónde has estado?” pregunta mi padre, levantándose mientras camino hacia él.

“Fui a...” Me detengo. ¿Debería decirles la verdad? Si no lo hago, ¿qué dice eso de mi fe? ¿De mi familia? Necesito darles la oportunidad de aceptarme. “Fui de nuevo a la cabaña a ver a Jaxon.”

Mi padre me abofetea en la cara. Grito, me aparto y me agarro la mejilla con horror.

Lo ha hecho antes, por supuesto—cuando era más joven, cuando desobedecía y descuidaba mis tareas, mis deberes del hogar. Cuando leía en la cama cuando debería estar ayudando a mi madre. Cuando no memorizaba versículos de la Biblia, o me dormía durante el servicio religioso de seis horas. Pero nunca desde que me convertí en una mujer adulta.

Mi madre baja la cabeza con vergüenza. Vergüenza de mí, no de mi padre.

“Harper, ¿cómo te atreves a profanar tu cuerpo y luego entrar en mi casa?”

“No lo hice—” Dejo de hablar. ¿Qué diría? No quiero ser una mentirosa. No quiero. Y no quiero decir nada que pueda enfurecer más a mis padres. Tengo un hijo creciendo dentro de mí; necesito estar segura, saludable.

Necesito un plan.

Capítulo 15

JAX

Ha pasado más de un mes desde que Harper se fue furiosa, y finalmente encontré una manera de arreglar las cosas con ella, una manera de disculparme por ser un imbécil, pero creo que podría ser peor para mi estado mental. Porque ahora estoy obsesionado con ella, con todo sobre Harper. Con sus curvas y su sonrisa y sus palabras suaves y generosas.

Necesito ir a la ciudad y tocar todas las puertas hasta encontrarla—pero no hasta que termine este proyecto. No hasta que pueda compensarla. Terminaré hoy o mañana, luego podré hacer un plan para encontrarla.

Cuando estoy en el pueblo recogiendo mis paquetes en la oficina de correos, revisando el correo electrónico y demostrando a Buck que no soy un tipo raro en el bosque, decido llamar a Dean.

Hablar las cosas con él siempre ha sido mi modo de operar, y tal vez él pueda ayudarme a averiguar mis próximos pasos con Harper. Sé que Buck se ofreció a dejarme confiar en él, pero ese chico está superado con las mujeres como está—de ninguna manera va a poder darme consejo.

Y Dean es uno de esos buenos chicos de clase obrera, sal de la tierra. Es mi maldito polo opuesto, y por eso siempre nos hemos llevado bien.

Él contesta de inmediato. No es un imbécil como yo, que filtra las llamadas y pospone las cosas.

“¿Todo bien?” pregunta.

“No exactamente. Las cosas se han complicado aquí,” admito. Pero ¿cómo le digo a mi amigo más antiguo que dejé embarazada a una chica, cuando mis tratos con mujeres son la razón por la que arruiné mi parte del negocio? La razón por la que lo dejé manejando la empresa de transporte solo.

“¿Quieres hablar?”

“Sí, pero no aquí,” digo, mirando alrededor de la tienda general llena de gente. “Mierda, estoy en la oficina de correos. No tengo servicio en mi cabaña.”

“Saldré mañana,” ofrece. Ves, es un buen tipo. Ni siquiera tuve que pedirlo.

“Gracias, amigo.”

“Oye,” dice. “¿Viste el depósito del mes pasado?”

“Sí, ¿qué has estado haciendo?” pregunto. “¿Trabajando con la mafia? Ese tipo de dinero es lo que esperábamos ver en seis años, no en dos.”

“Lo sé, ¿verdad?”

No puedo evitar pensar que yo fui lo que frenó nuestro negocio. Yo. Una vez que me fui, empezó a prosperar. Yo era el maldito problema.

“No te vayas por ahí, Jax,” dice Dean. “Sé lo que estás pensando.”

“¿De verdad?”

“Sí,” Dean resopla. “Te conozco desde que éramos niños, y siempre has tenido un complejo. Siempre pensando que eras el problema cuando las cosas iban mal. Es solo una coincidencia que D & J Hauling encontrara algo de éxito una vez que te fuiste.”

“Está bien, Dean,” digo secamente. “Gracias por aclararlo.”

“No seas un imbécil. Nos vemos mañana. A última hora de la tarde.”

Cuelgo y me voy a casa. Tengo trabajo que hacer.

HARPER

Después de que mi padre me abofetea, me retiro. Trato de volver al antes, antes de Jaxon, antes de que Luke se fuera. Trato de volver a ser la chica que mis padres requieren de mí.

Mayormente se siente imposible.

Así que con cada semana que pasa, me siento pequeña de maneras que nunca pensé que podría ser.

Estoy más allá del primer trimestre de este embarazo—y se está volviendo casi imposible de ocultar. Recuerdo a mi madre permaneciendo bastante pequeña durante los nueve meses, pero ya me siento tan grande.

Me pongo la ropa más suelta que puedo encontrar y espero que oculte las cosas. Afortunadamente, las náuseas matutinas han desaparecido, pero el miedo en mi pecho sigue aquí, presionándome con cada paso que doy. Con cada plato que lavo, con cada problema de matemáticas que ayudo a mis hermanos menores a resolver, con cada mentira que me digo a mí misma.

Mentiras sobre por qué estoy aquí ... mentiras sobre por qué dejé a Jaxon ... mentiras sobre cómo voy a hacer esto sola cuando ni siquiera tengo mi propia cuenta corriente ... mentiras sobre cuánto tiempo voy a poder ocultar esto de mi familia. Eventualmente van a descubrir que estoy teniendo un bebé.

Pero no puedo enfrentar eso ahora. Aún no.

Estoy vacía de una manera en la que nunca antes había estado. Como si siguiera tratando de mantenerme unida, pero cuanto más pesa este secreto sobre mí, más vergüenza siento. Es un círculo vicioso. Necesito a alguien en quien confiar.

Así que hago una llamada a la clínica—la clínica que ofrece apoyo gratuito. La clínica en la que nunca pensé que necesitaría entrar, pero lo hago. Me rompe el corazón porque siempre pensé que la iglesia sería el lugar al que acudiría cuando los tiempos fueran difíciles.

Pero el lugar que dirige mi padre no es un refugio seguro, no ahora. Tal vez nunca lo fue. Presiono mi mano contra la mejilla que me abofeteó, preguntándome cuándo se convirtió su golpe en amor. ¿Cómo es que su bofetada en mi cara es igual a cuidado?

Y no sé cómo ser valiente, ser honesta. Porque lo que necesito decirle a mi padre—la cosa que todavía estoy tratando de ocultar—va a cambiar su visión superficial de mí en algo inexistente.

No estoy lista para perder a mi familia, no cuando no tengo nada con qué reemplazarlos.

“Voy a la casa de Jana ahora,” le digo a mi madre. Estamos de pie en la cocina. Los platos del desayuno están recogidos, y mis hermanos están ocupados con sus tareas escolares en el sótano.

He planeado mi cita esta mañana con precisión.

Se ha planeado un gran día de horneado en la casa de Jana para la mayor parte del día. Ella es miembro de nuestra congregación y más o menos de mi edad. Crecimos juntas. Por supuesto, ahora está casada, con una niña de diez meses.

Cuando le dije a mis padres que planeaba asistir, en realidad se alegraron. He evitado las actividades de la iglesia tanto como sea posible, pero siguen animándome a que vuelva a integrarme. Supongo que iré a la cita, luego iré a la casa de Jana, y nadie se dará cuenta de que llegué una hora tarde.

“Está bien, Harper,” dice mamá, con su voz tan dócil como siempre. “Conduce con cuidado.”

Su larga trenza está sobre su hombro, y me doy cuenta de lo joven que es. Me tuvo cuando tenía dieciocho años; se casó con mi padre diez meses antes de que yo naciera. Ni siquiera tiene cuarenta años, y se nota. Su cara es tan fresca y joven como siempre. Me pregunto si se arrepiente de haber entregado su vida antes de siquiera saber lo que era ser una mujer.

Por impulso, la abrazo y le doy un abrazo. No somos afectuosas en general, y ha sido peor desde la noche en casa de Jaxon, pero parte de mí quiere que mi relación con ella se restaure. Sé que necesitare su ayuda, una vez que tenga a mi hijo.

“Te quiero, mamá,” digo, besando su mejilla.

* * *

La clínica no es fría ni estéril en absoluto. Hay sofás en la sala de espera y la recepcionista sonríe brillantemente. No sé qué esperaba. Algo áspero. Luces fluorescentes o una mujer brusca en la recepción.

Tomo el portapapeles que me entrega y me siento con las piernas cruzadas, tratando de llenarlo de la manera más vaga posible. Llegué hasta a mentir sobre mi apellido. Escribo *Harper Free* en el espacio en blanco, en lugar de mi verdadero apellido, Baker.

Edad: 21

Peso: Ni siquiera quiero saberlo Literalmente nada puede abrocharse en mi cintura.

Historial médico: n/a

No añado que mis hermanos y yo nunca nos vacunamos, que nunca tuvimos un pediatra. Que el control de la natalidad está en contra de nuestras creencias. No menciono el hecho de que no tomo recetas ni Tylenol porque me han enseñado a creer que Dios curará mis dolencias, y si estoy enferma es porque estoy en pecado.

No digo nada de eso. No aquí, no en esta hoja de papel.

En su lugar, espero en silencio.

“¿Harper?” Una enfermera me llama, y la sigo por el pasillo. Ella toma mi peso ... bueno, no es tan loco. Aún así, he ganado dieciséis libras, lo que parece mucho. Ella toma mi presión arterial, me hace orinar en un vaso.

Hago lo que me pide, luego me da una bata y me dirige a mi habitación.

Me cambio rápidamente, me siento en la camilla forrada de papel de examen. Unos minutos después, hay un ligero toque en la puerta y una doctora entra.

“Hola, Harper, soy la doctora Vance.”

“Hola,” digo nerviosa.

“Entonces, entiendo que estás embarazada, pero aún no has visto a ningún proveedor de atención médica?”

“Aún no. Realmente no tengo un médico y no puedo decirles a mis padres ... así que no sé.”

Ella asiente, luego hojea el expediente que trajo con ella.

“Pero tienes veintiún años, ¿correcto?” pregunta.

“Sí. Solo que, vivo en casa y realmente no tengo medios para mantenerme ... exactamente.”

“¿Pero tienes la intención de llevar este embarazo a término?”

“Sí.”

“Está bien, Harper, esto es lo que haremos. Después de realizar un ultrasonido, podemos determinar la fecha de parto, y luego te haré una cita con uno de nuestros consejeros en el sitio. Ellos tienen experiencia ayudando a mujeres en situaciones como la tuya a hacer un plan que sea más sostenible tanto para ti como para el bebé.”

“Está bien.” Asiento, parpadeando para contener las lágrimas. No sé qué esperaba. ¿Que se convirtiera en mi confidente o algo así? Lo cual no es realista; lo entiendo. Simplemente no puedo esperar a otra cita para contarle a alguien lo estresada que estoy. Si mis padres me echan, ¿a dónde iré? No tengo apoyo más allá de mi familia de la iglesia. ¿Y cuánto más puedo ocultar este embarazo? Ya he crecido más allá de cada prenda de ropa que poseo.

La doctora Vance me hace recostarme y una enfermera entra con una máquina de ultrasonido.

Ella pone gel frío en mi vientre y me pide que confirme la fecha de concepción.

No tengo ninguna duda en mi mente de cuándo ocurrió eso, así que respondo con confianza.

Pronto hay un suave golpeteo de un latido.

Pero luego la doctora Vance se detiene. Inclina la cabeza.

“Oh, Harper,” dice sorprendida, mirando la pantalla, hipnotizada por la imagen que tenemos frente a nosotros.

“Oh, Dios mío,” digo, sin tomar el nombre del Señor en vano en absoluto.

Esto no puede estar pasando. No a mí.

Capítulo 16

JAX

Pasé toda la mañana poniendo los toques finales a mi disculpa. Espero que Dean tenga algunas ideas de cómo puedo encontrar a la esquiva Harper. Sin saber su apellido, encontrarla podría ser difícil.

Pero tengo que arreglar las cosas con ella. Especialmente porque estoy seguro de que está planeando llevar el embarazo a término. La mirada en su rostro cuando se fue confirmó todo lo que necesitaba saber. Harper quiere a este niño.

Pero, mierda, encontrarla no va a ser fácil. No sé si tocar la puerta de cada iglesia preguntando a cada predicador si tienen una hija con tetas perfectas y un trasero perfecto, que lleva a mi bebé.

Probablemente no saldría muy bien.

Estoy saliendo de la ducha cuando escucho que un coche se detiene en mi entrada. Vaya, no pensé que Dean estaría aquí por varias horas. Apenas es mediodía. Me envuelvo una toalla alrededor de la cintura y miro por una ventana.

Se me cae la mandíbula, y sé que es un movimiento bastante tonto para una chica. Soy un hombre adulto, no debería sorprenderme tanto. Pero juro que ver ese hatchback detenerse en mi puerta principal me sorprende como un demonio.

Harper ha regresado.

Inmediatamente me arrepiento de no haber ido a buscarla. Joder. Debería haberla encontrado.

Pero aquí está, saliendo del coche, viniendo a mí primero.

Y mentiría si dijera que mi pene no está creciendo al verla. Está más curvilínea que nunca. Bajo todas esas capas que lleva, veo el hermoso levantamiento de su pecho, la plenitud en sus mejillas. Estoy más que contento. La última vez que estuvo aquí, parecía una cáscara vacía. Ahora se parece más a la mujer que conocí hace tres meses.

Estoy aquí de pie con mi toalla, pero me da igual. Necesito arreglar las cosas con Harper. Necesito disculparme y no puedo esperar a ponerme pantalones y una camisa, zapatos y calcetines. Ya me siento como un imbécil.

“Harper,” digo, con voz solemne. “Estoy tan contento de que hayas vuelto.”

“Oh, Jaxon,” dice ella. Su leve sonrisa borra mi miedo de que rechace mi disculpa. “Jaxon, lo siento mucho.” Corre hacia mis brazos, y la abrazo.

“No pensé que te vería aquí,” le digo, besando la parte superior de su cabeza mientras la abrazo fuerte. “Y joder, cariño, ¿por qué demonios te estás disculpando?”

“No debería haberme ido. Todavía estoy molesta por ese día en que salí corriendo... pero la verdad es que no puedo hacer esto sola. Y ahora lo sé más que nunca.”

“¿Qué quieres decir?” pregunto, alejándome un poco para poder mirarla a los ojos. Son pozos de agua cristalina. Agua que necesito. “¿Qué pasó?”

“Es demasiado, Jaxon. Ni siquiera lo puedo creer.” Ella cae contra mi pecho y comienza a llorar. Sé que las mujeres embarazadas son más emocionales, pero, joder, cada vez que veo a Harper está hecha un mar de lágrimas.

“Hey, hey, no llores, bebé.” Tranquilizándola, tomo su mano y la llevo dentro de la cabaña. “Siéntate, recobra el aliento. Y déjame cuidarte.”

La guío hacia la mecedora de respaldo de cuero junto a la chimenea, y aunque es un bonito día de primavera, pongo algunos troncos. Un fuego siempre relaja a la gente. Y Harper parece estar helada hasta los huesos con lo que sea que haya pasado.

Me pongo los jeans en el baño y luego, caminando hacia la cocina, pongo la tetera. Las mujeres gustan del té cuando están molestas, ¿verdad?

Ella está sollozando en la silla, con los hombros temblando. El silbido de la tetera suena y pongo una bolsa de manzanilla en la taza. Mientras se infundiona, saco una botella de whisky y me sirvo un doble generoso. Mi perro Jameson está a mis pies, y le doy una palmada en el trasero, diciéndole que vaya a sentarse con Harper. Obedece y veo cómo ella suspira cuando su pesado cuerpo se acurruca a sus pies.

“Escucha,” le digo, entregándole la taza. Me siento en la silla frente a ella, mi valor líquido en mano. “Tengo que decirte algo.”

“No,” Harper interrumpe, secándose las lágrimas de las mejillas. “Déjame ir primero. Déjame decirte por qué vine hoy. Por qué tenía que venir.”

“Harper, solo tengo que hablar un segundo, ¿vale? Además, todavía estás llorando. No puedo manejar que hables mientras también estás sollozando. Es demasiado desgarrador.”

Eso le saca una pequeña risa, y ella ahoga un llanto con su mano. “Está bien, Jaxon, sigue entonces.”

“Harper, hay muy pocas cosas que sé sobre ti además del hecho de que tu cuerpo es celestial. Tus palabras son puras. Tu curiosidad me pone cachondo.”

Toso, tratando de reunir mis pensamientos. Pensé que tendría más tiempo para preparar el discurso perfecto, pero joder, ¿cuándo salen las cosas como uno planea?

Sigo, “Quiero decir, ¿qué más sé? Tienes una familia jodida.” Cuando ella se estremece ante eso, trato de nuevo, “Tienes una familia que es muy diferente a la mía. Y honestamente, creo que ellos son muy diferentes a ti también. Pero además de esas cosas, no sé cuál es tu comida favorita o tu color o tu película o canción.

“Y entonces, cuando viniste aquí, diciéndome que estabas embarazada de mí y querías hacer todo esto—criarlo—juntos? Mierda, chica, no te dije las cosas correctas, las cosas que necesitabas escuchar—porque, Harper, nunca he estado con una mujer como tú. Una mujer que necesita las cosas que tú necesitas. Pero, cariño, te daré eso. Lo intentaré.”

“Jaxon,” dice ella sacudiendo la cabeza. “No necesitas venir en un semental blanco y salvarme. No te estoy pidiendo que cambies todo y seas mi... lo que sea. Simplemente no podía creer que la persona con la que me quedé embarazada me pidiera no ser madre. Ser madre es lo único que siempre he querido.”

“Está bien, pero Harper, no lo sé. No lo sabía. Así que no estaba tratando de ofenderte al sugerir opciones. Estaba tratando de ser caballeroso. Intentaba hacerte saber que no había forma correcta o incorrecta de seguir adelante.”

“No debería haberme ido enojada. No estuvo bien de mi parte. ¿Cómo podría esperar que supieras que ser mamá es mi sueño?”

“Harper, no sé nada. Ni siquiera sé tu apellido.”

“Baker. Harper Baker.”

Asiento con la cabeza. “Soy Jaxon Lane.”

“Encantada de conocerte, Sr. Lane,” dice Harper, dejando su té en la mesa auxiliar. Bien, creo que las lágrimas finalmente han parado.

“Harper, lo siento de verdad.”

“Gracias,” dice ella. “Por la disculpa. Por dejarme entrar aquí.”

“Harper, mierda, por supuesto que te dejaría entrar.”

“¿Cómo iba a saberlo, Jaxon? Está bastante claro que tienes una historia con mujeres. ¿Cómo iba a saber que no habría una contigo hoy?”

“¿Cómo sabes mi historia?”

“Pareces saber lo que haces, eso es todo,” dice Harper. “Quiero decir, conmigo.” Baja la mirada, sonrojándose. “Cuando estoy desnuda.”

Sonrí, sacudiendo la cabeza. “Bueno, escucha, no he tenido a ninguna mujer aquí arriba, ni una sola vez. No vine al bosque por eso.”

“¿Por qué viniste aquí?” pregunta ella.

“Porque necesitaba respirar.”

Eso hace que Harper empiece a llorar de nuevo, y joder, ya me jodí. “¿Qué hice ahora?”

“Solo. Viniste aquí para respirar y yo solo he hecho todo un millón de veces más complicado.”

“No un millón de veces más complicado. Solo una vez más complicado,” le digo, sonriendo, señalando su estómago.

Ella no responde, parece tan deshecha.

No le hago más preguntas porque, aunque no sepa mucho sobre Harper, sí sé una cosa que le gusta. Una cosa que le gusta muchísimo.

De pie, camino hacia ella y la levanto.

Sin hablar, le quito la chaqueta, el suéter. Después de quitarle la camiseta, admirando sus hermosos pechos, simplemente llenos y más grandes que nunca, me arrodillo y le quito las botas, los calcetines, los leggings. Deslizo mis manos sobre sus muslos desnudos, descansando mis dedos en la cintura de sus bragas. La provoco, solo rozando mi pulgar sobre ellas.

Luego, notando su abdomen hinchado, trago saliva, dándome cuenta de que realmente está teniendo a mi hijo. Harper va a dar a luz a mi descendencia.

No es que no lo supiera en teoría—por supuesto que lo sabía. Y sí, nunca esperé ser padre tan pronto. Pero aún parecía tan lejano cuando estaba aquí solo en esta cabaña, pensando en ello.

Pero no estoy solo ahora.

Ahora mismo, estoy sosteniendo a Harper en mis brazos, y nuestro hijo está entre nosotros, y joder, eso es algo pesado. Algo jodidamente increíble. Algo que me pone duro de una manera que nunca imaginé.

Mi polla crece mientras presiono mi cara, muy ligeramente, contra su estómago. Ella toma una bocanada de aire ante este movimiento, y sé que ella también está tomada por este momento.

Entonces, a medida que el deseo aumenta, presiono mi boca contra su vagina cubierta, inhalando su aroma. Inhalándola, la beso, pasando mi mano entre sus muslos, abriendo sus piernas. Solo quiero ser un hombre que haga feliz a Harper.

Mientras le bajo las bragas, las que están mojadas con su calor, sé que puedo hacerla feliz en este momento, al menos.

HARPER

Oh, mi corazón. Intento resistirme, no ceder, porque sé que hay cosas que necesito decirle a Jaxon. Pronto.

Pero cuando su lengua resbala en mi abertura, olvido todo lo que necesito decir. Lo olvido todo porque... oh, eso se siente tan bien. Se siente tan correcto.

Su lengua se desliza en mis pliegues. Cada beso, cada cálido aliento sobre mí, hace que mis piernas tiemblen un poco más, que se abran un poco más. Cuando levanta una de mis piernas y la lanza sobre su hombro, y mis manos se mueven a sus hombros para mantener el equilibrio, casi me desmayo.

Porque de repente su cabeza está presionada entre mis piernas, lamiendo mi abertura, y siento que mi humedad se escapa.

“Oh, Harper, sabes tan jodidamente bien,” dice, agarrando mis nalgas con sus manos. Me tira al suelo sobre la alfombra de piel de oso, y me recuesto de espaldas, con las piernas abiertas como me indicó. “Relájate, cariño, déjame comerte.”

Así que lo hago, cierro los ojos y siento que Jaxon me devora por completo. Mientras usa un dedo para presionar mi abertura, gimo, arqueando mi espalda, recordando la sensación de un clímax y sabiendo que estoy cada vez más cerca. “Oh, Jaxon,” jadeo, pasando mis manos por su cabello mientras añade otro dedo a mi abertura. Frota su pulgar en círculos, haciendo que todo mi cuerpo se retuerza de placer.

“Oh, sí,” gimo, “Oh, sí, sí, sí.” Mi cuerpo tiembla mientras golpea un punto profundo dentro de mí, una y otra vez. “Te necesito dentro de mí, Jaxon,” ruego. “Ahora.”

Lo digo en serio. Todo lo que quiero es ver su grueso y hermoso pene. Y aunque quiero saborear su semen mientras lo tomo en mi boca, mi coño grita de deseo, mucho más fuerte que mi cerebro.

Y así, cuando se quita los jeans, revelando esa enorme vara que me jodió y me dejó embarazada —la enorme vara que llena mi abertura tan bien, tan agradable y apretado— siento la ola de un orgasmo invadirme, solo recordando. Solo viéndolo.

“Lo necesito dentro de mí ahora,” le digo. Jaxon no se detiene. Se inclina sobre mí y presiona su pene dentro de mí, justo como le rogué que hiciera. Mi hambre por él me cubre, de la misma manera que su boca cubre la mía. Su lengua encuentra la mía, y una vez entrelazadas, me saboreo en él. Hace que mi coño tenga un orgasmo fuerte y rápido, y al mismo tiempo su largo pene me golpea profundamente, un punto que nunca podría encontrar por mí misma si lo intentara durante un año. Si lo intentara para siempre. Porque la hombría de Jaxon me llena de una manera que nada más podría—nada más debería.

Todo lo que quiero es este pene en mi coño, por el resto de mi vida.

Y no es justo querer a Jaxon, un hombre que en muchos sentidos es un extraño, que sea mío, pero lo hago. Y no es solo porque tomó mi virginidad. No es solo porque me dejó embarazada. También es porque es un hombre con el que nadie más puede competir.

Vive solo en el bosque, corta leña, y está sucio de maneras que me hacen sonrojar. Sus brazos musculosos y sus abdominales esculpidos, sus bíceps cubiertos de tinta y su larga barba, me dicen que es salvaje e indomable. Esas son las cosas que me hacen querer a Jaxon. Completamente.

Pero también son las cosas que confirman que Jaxon nunca se comprometerá, nunca será un esposo, nunca será las cosas que realmente necesito.

Su dureza pulsa dentro de mí, mientras las olas de orgasmo continúan ondulando por mi cuerpo. Él tira de un pezón hacia su boca y el mero toque envía escalofríos por mi núcleo. Cada toque, cada vez que nos unimos, todo lo que puedo pensar es que quiero más. Más de él.

Cuando terminamos, toma mis manos y me levanta.

“Necesito mostrarte algo,” dice. “Es mi regalo de disculpa.”

Tomo una manta del respaldo de la silla, y me la envuelvo. Jaxon se pone de nuevo los jeans, y luego señala la esquina donde algo está cubierto con una sábana.

“Eso es tuyo.”

“¿Un regalo para mí?”

“Sí,” dice, encogiéndose de hombros. “Lo hice. Para ti. Quiero decir, sé que decidiste tener este bebé... y no sé cómo quieres que te apoye en todo esto... pero lo que necesites, estoy aquí para ti.”

No se ofrece a casarse conmigo, o algo pasado de moda, y no espero que lo haga. Eso sería demasiado, demasiado pronto.

Especialmente porque tengo que decirle algo que está a punto de cambiar todo esto.

“Adelante,” dice Jaxon. “Mira.”

Sonriendo, me acerco a la esquina y levanto la sábana.

Lo que ha hecho para mí me deja sin aliento.

“Jaxon... No sé qué decir. Es tan considerado.” Jaxon ha tallado una hermosa cuna de madera con sus propias manos. Presiono mi mano contra ella, y se balancea suavemente en sus mecedoras. El hermoso cedro está perfectamente ensamblado. “No sabía que trabajabas con madera aparte de—”

“¿Cortarla?” Jaxon sonríe con malicia. “Sí, bueno, crecí haciendo muebles con mi papá. Pensé que algún día me asociaría con él en el negocio, pero quería jubilarse, viajar. Así que dije, al

diablo, me asociaré con mi amigo Dean en su lugar. Ahora tenemos una empresa de transporte de madera. De todos modos,” Jaxon se encoge de hombros. “De cualquier manera, trabajo con madera. Y pensé que esta es la ofrenda de paz que mereces. El bebé y tú lo merecen.”

“Es hermosa,” digo, conteniendo las lágrimas. Apenas. Las palabras que realmente necesito decir están en mis labios.

“Espero que esas sean lágrimas de felicidad, entonces, Harp,” dice, sonriendo. “¿Crees que esto funcionará para el bebé?”

“Eh. Más o menos.” Lo miro, mi corazón lleno de tanta emoción, que está a punto de desbordarse.

“¿Qué quieres decir con más o menos?” pregunta, sin comprender.

“Bueno, vamos a necesitar dos más,” le digo a Jaxon. El padre de mis hijos. “Porque, Jaxon, estoy embarazada de trillizos.”

Capítulo 17

JAX

No puede ser. ¿Trillizos?

“¿Es una broma, Harper? Porque no entiendo el chiste.” Mi pecho late con fuerza ante las palabras, porque joder. Esto es demasiado. Demasiado pronto.

Su mano recorre la suave madera de la cuna que he tallado para nuestro bebé. Singular. Y ahora... sus ojos están llenos de emociones, pero no conozco a esta mujer lo suficiente como para saber cuáles son.

“No es una broma. No bromearía con esto.” Ella se acerca a su bolso, que está junto a la silla de cuero, y saca unas fotos. Volviendo hacia mí en la cuna, me las entrega. “Mira por ti mismo. Tres bebés, Jaxon. Es bastante obvio.”

Tomo una respiración profunda y levanto las fotos. Las imágenes de ultrasonido son muy claras, tal como ella dijo. Tres bebés distintos. Un técnico ha escrito un 1, 2 y 3 sobre las cabezas, como si no fuera lo suficientemente claro. Oh, está claro. Cristalino.

“Di algo...” dice Harper. “Quiero decir, he estado pensando en esto todo el día, desde que el Doctor Vance soltó la bomba. Solo necesito que digas algo. Cualquier cosa.”

Ser padre estaba en la periferia de mi mente, supongo. Pero mierda, tengo veintiocho años. No estoy listo para estar atado en lo más mínimo... y esta aventura de una noche se ha salido ridículamente de control. ¿*Trillizos*? Joder, esto me queda grande.

“Jaxon, ¿en qué estás pensando?”

¿Qué demonios se supone que debo decirle? ¿Que apenas me había hecho a la idea de tener un hijo y ahora vamos a tener tres? ¿Que estoy tratando de ser un maldito hombre aquí, pero no tengo ningún deseo de ser padre? No puedo decir eso. Ella ya está hecha un lío; mi verdad solo la destruiría.

“¿Entonces qué pasa ahora?” pregunto.

Ella resopla. Y sé que este momento está cargado de intensidad y debería estar maldito perdiendo el control ahora mismo, pero maldita sea, es adorable cuando se enfada.

“¿Qué pasa ahora?” Ella resopla, de repente sonando más cínica de lo que hubiera creído posible. “Lo siguiente es que daré a luz a tres personas.”

“Está bien, lo sé,” digo, levantando las manos en señal de derrota. “Quiero decir, ¿qué dijo el doctor? ¿Están los bebés sanos? ¿Estás tú sana?”

Tal vez por fin dije lo correcto, porque al menos comienza a secarse las lágrimas.

“Están sanos. Y supongo que no me sorprende que haya más de un bebé ahí, porque realmente estoy enorme para solo tener tres meses. He visto a mi madre llevar tantos hijos, y nunca se mostró así, tan pronto. Pero es bastante obvio que no podré esconderlo de ellos por mucho más tiempo.”

“¿Y tú *quieres* esconderlo?” pregunto. La dinámica familiar de ella está seriamente jodida. Es una cosa si tuviera dieciséis años, pero Harper es una mujer. No debería tener miedo de sus padres.

“Sé que tan pronto como se los diga ... mi vida cambiará. Para siempre.”

“¿Cómo exactamente?”

“Nunca me verán de la misma manera. Mi lugar en la familia de la iglesia cambiará. Todos me verán como menos, usada. Todos pensarán que soy una pecadora.” Harper se acerca a la silla junto a la chimenea y se sienta con las manos protegiendo su estómago.

Me siento en la silla a su lado, buscando palabras que no la molesten—o al menos palabras que no la molesten más.

“Pero dijiste que querías bebés ... ser mamá. ¿Todavía lo dices ahora que vas a tener trillizos?”

“No lo sé, Jaxon. Cuando el Doctor Vance señaló los tres corazones latiendo, sentí que ... sé que suena raro, pero sentí que era un milagro. Como si, por alguna razón, tuviera el privilegio de llevar tres bebés. Eso es increíble. Pero luego, conduciendo aquí, el peso de todo comenzó a abrumarme. Como si apenas pudiera mantenerme en pie, y ahora tendré tres pares de pies dependiendo de mí ... para todo. Ni siquiera tengo un hogar propio, ni medios para mantenerlos —¿cómo puedo esperar hacer esto?”

“Te ayudaré. Haré lo que necesites.”

“¿Qué significa eso, Jaxon?”

“No lo sé,” le digo, honestamente. Porque no tengo ni idea de lo que significa. Solo sé que tengo que dar la cara. De alguna manera.

“Necesito más que *No lo sé*.”

“Joder, Harper, puedes vivir aquí,” digo, pasando mis manos por mi cabello, diciendo lo primero que se me ocurre. “Tengo dinero, te daré dinero.”

“El dinero no va a resolverlo todo.”

“En esta situación, resolverá un montón de cosas.”

Me levanto, un manojo de nervios. ¿En serio le acabo de decir a Harper que se puede mudar? ¿Qué demonios estoy pensando? Voy a la cocina y vierto unos centímetros de whisky en un vaso, luego comienzo a pasear por la habitación.

“Suenan ... vulgar,” dice, frunciendo la nariz.

“Bueno, acostúmbrate, cariño. Soy un maldito hombre. ¿De acuerdo? No sé con qué tipos de predicadores afeminados has pasado tu vida, pero ese no soy yo.”

“Ya sé lo que eres, Jaxon. Eres prácticamente un extraño. Y, sin ofender, tienes un cuerpo increíble ... pero necesito más que eso.”

Ahora es mi turno de resoplar. “Los mendigos no pueden ser exigentes, Harp.”

“No es agradable llamarme mendiga. No quise quedar embarazada.”

“Tampoco eres la única mujer que he conocido mayor de dieciocho años que no usa anticonceptivos.”

“No creo en usar anticonceptivos, Jaxon. Que es solo, como, la quingentésima cosa que no sabes sobre mí.”

Dejo de pasear, me vuelvo hacia ella. “Bueno, entonces, ilumíname, Harper, la madre de mis hijos. Dime lo que necesito saber.”

“¿Quieres saber cosas sobre mí, Jaxon?” Niega con la cabeza, se levanta y se acerca a mí. Se detiene a mis pies, señalando mi pecho con su dedo índice. “Entonces, necesitas ser amable y comportarte como un caballero y hacerme preguntas sobre mí. Conóceme como alguien más que una chica con la que te gusta acostarte.”

“Haré algunas de las cosas que quieres, cariño. Te haré preguntas y me portaré bien, pero no seré un caballero. Soy rudo. Y duro. Soy salvaje, y creo que eso es exactamente por lo que te desarmas cuando estás conmigo. Piensas que quieres domesticarme, pero no es así. Un hombre domesticado no folla como un hombre libre.”

Harper respira hondo y rápido, y tomo eso como mi maldita señal. Envuelvo mis brazos alrededor de ella y la atraigo hacia un beso profundo y largo.

Un beso que le impide responder, porque, ahora mismo, quiero que recuerde por qué volvió. Por qué ha vuelto por mí, ha vuelto por más.

No volvió aquí—dos veces—porque quiere hablar. Sigue volviendo porque quiere perder la maldita cabeza.

HARPER

Su boca sobre la mía causa un revuelo profundo dentro de mí. Otra vez. Juro que esto nunca se volverá viejo. Me encanta cuando me dice lo que necesito, lo que debería querer. Me encanta cuando toma el control ... porque ahora mismo estoy tan sobrepasada que no quiero tener el control en absoluto.

En cambio, me perderé en él.

¿Dice que me dejará quedarme aquí? Bien. No quiero enfrentar la realidad en casa.

¿Dice que arrojará dinero a la situación? Genial. Porque literalmente no tengo un solo dólar para pagar a los médicos y la ropa de maternidad, y ni siquiera estoy pensando en las necesidades reales de los bebés. Por tres.

¿Quiere besarme, desnudarme, arrodillarse y lamerme? Maravilloso. Porque, cuando hace eso, me hace olvidar.

Todo acerca de su plan es mejor que la alternativa, que es volver a casa y enfrentar a mi familia y descubrir cómo ser adulta. No quiero crecer si significa menos de la boca de Jax sobre la mía. No quiero ser adulta si significa no más orgasmos a media tarde. No más de eso—

Oh Dios mío... Jax ha metido sus manos en la parte delantera de mis pantalones y... ohh....

“Jax, eso se siente tan... tan...”

“Cállate, cariño. Necesitas dejar de pensar. Necesitas olvidar.” Es como si estuviera leyendo mi mente.

Gimo, “Está bien,” antes de besarlo de nuevo. Sus labios son tan suaves, y el completo opuesto de su barba áspera. Su boca devora la mía, su lengua acariciando la mía mientras sostiene la parte trasera de mi cabeza con una mano. Gimo, presionando mi cuerpo contra el suyo.

Su otra mano toca mis pliegues, sus dedos encuentran hábilmente el lugar que enciende mi deseo de una manera profunda y más intensa. Introduce sus dedos en mi abertura, haciendo que arañe la cintura de sus jeans, queriéndolo desnudo. Ahora.

“Me gusta cuando te emocionas,” susurra en mi oído. Su aliento caliente envía un escalofrío por mi piel.

No puedo reprimir mi sonrisa, y no quiero. Quiero ceder a este momento, porque eso es lo que esta cabaña, lo que estar con Jaxon siempre ha ofrecido—una escapada.

Tal vez eso me haga débil, o una madre potencialmente terrible—pero ahora mismo, voy a tomar el cuerpo duro y cincelado de Jaxon como el regalo que es. Un regalo que es mío para desenvolver.

Desabrocho sus jeans, los empujo hacia abajo hasta que caen al suelo. Ni siquiera lleva calzoncillos; acababa de salir de la ducha cuando llegué. Sus manos tiran de mis pantalones, y los baja junto con mis bragas de un solo tirón.

Mientras salgo de mi ropa, miro a Jaxon de pies a cabeza. Sus ojos penetrantes y nariz fuerte, su barba que recuerdo me hacía cosquillas cuando su cabeza estaba enterrada entre mis piernas, y los músculos tensos que se estiran a lo largo de sus hombros. Sus abdominales son sólidos, cubiertos de tinta al igual que sus bíceps. Todo sobre él es una pieza de arte rudo, algo forjado de la tierra, y ahora mismo siento que fue creado solo para mí.

Y luego, mis ojos alcanzan su verga, y siento las contracciones de mi vagina, cómo se vuelve tan necesitada tan rápidamente cuando miro su madera sólida. Su verga perfecta y enorme está dura como una roca. Es grande y sólida, la piel estirada, y su ingle es tan irresistible, me siento atraída hacia ella, hacia él. Solo quiero presionar mi cuerpo contra el suyo, sentir su falo contra mi piel.

“Te gusta, ¿verdad? Mirar mi verga?” pregunta Jaxon.

Asiento, mordiendo mi labio, mis pezones hormigueando bajo mi camisa, debajo de mi sostén. Quiero que me lo quite, pero también quiero que sus dedos vuelvan a mi vagina, que sus manos golpeen mi trasero. Quiero su boca respirando aire caliente en mis oídos, susurrando palabras que hacen temblar mi núcleo.

Quiero tanto. Principalmente, lo quiero a él. Sin pensar, llevo mi mano a mi abertura, y meto dos dedos en mi entrada. Estoy tan mojada, tan lista para él. Saco mis dedos, provocadoramente, y acerco a Jaxon, presionando mis dedos en su boca para que pueda chupar mi jugo.

Él gime mientras chupa mis dedos. Luego, en un movimiento rápido, me arranca la camisa, tirándola sobre mi cabeza, sus ojos miran con avidez mis pechos. Están tan grandes ahora; juro que se han duplicado en tamaño desde que quedé embarazada.

Él alcanza mi espalda, gruñendo mientras lo hace, como si estuviera dominado por un deseo depredador. Desabrocha mi sostén y mis pechos caen, libres y listos para que los chupe y lama, listos para que presione su verga dura contra ellos, para que venga sobre mi piel como lo ha hecho antes.

“Te deseo tanto,” gimo.

“Bien,” dice él, tirando de mi cabello hacia atrás, torciéndolo en sus manos, tirando de él para que mi barbilla se levante y lo mire directamente. “Porque te voy a follar ahora mismo.”

Levanta uno de mis muslos, me da una palmada en el culo. Me lleva a la mesa de la cocina, barriendo los saleros y pimenteros, el rollo de papel toalla, un libro. Los empuja, y me sienta en la superficie de madera desnuda.

Con las piernas separadas, se acerca a mí, sus manos acarician mi cara mientras me besa de nuevo, profundamente. Su lengua está contra la mía, y mientras están entrelazadas, el calor continúa subiendo dentro de mí.

Una de sus manos baja, rozando mi pezón, acariciándolo con el pulgar, y frotándolo en círculos. Luego se inclina, llevándolo a su boca. Chupa mi pecho y estimula cada centímetro de mi piel. Estoy tan mojada, literalmente siento que estoy empapando su mesa.

Me recuesto, mis brazos me sostienen en la mesa, y me siento tan vulnerable, despatarrada así para él, pero a Jaxon parece encantarle. Parece desearlo tanto como yo.

“¿Estás lista para mi polla?” pregunta, agarrándola y guiándola hacia mi abertura. “Porque te voy a follar duro y rápido.”

“Hazlo, hazlo así,” jadeo. “Duro. Lo quiero duro, Jaxon.”

Me sonrío, con su sonrisa arrogante tan completamente hermosa.

“Oh, te lo daré duro.”

Se empuja dentro de mí—es apretado al entrar—y la presión aumenta mientras lanza una de mis piernas sobre su hombro, hundiéndose más profundo en mi entrada.

“Oh, Jaxon,” gimo, echando la cabeza atrás mientras se adentra en mí.

“Aún no estoy ni a la mitad de tu lindo conejito,” dice, levantando una ceja mientras sigue llenándome con su vara.

“No cabrá.”

“Oh, cariño,” me dice. “Cabrará. Ya lo ha hecho antes.”

“¿Pero en esta posición?” jadeo. “No creo que pueda soportarlo.”

“Lo soportarás, y cuando lo hagas, vendrás como una puta fuente,” dice, acercando más mi culo a su polla, sus manos agarrando mi carne, como si yo fuera suya para devorar.

Quiero que me tome toda, como una bestia, como un oso. Quiero que este hombre salvaje me llene con su semen como lo hizo antes. Es tan poderoso que me puso tres bebés. Quiero todo lo que su polla tenga para ofrecer.

Sigue machacándome, y las paredes de mi coño también machacan—más bien palpitan. Estoy pulsando de placer mientras me llena tan agradable y profundamente, entrando y saliendo, entrando y saliendo, hasta que cada punto de presión dentro de mí está en llamas.

“Oh, Jaxon, es tan... oh, Dios, se siente tan bien, tan bien,” gimo, agarrando sus antebrazos mientras llego al clímax. El orgasmo se extiende a través de mí—un escalofrío recorre mi piel, todo mi cuerpo en llamas y vivo y caliente y frío y todo. Siento todo. Todo bueno y puro y correcto.

Y tal vez soy una hipócrita. Rezando a Dios cuando lo necesito, y luego tomando su nombre en vano mientras Jaxon me toma, pero oh, mi corazón, nada se siente tan sagrado como Jaxon profundamente dentro de mí.

“Oh, sí, oh, cariño,” dice Jaxon, empujando de nuevo. “¿Dónde quieres que me corra?” pregunta, mientras jadeo por aliento.

“Córrete dentro de mí, Jaxon,” ruego. “Córrete dentro de mí ahora.”

Y lo hace. Su cálido semen me llena, y es divino y es como una oración. Solo que mejor. Porque mi cabeza no está inclinada. Mis ojos no están cerrados. Ahora mismo, estoy abierta, con los ojos bien abiertos y viva.

Capítulo 18

Jax

La ayudo a bajar de la mesa y se dirige hacia el baño. Mirándola caminar, observo su silueta. Sus caderas curvas y sus hermosos pechos son mejores que los de cualquier mujer que haya visto, pero es la ligera protuberancia en su estómago lo que parece ponerme duro de nuevo.

Joder, ¿qué me está pasando? Es como si de repente no me asustara el hecho de que Harper esté teniendo mis bebés. Quiero que los tenga. Quiero que esté llena de mi carne y sangre. Quiero que dé a luz a mi hijo, mi hija. Quiero decir, el polvo que acabamos de tener fue increíble, pero no puedo creer que no esté corriendo hacia las malditas colinas.

“Jaxon,” llama ella. “¿Puedes preparar más de ese té? Estaba delicioso.”

“Claro,” le digo. Me pongo los jeans y agarro una camisa de franela del respaldo de una silla de la cocina. Agachándome, recojo las cosas que tiré cuando la llevé sobre la mesa. No puedo evitar sonreír al recordar cómo su coño estaba abierto para mí, esperando ser follado. Ella es tan agradable y apretada, y pensar en ello me obliga a ajustarme los pantalones.

Exhalando profundamente, trato de calmarme. Maldita sea, Harper me tiene todo encendido. Enciendo el quemador de la estufa y pongo la tetera de nuevo. Me gusta follar a Harper, y la idea de ella embarazada con mis hijos me pone extremadamente cachondo, pero no hay manera de que pueda criar una familia.

Sirviéndome una cerveza fría, miro alrededor de la pequeña cabaña que compré aquí en el bosque. Está en cincuenta acres, así que hay mucho espacio—pero, mierda, el ático apenas sostiene mi colchón tamaño queen. No hay espacio aquí para niños.

Mucho menos para tres de ellos. Tomo un sorbo, tratando de imaginar cómo sería eso. Gano lo suficiente con mi parte de la empresa de transporte, pero esa configuración no va a proveer para mí para siempre ... y mucho menos para una manada de bebés.

Un golpe en la puerta interrumpe mi tren de pensamiento, lo cual probablemente es algo bueno. Abro la puerta, habiendo olvidado por completo que Dean venía.

El momento no era perfecto y, mientras Harper sale del baño—vestida, gracias a Dios—todo lo que puedo pensar es que Dean va a echar un vistazo a la situación y pensar que no he cambiado en absoluto.

Y, joder, ¿he cambiado? La primera oportunidad que tuve de estar con Harper, la tomé. Y mira dónde me llevó eso. Mucho más complicado que la hija del Sheriff.

“Dean. Hey, hombre,” digo, abriendo la puerta para él. Miro entre él y Harper mientras él entra. “Esta es Harper, ella es mi... uh, ella es Harper. Y Harper, este es Dean, mi socio.”

“Y su amigo más viejo de mierda,” dice Dean, dándome una palmada en la espalda. “¿Vas a quedarte ahí o me vas a traer una cerveza?” le dice a Harper.

Sus ojos son inocentes y llenos de sorpresa mientras observa a Dean, quien en realidad se parece bastante a mí. Barba. Tatuajes. Camisa de franela. Botas. Pero ella no sabe que él es un tipo mucho más agradable que yo.

“Hola, cariño, solo estaba bromeando,” le dice a Harper, cuyos ojos han encontrado el suelo. “Nunca te pediría que hicieras eso. Este imbécil puede traerme una cerveza.”

Ella levanta la cabeza mientras la tetera silba. “No hay problema, Dean. De todas formas, voy a preparar té.” Ella se aleja rápidamente, como un ciervo correteando en el bosque, y yo levanto una ceja a Dean.

“Tienes que ser amable con ella,” digo.

“¿Me estás diciendo cómo tratar a una mujer?” Él se burla, de buen humor. “Mierda, Jax, solo estaba bromeando.”

“Lo sé.” Me encojo de hombros, sin saber ni por dónde empezar con esto. “Es solo que... Harper es importante.”

Quería hablar con él sobre Harper, sobre cómo encontrarla, y preguntarle qué pensaba que debería hacer a continuación. Pero joder, ahora él está aquí y ella está aquí, y ella va a tener trillizos. No sé por dónde empezar.

“Está bien, solo dime lo que necesito saber. ¿Qué se complicó tanto que necesitabas una puta charla de corazón a corazón?” pregunta, riéndose. Debe ver mi expresión en blanco, porque añade: “Mierda, ¿pasó algo de verdad?” Mira por encima del hombro a Harper, que se acerca a nosotros con una cerveza espumosa y una taza de té.

“Aquí tienes,” dice, ofreciéndole la cerveza. La cerveza es como tres cuartas partes de espuma y yo sonrío. Ella se da cuenta y sacude la cabeza. “¿Qué?” pregunta, haciendo pucheros juguetonamente. “Nunca he servido una cerveza. No sabía cómo hacerlo.”

“¿La chica que Jax tiene en su cabaña nunca ha servido una cerveza?” Dean choca su vaso con el mío. “Esto sí que tengo que escucharlo.”

“No hay mucho que contar,” digo. “Harper no bebe. Ni maldice. Ni... ¿qué más no haces, Harp?”

“La verdad es que Jaxon y yo no nos conocemos muy bien, Dean,” dice encogiéndose de hombros. “¿Tal vez podrías contarme más sobre tu viejo amigo?”

“¿Qué quieres saber?” Dean se acerca a la mesa de la cocina, la misma donde acabo de follar a Harper, y toma asiento. Harper y yo lo seguimos, y veo cómo sus mejillas se enrojecen mientras agarra una toalla de papel y seca una mancha en la mesa, todavía húmeda con ella.

“Oh, solo, como, ¿quién es Jaxon? ¿Qué tipo de persona es?”

Dean se ríe, dejando su vaso en la mesa. “Veamos. Jaxon nunca pide permiso. Nunca busca una segunda opinión. Y ciertamente nunca pide consejo. Por eso fue tan extraño que mi viejo amigo me llamara, queriendo hablar.”

Mi mandíbula se tensa y miro instintivamente a Harper, tratando de ver cómo asimila la evaluación de Dean sobre mí.

“Suena correcto, considerando lo que sé de él,” dice ella generosamente.

“¿Y cómo *conoces* a Jaxon, exactamente?” le pregunta Dean.

“Bueno, es curioso—mi coche se quedó atascado aquí hace unos tres meses, y Jaxon me dejó quedarme la noche. Luego volví a visitar hace un mes, y hoy volví.”

“No puedes evitarlo, ¿eh?” Dean levanta las cejas, chasqueando la lengua. “Aww, solo bromeo. Eso es bueno, Jax probablemente necesita compañía. ¿Llevas aquí cuánto, seis meses?”

“Más o menos,” digo.

“Entonces, ¿tienes algo en mente?” pregunta Dean, poniéndome en el punto de mira.

Miro a Harper. Sus manos están en su regazo; se ve tan pequeña y fuera de lugar aquí con Dean y conmigo.

“Adelante, Jaxon,” dice ella. “Seguro que por eso querías que viniera.”

Toso incómodo. Dean es un tipo duro en algunos aspectos, pero es un buen tipo, decente. Sale con mujeres y las lleva a cenar y al cine. Va a la casa de su abuela a cenar los domingos. Él es BBQs y Bud Light. Él es pastel de manzana.

Yo no soy un buen tipo como él. Soy el maldito a la mode.

Y tal vez me haga parecer un cobarde, y juro que no estoy pensando en mí ahora mismo. Solo no quiero que él juzgue a Harper por estar con un imbécil como yo.

“Está embarazada, Dean.”

“Oh, mierda,” dice.

“De mis trillizos.”

HARPER

La inhalación brusca de Dean me hace llorar. Hace menos de una hora estaba de espaldas en esta mesa, en completa negación. En completo modo de escape. Fingí que tener a Jaxon dentro de mí era suficiente. ¿Suficiente para qué?

Los ojos de pánico de Dean me dicen que esto es realmente real. Realmente está pasando. Trillizos. Tres bebés humanos. Tres bebés que requerirán todo lo que tengo, y requerirán cosas que ni siquiera sé todavía. Cosas que Jaxon y yo—un completo chico malo y una chica completamente protegida—no tenemos ningún derecho a aprender, no juntos. No ahora.

No así.

“Mierda, chicos, lo siento,” dice Dean, pasándose la mano por el cabello. “¿Una aventura de una noche convertida en trillizos? Joder, eso es como de película de televisión.”

“Eso no es exactamente útil.” Jaxon ya no se ríe ni bromea. Su cabeza ha caído, sus hombros pesados.

“Lo sé.” Dean me mira cautelosamente. “Cariño, ¿estás bien? ¿Dónde vives?”

“Vivo en Coeur d’Alene. Con mis padres.”

Los ojos de Dean se llenan de pánico. “¿Eres mayor de edad, verdad?”

“Lo soy.” Trato de hablar con calma, porque si cedo a los pensamientos abrumadores que corren por mi mente, me desmoronaré. Necesito que Dean y Jaxon crean que soy una mujer capaz. Tal vez si los convengo a ellos, podré convencerme a mí misma después. “Tengo veintiún años. Y sé que esto es una locura... pero estará bien. Son niños, no zombis.”

Dean suelta un suspiro controlado. “Jax, hombre, esto es una locura. ¿Cuál es el plan aquí? ¿Qué piensan tus padres, Harper?”

“Bueno, todavía es temprano. Solo tengo doce semanas. Y, um... no se lo he dicho exactamente. Ni a ellos ni a nadie. Yo misma acabo de enterarme.”

Jaxon no me ofrece su mano para sostenerla, ni una mirada de simpatía. Supongo que no debería necesitarlo. Necesitarlo a él. Pero lo necesito. Lo quiero.

Me sorprende cuando levanta la cabeza, asintiendo estoicamente. “Ella se va a quedar aquí por un tiempo, Dean.”

“¿Aquí?” Dean mira alrededor de la cabaña. “Planeas mantener a una mujer embarazada, cuyos padres no saben qué demonios está pasando, en una cabaña en el campo, sin servicio de celular. ¿Cómo diablos es eso lo responsable?”

Oigo a Dean, pero solo tengo ojos para Jaxon. Él decía en serio cuando se ofreció a dejarme quedarme. Y una ráfaga de alivio me envuelve. Necesitaba su seguridad de que no me dejaría abandonada, y me la dio.

“Mi próxima cita no es hasta dentro de un mes. No necesito ver al médico a menos que haya algún tipo de complicación. Así que puedo quedarme aquí.” Ir a casa parecía imposible ... y ahora no necesito hacerlo.

“¿Y qué van a pensar tus padres?” pregunta Dean.

“¿Qué demonios importa? Harper es una mujer adulta. Puede dormir en mi maldita cama si quiere, Dean.”

“Amigo, no me importa dónde duerma. Pero me llamaste, queriendo mi consejo, y te lo estoy dando. No puedes mantenerla aquí sin decírselo a su familia. Pensarán que fue secuestrada o algo así.”

“No los voy a llamar,” digo, en serio. No hay manera de que pueda levantar el teléfono y escuchar el tono recriminatorio de mi padre cuando le diga que estoy embarazada. No hay manera de que pueda escucharlo decirme por qué soy inmoral y una deshonra para la iglesia. No puedo y no lo haré.

“Harp,” dice Jaxon, agarrando mi mano en un acto de solidaridad. Trago saliva; su mano sobre la mía se siente tan cálida. Tan correcta. “Creo que Dean tiene razón en algunos aspectos. No quiero que tu padre aparezca aquí.”

“Está bien. Le escribiré una carta. Le haré saber lo que está pasando y que estoy segura.”

“Está bien,” dice Jax, asintiendo. “Haz eso. Dean puede llevarla de vuelta a la ciudad, ¿verdad?” Jaxon mira a su amigo.

“Está bien.” Las cejas de Dean están fruncidas, y su mandíbula está apretada; claramente no piensa que nada de esto está bien. “¿Tienes ropa, cosas que necesites?” me pregunta a través de la mesa.

“No tengo nada.” Me muerdo el labio, sabiendo que todo esto es tan irresponsable, pero también molesta con mis padres por ponerme en esta situación. Me mantuvieron en una caja tan cerrada durante toda mi vida, que no sé cómo ser algo más que indefensa. Quiero demostrarle a Dean y a Jaxon que soy autosuficiente ... incluso si sé que no lo soy. “Pero puedo hacer ropa, todo lo que necesito es un poco de tela vieja y una aguja e hilo. Y puedo arreglármelas con muy poco. Y el médico me dio vitaminas prenatales antes de irme.”

“No necesitas coser tu propia maldita ropa,” dice Jaxon, aparentemente divertido. Una pequeña sonrisa aparece en sus labios, y puedo ver cómo todo lo que necesita es un poco de un plan para sentir que las cosas van a estar bien. “Puedo ir a la ciudad y encargar algunas cosas para ti. Estarán aquí en un día.”

“Esto es tan jodidamente loco.” Dean termina su cerveza y se levanta por otra. “Harper, mientras escribes a tus padres, Jax y yo vamos a dar un paseo, ¿de acuerdo?”

“Por supuesto,” digo. “Y gracias ... por no juzgarnos.”

Dean se ríe. “Oh, los estoy juzgando. Creo que están locos.”

Jaxon pone los ojos en blanco y busca en un cajón un bloc de papel y un bolígrafo. Colocándolos frente a mí, agarra su cerveza y besa mi frente.

“Sé asertiva,” me dice. “No te andes con rodeos. Diles exactamente qué pasa, lo que piensas.”

Veo a Jaxon y Dean salir de la cabaña, luego miro la página en blanco.

¿Decirles lo que pienso? Eso es imposible en muchos sentidos. Principalmente porque realmente no sé lo que pienso. ¿Creo en las enseñanzas de la iglesia de mi padre? ¿Que lo que estoy haciendo con Jaxon es un pecado? ¿Soy indigna porque lo dejé entrar en mí? Porque también me han enseñado a creer que los hijos son un regalo, una bendición.

¿Entonces no es esto en realidad una bendición por tres? ¿Cómo puede estar mal que yo sea madre, cuando me han enseñado toda mi vida que es el mayor llamado de Dios para las mujeres? ¿Cómo puede ser ambas cosas ... cómo puedo ser pecadora y santa?

Tomo el bolígrafo e intento poner esos pensamientos en palabras que no juzguen a mis padres ... pero también saquen esas preguntas a la luz.

Después de haber escrito todo eso, añado un párrafo final.

Me quedo en la cabaña con Jaxon por el momento. Esta elección es mía, ya que soy una mujer adulta, una mujer que ustedes han criado. En mi corazón, esta es la elección correcta. No tienen que estar de acuerdo con mi decisión, y entiendo que pueden condenarme, pero después de que Luke me dejó, me di cuenta de que tengo muchas cosas que decidir por mí misma. Necesito elegir en qué creo. Qué tipo de persona quiero ser.

No les digo que estoy embarazada—porque sí, eso es una gran parte de esto, pero otra parte de mí sabe que necesito tiempo lejos, de lo contrario tengo miedo de que nunca aprenderé a mantenerme por mi cuenta. Y necesito aprender cómo voy a criar a tres niños.

Porque aunque Jaxon dice que va a ayudar ... sé que es un deber que él no quiere. Un deber para el que no está preparado.

JAX

Dean y yo estamos afuera, sentados en troncos, bebiendo nuestra cerveza. Me alegra que esté aquí, que sepa la verdad—porque, mierda, sería una conversación jodidamente difícil de tener por teléfono.

“¿Crees que tenerla aquí es una mala idea?” le pregunto a Dean.

“Joder, no lo sé. Nunca te has asentado. Nunca has tenido una relación seria. Y ahora ella viviendo aquí, más los niños. No lo sé, hombre—es mucho.”

“Ha pasado por un mal momento. Su familia es muy conservadora y está nerviosa como un cervatillo. Necesita tiempo para respirar. Quedarse aquí puede ayudar con eso.”

“Eso no significa que te cases con ella.”

Me atraganto con mi maldita cerveza. “¿Casarme con ella? ¿Quién dijo algo sobre casarse?”

“Tío, sabes que eso es lo que ella busca. Quiero decir, ¿por qué otra razón querría vivir en esta cabaña de mierda contigo? Quiere que te comprometas, que seas más que un padre de los niños. Quiere que le propongamos matrimonio.”

“Bueno, eso no va a pasar. El matrimonio es una mierda. Sabes cómo me siento al respecto. Y dejaré que Harper se quede aquí hasta que tenga los niños, y luego puedo ayudar a pagar la guardería o algo, establecerla en el pueblo. Donde habrá gente que pueda ayudarla. Esa es una tonelada de pañales.”

“Creo que ella espera que seas tú quien los cambie. Vi la forma en que te mira. Cree que eres una especie de dios.”

“De ninguna manera. Ella sabe que esto es temporal. Y sí, es guapa, increíble en la cama ... pero no me voy a casar. Ni siquiera la conozco.”

“¿Y ella sabe esto?”

“Joder, Dean. Ella no sabe nada. Está protegida, y no tiene experiencia en la vida real. Y además de todo eso, hemos pasado como dos días juntos. No sé nada sobre sus intenciones, y ella sabe menos sobre las mías.”

“Bueno, entonces, este próximo mes juntos, aquí sin otra persona en quien apoyarse, se conocerán bastante rápido.”

“Correcto. Así que le daré un mes. Harper y yo sabremos después de eso qué queremos hacer a continuación. Que se quede aquí no significa que nos casemos. Eso no va a pasar, hermano.”

“Oye, y antes de que me vaya, tenemos que hablar sobre dinero. Vamos a expandir D&J Hauling. ¿Quieres participar?”

“¿Quién carajos es *nosotros*?”

“Mi nuevo hombre de confianza, Thomas, y yo. Queremos empezar a hacer casas personalizadas. Estamos transportando la mejor madera del estado, y necesitamos capitalizar eso.”

“Sí, estoy dentro. Necesito hacer algo más que cortar maldita madera todo el día.” Miramos alrededor de mi terreno, y Dean deja escapar un silbido bajo.

“Es una tonelada de madera, Jax.” dice Dean, impresionado.

“He estado enviándola al aserradero una vez cada pocas semanas. ¿Puedes enviar un camión aquí para recogerla y revenderla?”

“Claro. Y te avisaré sobre la expansión. Planea venir el próximo mes cuando estés en el pueblo para la cita de Harper.”

* * *

Después de que Dean se va, Harper me dice que está agotada y necesita una siesta. Una vez que ella se acomoda, bajo la montaña a la tienda/postal general de Buck y me conecto a su Wi-Fi. Pido un montón de cosas de chicas, en su mayoría cosas que Harper anotó en un bloc de notas para mí, luego reviso mi correo electrónico, sabiendo que necesito escribir a mis padres. Hay una nota esperándome, de ellos. Apparently están en su RV y se dirigen de regreso a Idaho para el verano.

Les respondo por correo electrónico. Deberían saber que voy a ser padre.

Luego agarro una cesta y camino por la tienda para conseguir cosas básicas como un cepillo de dientes y champú. Tengo la sensación de que Harper querrá usar algo más que una pastilla de jabón. Agarro algunos alimentos que creo que harán sonreír a Harper. Y, mierda, esa chica necesita un descanso. Después de que escribió la carta, juro que estaba completamente agotada.

Buck observa mi cesta mientras la coloco en el mostrador para que la cobre. “¿Qué es todo esto?”

“No es asunto tuyo.”

“Es un pueblo pequeño, Jax.” Buck embolsa el desodorante de mujeres, frunciendo los labios. “Adivino que esta mierda no es para ti.”

“Mi amiga se está quedando. Inesperadamente.”

“¿Entonces estás fuera del mercado? Porque vaya, chico, las mujeres vienen aquí todo el tiempo preguntando por el tipo con el que estuve en el bar hace unas semanas.”

Sabía que era estúpido salir con Buck.

“Estoy fuera del mercado. Pero para ser claro, nunca estuve en él para empezar.”

“Lo que tú digas.” Cuando llega a mis elecciones de comida, las mira y luego me mira a mí. Luego las mira de nuevo. “¿Pepinillos y helado? Amigo... ¿tienes algo que decir?”

“No a ti, no.”

Pago y me voy. Solo quiero volver con Harper y asegurarme de que esté bien.

No es que quiera casarme con ella—ni de broma. Ya he hablado todo eso con Dean. Pero sí quiero asegurarme de que la mujer que lleva a mis hijos esté bien.

Capítulo 19

HARPER

La primera noche en casa de Jaxon me despierto sobresaltada. Mirando alrededor del loft donde estaba durmiendo con él a mi lado, con su vieja camiseta, su respiración pesada en mi oído, me pregunto si tomé una serie de decisiones terribles que nunca me permitirán volver al buen camino. Tal vez he caído tan profundamente que nunca podré volver a subir y estar de pie.

Pero luego pongo mi mano en el bulto bajo mi ombligo, y recuerdo que estar aquí en la cama de Jaxon me da consuelo, una sensación de paz, y que si quiero tener un embarazo tranquilo, necesito esas cosas. Las necesito para mis bebés.

Jaxon se reposiciona inconscientemente, profundamente dormido, y envuelve sus brazos alrededor de mí. Suelto el aliento que he estado conteniendo y cierro los ojos. En sus brazos duermo; en sus brazos sueño con una vida que nunca pensé que podría querer, pero que de repente tengo.

JAX

El primer día me frió huevos y me hizo galletas caseras.

El segundo día me horneó una docena de galletas con chispas de chocolate.

El tercer día preparó pastel de carne y puré de papas.

El cuarto día metió una bandeja de rollos de canela en el horno.

Hoy, el quinto día, juro que he ganado cinco libras y le digo que necesitamos beber batidos o algo así.

Ella solo se ríe.

Y luego reboza algo de pollo para freír.

HARPER

Puede que no sepa cómo balancear una chequera o cambiar el aceite. Pero sí sé cocinar y limpiar.

Lustro todas las superficies de madera de esa cabaña. Lo cual es decir mucho.

Lavo la ropa, doblo la ropa, guardo la ropa.

Hago la cama.

Baño al perro, y lo cepillo también.

Rocío Windex en las ventanas sucias, dejándolas tan claras como los días de montaña.

Miro a Jaxon a través de esas ventanas recién limpiadas.

Lo veo cortar leña, sin camiseta, sus músculos tensos mientras balancea un hacha sobre su hombro.

Lo veo secarse la frente con la esquina de su camiseta, limpiando el sudor y la suciedad. Lo veo apilar montones de leña para el fuego sin detenerse.

Es generalmente en este punto que dejo cualquier tarea en la que esté trabajando y le ruego que entre... que entre en mí.

Él siempre acepta.

Le gusta silbar mientras seca los platos. Ama a su perro y a su mamá y a su papá. Está celoso de que Dean pueda hacer lo que quiera en la ciudad y odia que sus decisiones lo hayan llevado aquí.

Recuerda las fechas con precisión. Piensa que Buck, el tipo que entrega las cajas de ropa que Jax ordenó para mí, es un imbécil, sin ninguna razón real. Le gusta cuando me río a carcajadas, y besa mi estómago todas las noches antes de irnos a la cama.

No me presiona sobre mis planes, así que yo tampoco lo presiono a él.

Hace que mi corazón palpite cuando me acaricia el cuello. Me hace creer en la posibilidad de enamorarme de un extraño que de repente se ha convertido en todo mi mundo.

Me observa cuando cree que no estoy mirando.

Hay una pregunta en la punta de su lengua. Una pregunta que no ha hecho.

Tengo miedo de que me pregunte algo que no quiero responder.

Tengo más miedo de que no me pregunte nada en absoluto.

JAX

A ella le gusta levantarse temprano y dar largos paseos. Le gusta el café con crema y las duchas no muy calientes. Le gusta el olor de la leña ardiendo en la chimenea, y cuando Jameson se acurruca a sus pies.

Ella odia a los gatos. Odia los mariscos. Odia pelear.

Lo aprendí de la manera difícil cuando estábamos jugando una partida de maldito SCRABBLE, y pensé que una palabra era una palabra que no lo era.

No conoce las referencias de la cultura pop como Brangelina, ninguna de las canciones de los Beatles, y nunca ha visto Ghostbusters. Resiente su infancia protegida, pero le encanta cuando le explico las razones por las que Star Wars es tan jodidamente genial.

Ella está perdida y desconcertada y es hermosa y valiente. Está hasta el cuello en un millón de maneras y no tengo ni idea de cómo va a hacer esta siguiente parte—criar a tres niños—pero no parece rehuir la expansión de su mundo. Creo que la tarea es demasiado grande incluso para los dos juntos.

Me habla de su familia de la iglesia. De comidas compartidas y estudios bíblicos y reuniones de oración. Me cuenta cómo memorizó libros enteros de la biblia y cómo su hogar estaba tan lleno de gente. Cómo cuidar de ellos era su cosa favorita.

Sé que será una buena madre, pero ¿ella y yo formando una familia? Parece imposible. No hay suficiente tiempo para que ambos maduremos lo suficiente como para ser todas esas cosas a la vez. Madre y padre y esposo y esposa.

Hace unos meses yo era un chico malo, expulsado de la ciudad, cortando maldita madera. Ella era una virgen, a punto de casarse con un hombre que planeaba decirle cómo vestirse, comer, dormir ... *ser*.

No quiero decirle a Harper qué hacer. Ese no es mi maldito trabajo.

Además, ella sabe mucho de lo que le gusta sin que yo le dé ninguna pista.

Por ejemplo, le gustan todas las posiciones en las que cogemos.

Así que le hago cosquillas en la vulva con mi barba hasta que me empapa con su jugo.

Le chupo el clítoris hasta que se moja toda sobre mí, y luego presiono mi lengua más profundamente hasta que libera su orgasmo.

Beso cada centímetro de su piel hasta que se retuerce debajo de mí, rogándome que la folle.

Lo hago.

Todos los días.

Durante cuatro semanas seguidas.

Capítulo 20

HARPER

Mi estómago está creciendo un poco, y se siente pesado. Como si realmente hubiera tres personas dentro de mí.

Estoy sentada en una silla de cuero junto a la chimenea, bebiendo una taza de té de manzanilla, mirando las ecografías por millonésima vez. Los bordes están deshilachados y las esquinas dobladas, pero los tres bebés están nadando en un fondo negro, probándome su existencia.

“¿Sigues mirando esas?” pregunta Jaxon, viniendo a sentarse a mi lado después de su ducha. Ha estado trabajando afuera todo el día con los hombres del aserradero, que vinieron en su camión a llevarse un montón de troncos caídos de Jaxon.

Estaba cubierto de sudor antes, pero ahora está limpio.

“Sí, solo quería sentarme un minuto mientras se cocina la cena.”

“Huele bien,” dice.

Me encojo de hombros modestamente. “Lasaña.”

“Elegante.”

“Supongo. Pero te estás quedando sin suministros. Tal vez después de la cita médica mañana podamos ir al supermercado.”

“Sí, podríamos hacer algo así. Va a ser un día largo, sin embargo, Harper. Tal vez deberíamos quedarnos en la ciudad antes de conducir de vuelta aquí.”

“Está bien. ¿Como, estabas pensando en que podríamos quedarnos con Dean por la noche?” pregunto.

Jaxon tose. “Puede ser más de una noche. Pensé que tal vez te gustaría volver a casa por un tiempo. Tus padres no te han visto desde que les dijiste que estabas embarazada. Tal vez les gustaría pasar tiempo contigo. Podría conocerlos y asegurarme de que sepan que no soy un tipo raro en el bosque.”

Vuelvo a mirar la ecografía. Trago fuerte. Jaxon piensa que les conté sobre los trillizos en la carta que envié. Pero no lo hice. Por supuesto que no lo hice. Y aún, después de un mes juntos, Jaxon no parece entender que mis padres no van a ser indulgentes. No me dejarán volver a casa sin rogar por perdón. No me traerán de vuelta al redil a menos que me arrepienta.

Y no quiero arrepentirme ahora mismo. Ahora mismo, quiero estar aquí. Con Jaxon.

“¿Estás tratando de que me vaya? Porque no quiero abusar de mi bienvenida.” Sé que mi tono es agudo, pero no sé cómo ser suave cuando sus palabras se sienten como líneas irregulares,

cortando sobre mi corazón.

Levanta las manos en defensa, como retrocediendo antes de siquiera comenzar. “Por supuesto que puedes quedarte, Harper. Solo quiero decir, este último mes has estado jugando a la casita aquí, y es un poco de fantasía. Tal vez deberías volver a casa y enfrentar la realidad.”

“¿Esto no es real?” pregunto, mirando el pequeño espacio entre nosotros. Pensé que nos estábamos uniendo en el último mes, que nuestro cuidado y devoción mutuos estaban creciendo ... pero tal vez todo fue unilateral.

Lo cual parece imposible de creer. Fue real cuando puse mi boca en su polla, cuando abrí mis piernas y arqueé mi espalda.

“Aunque estuviéramos enamorados, Harper, tú y yo no podemos criar a tres bebés solos. Estamos completamente abrumados. En algún momento necesitaremos empezar a hacer un plan que implique la ayuda de otras personas.”

Mi corazón se detiene, ignorando las palabras responsables que dice Jaxon. Palabras como *plan* y *ayuda*. No las escucho en este momento. Estoy atrapada en su primera frase.

“Entonces, ¿no me amas?” pregunto. Quiero que proclame su devoción, promesas y haga votos. Quiero que sea algo que nunca dijo que sería.

Pero aún así, tenía esperanzas.

“Harper,” empieza Jax, pasando su mano por su barba. “Estoy intentándolo, aquí.”

“¿No has amado este último mes? ¿Amado el tiempo que hemos pasado juntos?”

“Sí, ha sido bueno.”

No puedo evitar que una pequeña risa escape de mis labios. “¿Ha sido *bueno*? ¿Qué soy yo ... solo alguien con quien duermes? Porque realmente pensé que esto entre nosotros era más que eso.”

“Quieres que haga promesas que no estoy listo para hacer.”

“¿Para qué estás listo, Jaxon?” pregunto. “Porque no parece que estés listo para nada.”

“Estoy listo para que esta conversación termine. Nunca debí haberla empezado. No tienes que ir con tus padres, nunca te haría hacer algo que no quisieras hacer.”

Estudiando el rostro de Jaxon, no termino de creer su repentino cambio de opinión.

Me levanto, voy a la cocina y saco la lasaña del horno. “Disfrutemos esta noche e intentemos relajarnos,” digo, anhelando volver al lugar donde reíamos y sonreíamos y vivíamos el momento. “Mañana sabremos el sexo de estos bebés y podemos hablar sobre qué sigue entonces.”

Jaxon deja escapar un suspiro. “Dios santo, mujer, gracias por dejarlo. Por ahora.”

“¿Cómo planeabas darme las gracias?” bromeo, sacando la bandeja caliente del horno. “Porque esto necesita enfriarse durante treinta minutos.”

“Tiempo de sobra para agradecerte,” dice, cruzando la habitación hacia mí. Me toma en un abrazo, y mis hombros caen, mis ojos se cierran. Quiero hundirme en esta sensación de dicha.

Aunque sé que estamos usando el sexo para distraernos de la realidad ... ahora mismo, quiero derretirme.

JAX

Tener a Harper en mis brazos se siente tan bien, pero juro que hay algo que no me está diciendo, no está siendo honesta. Me sorprende que su familia no haya venido aquí en todo el mes para ver cómo está ella y el embarazo ... y por eso mencioné que deberíamos ir allí mañana.

No hay manera en el infierno de que podamos tener estos niños sin al menos algún tipo de apoyo. Necesitamos que sus padres se unan. Mis padres están cruzando el país en coche, y deberían llegar pronto, pero no viven aquí.

“Bésame,” susurra Harper, tirando de mi boca hacia la suya. Cedo a sus besos, su mano alcanzando el bulto en mis pantalones. ¿Cómo no podría? Harper es hermosa y mi polla crece mientras se frota contra mí. Tanto de Harper es perfecto ... pero eso no significa que ella y yo debamos construir una vida entera juntos. Aún se siente como demasiado, demasiado pronto.

“Jaxon, ¿estás bien? ¿Estás aquí?” pregunta Harper.

“Estoy aquí, cariño.” Parpadeo para alejar los pensamientos que corren por mi mente. La realidad de esta situación me está volviendo loco.

“Bien.” Harper sonrío, se baja al suelo, arrodillándose ante mí. Alcanzando los botones de mis jeans y tirando de ellos hacia abajo. “Ciertamente estás aquí.”

Mi polla se libera de mis calzoncillos y está ansiosa por la atención de Harper. Ella no tiene problema en dársela. En un momento su boca comienza a abrirse mientras toma la punta de mi polla. Mirándome, esos hermosos ojos de cierva suyos están brillantes y vivos.

Me siento como un imbécil por mencionar a su familia. Ella es una mujer tan dulce y generosa, y soy un cabrón por causarle cualquier dolor. Por mencionar a esos imbéciles que la criaron.

Ella me lleva más profundo y mi polla está sólida y dura para ella mientras me la chupa.

“Eso está bien,” digo, mientras toma mis huevos en su mano, masajeándolos mientras baja y sube su cabeza sobre mi verga. Quiero que se quite la ropa, quiero ver sus bonitas tetas firmes, sus pezones duros y su coño mojado.

Ella sigue chupándome, más y más fuerte, tan bien y delicioso. Un mes de práctica, y Harper sabe exactamente qué hacer. Sus manos envuelven mi eje mientras lame mi punta hasta la base. Toda mi polla está resbaladiza y lista para deslizarse en su apretado coño.

“Quiero estar dentro de ti, cariño,” le digo mientras me la traga profundamente. Ella no se detiene; sigue tomándome, la punta de mi polla golpeando el fondo de su garganta, hasta que estoy listo para explotar en su boca mojada.

Empujo en su boca dispuesta y me corro fuerte y rápido mientras ella gime de placer. Le encanta tragarme la corrida, le encanta tomar mi semen en su boca.

Saca mi enorme polla de su boca, sus labios hinchados y sus ojos brillando con su creciente placer. Quiere que la folle hasta que sus piernas tiemblen, y lo haré.

“¿Te correrás en mí otra vez?” pregunta, de pie, su mano todavía sosteniendo mis huevos, inclinándose para besarlos como si no pudiera tener suficiente. Le encanta acariciarme; la pone bien mojada cuando lo hace.

“Claro que sí,” le digo, tirándola hacia mí y devorando su boca. La beso con fuerza y con deseo. Mi lengua rodea la suya, y mi polla aún dura presiona contra su coño. Mis labios recorren besos por su cuello, su pecho. Le arranco la parte superior, y mi verga se pone más dura al ver sus tetas perfectas envueltas en ese sostén de encaje rojo. Me divertí eligiendo ropa para ella en línea, sostenes y bragas goteando de encaje y redes. Sin mencionar las tanguas sin entrepierna.

Como el par que lleva puesto ahora.

Alejándome, le bajo los pantalones, revelando ese coño bien afeitado. Desde que se mudó aquí, su vello se ha vuelto más corto y más corto, hasta que decidió quedarse completamente desnuda. Me gusta desnudo, porque así puedo tener una mejor vista de sus bonitos labios del coño, su abertura cuando está resbaladiza de deseo, lista para que la folle. O, mejor, para que la vea masturbarse.

“Tócate,” le digo, dándole una palmada en el culo. “Sobre la alfombra. Quiero verte ponerte mojada.

“Ya estoy goteando,” dice.

“Quiero verte chorrear, y quiero lamer todo ese jugo.”

Ella sigue mi petición y se pavonea hacia la alfombra de piel de oso. De espaldas, su cabello esparcido sobre sus hombros, sus tetas grandes y redondas, su vientre perfecto también. Se muerde el labio, sus manos masajeando esos malditos globos perfectos, frotando sus propios pezones mientras gime. Sus piernas se abren para mí, y me arrodillo ante ella, mi polla dura temblando de emoción mientras miro su abertura.

Luego mete dos dedos entre la tela de las bragas sin entrepierna. La abertura es bonita y grande para que pueda ver todo lo que hace. Podría fácilmente arrancárselas, pero me gusta ver cómo presiona sus dedos entre el material sedoso, como si estuviera alcanzando algo prohibido, algo que no debería tener. Veo cómo mueve su dedo dentro y fuera, y luego, a medida que su excitación aumenta, usa el dedo medio de su otra mano para masajear la parte superior de su abertura. Ahí es cuando empieza a empapar mi alfombra. Ahí es cuando su mano se mueve más y más rápido mientras trabaja para alcanzar el orgasmo. Su pequeño coño apretado está tan mojado, y no puedo evitarlo.

Necesito lamerla hasta secarla.

Le arranco las bragas, presiono mi cabeza entre sus piernas y beso la suave piel de sus muslos internos. Tratando de torturarla juguetonamente, beso alrededor de su coño. Sus manos alcanzan mi cabello, y ella masajea mi cuero cabelludo y me ruega que la chupe.

“Aún no, cariño.”

La beso suavemente, usando mis manos para rodear su culo, mis dedos rozando su abertura, pero negándose a entrar. Cuando sé que está desesperada, porque está gimiendo más fuerte, uso mi lengua para dar una larga lamida justo en el medio de ella. Trazando sus labios con mi lengua, la veo asentarse en el éxtasis, sus gemidos convirtiéndose en susurros.

Empiezo a chupar sus perfectos labios pequeños, tan tiernos y jugosos. Mi lengua rodea su clítoris, sube y baja por su entrada, provocándola con mi pulso. Le encanta, trata de alejarse porque el placer es demasiado bueno, demasiado. No la dejaré escapar.

Agarro sus piernas suaves con mis manos y entierro mi cabeza en su coño. Comerla sabe tan bien que presiono mis labios contra ella con más fuerza, saboreando su jugo mientras su coño pide más. Uso dos dedos y los acaricio por dentro, moviéndolos ligeramente hasta que su piel se cubre de escalofríos.

Presiono mi cara contra su entrada, y sé que está muy cerca. Sus piernas me presionan, pidiendo más, más fuerte y más profundo, así que le doy lo que quiere. Meto tres dedos en ella, follándola rápido, mientras empieza a correrse por todo mi cuerpo, su jugo empapando mi mano. Mi polla late, queriendo sentir sus labios alrededor de mí.

Le abro las piernas más, golpeando su coño con mi mano; ella se mueve debajo de mí mientras el orgasmo la recorre. La volteo, queriéndola en sus manos y rodillas mientras la follo duro. Su culo está justo en mi cara—tan redondo y listo para una buena nalgada.

Le doy una palmada en el culo y ella gime de placer. “Métetelo, Jaxon, por favor. Ahora. Te necesito dentro de mí.”

Tiene razón. Necesita una buena follada. Así que presiono mi polla en su abertura, mientras se inclina para mí. Agarro su culo y la penetro bien y fuerte. Duro. Ella gime de deleite y la penetro de nuevo, moviéndola profundamente y bien. Su apretado coño puede soportarme ahora sin jadear porque sabe que cuando me meto profundamente, va a correrse. Y ese orgasmo siempre vale el dolor momentáneo de mi enorme polla dentro de ella.

“Oh, Jaxon, oh bebé, oh sí,” gime mientras la penetro de nuevo, rociando mi semen profundamente en las paredes de su coño.

La sostengo por las caderas, amando su piel contra mí. Ella se sienta, mi polla aún dentro de ella. Sostengo sus hermosos pechos en mis manos; son tan grandes y hermosos que mis manos no pueden sostenerlos completamente. Los presiono juntos, su culo moviéndose sobre mi regazo, su cabeza rodando hacia atrás sobre mis hombros.

“Te amo, Jaxon,” susurra.

Beso la suave piel de su cuello, sin saber cómo decir las palabras que ella quiere escuchar. No puedo decirlas si parte de mí aún piensa que podría decir adiós.

Capítulo 21

HARPER

Conducimos hacia la ciudad sin toparnos con ningún bache, y tomo la mano de Jaxon mientras entramos a la clínica. La cita con el Doctor Vance comienza de manera complicada. Primero, ella le echa un vistazo a Jaxon, y me doy cuenta de que, bajo la luz fluorescente de la oficina, se ve aún más robusto que en el bosque. Su barba y tatuajes, su ropa ruda y sus ojos penetrantes, emiten una vibra de no-te-metas-conmigo. Lo cual no es precisamente acogedor.

El Doctor Vance se recompone rápidamente y de manera profesional, saludándonos a ambos con un apretón de manos, aunque se apresura a explicar que estaba decepcionada conmigo por no haber seguido con una cita de consejería. Pero ya no necesito un consejero. Porque estoy enamorada de Jaxon y vamos a tener una vida juntos, y mi familia puede odiarme, pero no importa.

Porque Jaxon puede ser mi familia ahora.

Lo cual sé que tal vez me esté preparando para una decepción ... pero seguramente una vez que sepamos el género de los bebés esto le parecerá más real a él—haciendo que se dé cuenta de que nos necesitamos mutuamente para superar esta siguiente parte. Él cree que necesito a mis padres, pero no es así. Él será suficiente.

“Está bien, Harper, si sigues sintiéndote bien, entonces continuaremos así. Tu presión arterial está normal, y tu aumento de peso es constante. No podría estar más complacido con esto. Hasta ahora, es el mejor escenario posible. Así que ahora necesitamos empezar a hablar sobre cualquier prueba que quieras hacer para los bebés.”

“No quiero ninguna prueba.” Sacudo la cabeza. Incluso estar aquí con un doctor, en lugar de una partera, va en contra de mi primera opción.

“¿Pero y si ayuda?” pregunta Jaxon.

“No,” digo. “Ni siquiera está en debate. Quiero todo lo más natural posible.”

“¿Incluso el parto?” pregunta Jaxon.

“Por supuesto. No creo en la intervención médica. Lo que será, será.”

Jaxon y el Doctor Vance intercambian una mirada.

“¿Qué?” pregunto. “No hagan eso ... eso de mirarse y juzgarme.”

“Nadie está juzgando a nadie,” dice el Doctor Vance, extendiendo la mano para darme una palmadita en el brazo.

“Eso no es cierto,” dice Jaxon, burlándose de las palabras del doctor. “Creo que es una locura no averiguar todo lo que podamos sobre los bebés antes de que nazcan. Y también creo que es

ridículo pensar que vas a dar a luz sin ninguna ayuda médica. ¿Y si hay un problema, Harper? ¿Simplemente dejarías que los bebés murieran?”

Desconcertada, respondo, “Por supuesto que no. Pero. No lo sé. Quiero confiar en que todo pasa por una razón.”

“Esa es la cosa más estúpida que he escuchado en mi vida.” Jaxon cruza los brazos, sacudiendo la cabeza hacia mí. “¿Pasa por una razón? ¿Crees que hay una razón para que estemos aquí, teniendo tres hijos? No hay ninguna razón para eso. Ningún significado más grande. Fue una aventura de una noche que salió mal. Muy mal. No fue más que un gran error, Harper.”

Las lágrimas llenan mis ojos. ¿Él piensa, después del último mes que pasamos juntos, que esto está mal? ¿*Todavía*?

Pero yo lo veo tan correcto. Lo veo a él y a mí, opuestos en tantas maneras, pero pensé que tal vez nuestras diferencias son lo que podría hacernos geniales. Hacernos una familia.

“¿Deberíamos programar una cita con un mediador?” pregunta la doctora Vance, con un dedo flotando sobre su tableta mientras escucha nuestra pelea. “A menudo, el embarazo se convierte en un gran factor de estrés en una relación. Y este es un embarazo múltiple, lo cual podría tener aún más desencadenantes para conversaciones acaloradas.”

“No creo que esto sea una relación, doctora,” digo. Sollozando, me niego a mirar a Jaxon. No si todo lo que acabamos de experimentar juntos, durmiendo en la misma cama, compartiendo comidas y compartiéndonos, fue insignificante. “Y no creo que vayamos a necesitar el ultrasonido, después de todo.”

Ella inclina la cabeza hacia un lado, con confusión. “Harper, además de determinar el género, podremos ver bien los órganos de los bebés para asegurarnos de que todo esté como debería.”

“No. No quiero eso hoy. Es demasiado, demasiado intrusivo. Ni siquiera pensé en el hecho de que el ultrasonido era una forma de jugar a ser Dios, pero lo es.”

“¿Esto es ahora un problema de Dios?” pregunta Jaxon, incrédulo.

“Tal vez siempre lo fue, Jaxon. Luke rompió nuestro compromiso porque no pensaba que yo fuera lo suficientemente santa, lo suficientemente devota. Y en ese momento, estaba tan enojada por esa evaluación de mí. Pero, ¿estaba tan equivocado? Mírame—mírame en lo que me he convertido desde que te conocí.”

“Que se joda esto,” dice Jaxon, levantando las manos en señal de derrota.

“Está bien, Jaxon, vamos a darle a Harper espacio para vestirse.” Ella abre la puerta y lo echa. Luego, volviéndose hacia mí, dice, “¿Estás bien? ¿Hay alguien a quien te gustaría que llamara?”

“No hay nadie a quien puedas llamar,” le digo.

Cuando cierra la puerta, me derrumbo. No soy lo suficientemente fuerte para llorar con alguien; en este momento soy débil. En este momento no soy más que estar sola y es todo mi culpa.

JAX

He estado molesto con mujeres. Con muchas de ellas. E incluso regresar a esta ciudad me recuerda lo que estaba haciendo aquí, *con quién* estaba aquí.

Estaba tenso antes de entrar a la clínica de la doctora. Y luego, cuando la doctora Vance me escaneó de pies a cabeza, diciéndose a sí misma que yo era todo lo que no quería—cuando ambos sabemos que soy exactamente lo que ella quiere—quería salir de la cita, ya.

Pero no estaba buscando salir de lo que sea que Harper y yo somos. Admito, estoy confuso sobre cómo proceder. ¿Debo casarme con ella solo para hacerla feliz? Porque parte de mí piensa que eso sería lo más fácil. Tal vez conseguimos una casa aquí, consigo un puesto respetable con lo que sea que sea la nueva empresa de Dean. Trabajo de nueve a cinco y vuelvo a casa con mi esposa y mis hijos.

Quiero decir, ¿quiero eso? Claro que no. Pero no soy un imbécil. Dejé a esta mujer embarazada. Una mujer que resulta ser increíblemente sexy en la cama, adorable cuando me cocina la cena, y una provocadora cuando se desliza por mi cabaña con mi camiseta y nada más. No es que no quiera seguir acostándome con Harper—solo sé que al final del día ella quiere más que un buen polvo. Ella quiere para siempre.

Y, joder, eso no es algo que esté preparado para dar. Pero tal vez solo estoy siendo un testarudo. La verdad es que no va a ser mucho mejor que Harper. Ella es más que un diez sólido, me pone duro sin intentarlo, es la madre de mis hijos—y puede que no sea religioso, pero juro que es el cielo en la Tierra.

Pero luego sucedió esa mierda en el consultorio de la doctora, y no tengo ni idea de lo que quiere Harper. Es como si quisiera ambas cosas: tenerme, pero también mantener sus valores. No puedo ofrecerle a Jesucristo. Solo puedo darle a mí mismo. Y si realmente quiere una vida conmigo, creo que eso debería ser suficiente.

En el pasillo, la doctora Vance habla con más franqueza que en la sala con Harper.

“Jaxon, solo he conocido a Harper una vez antes,” dice. “Pero me pregunto sobre su nivel de apoyo ... si tal vez hay alguien más en su vida en quien pueda confiar.”

“No lo sé,” digo, tragando saliva. “No la conozco tan bien. Nunca he conocido a su familia. Cada vez que menciono apoyo, se pone tensa y odio verla así.”

“Sé que no hay una respuesta fácil, especialmente cuando un embarazo ocurre en una relación nueva. Independientemente de su decisión para el ultrasonido, la veré en un mes, y espero verte a ti también.”

* * *

En el coche con Harper, quiero decirle que todo va a estar bien. De alguna manera. Mis padres llegarán pronto, y no soy un niño de mamá de ninguna manera, pero sé que mis padres son sólidos y ayudarán en lo que puedan.

Mierda, después de enviarles un correo electrónico informándoles sobre los trillizos, mi mamá convenció a mi papá de que necesitaban pasar el invierno en Idaho.

Y sé que es un mal momento para proponerle matrimonio, después de nuestra mayor pelea, pero necesito resolver esto con ella, para que podamos hacer un maldito plan. Los bebés vienen, tengamos o no uno, y puede que tenga un pasado, pero no tengo intención de ser un padre irresponsable.

“Harper,” digo, mirándola en el coche. “Necesitamos hablar sobre lo que pasó allí.”

“Para,” dice ella. “Solo quiero ir a casa.”

“Harper, hemos conducido todo el día, necesitamos comer y hacer la compra. Tengo que hablar con Dean. No voy a conducir de vuelta a la cabaña ahora mismo.”

“No a tu cabaña. A casa. Quiero que me lleves con mis padres.”

“Estabas completamente en contra.”

“Las cosas cambian, Jaxon. Necesito estar con personas que me entiendan.”

“Pensé que el problema era que no entenderían. No aceptarían.”

“Tengo que darles la oportunidad de aceptarme, ¿vale?”

“Podrían haber venido todo el mes a verte, a comprobar cómo estabas tú y los bebés. Eligieron mantenerse alejados.”

“No,” dice Harper, sacudiendo la cabeza. “Nunca les dije sobre el embarazo. Les dije que no vinieran a la cabaña.”

Suspiro, frustrado de que Harper sea tan ... tan Mirándola, sé exactamente lo que era. Lo que es. Tan asustada.

“Está bien, iré contigo, me presentaré y te ayudaré a explicar.”

“¿Explicar qué exactamente, Jaxon? ¿Explicar que rompí todos mis pactos? ¿Todas mis promesas? ¿Que soy exactamente la chica que Luke me acusó de ser? ¿Decirles que estoy contigo, un hombre que ni siquiera quiere hacer lo honorable y casarse conmigo?”

“¿Estamos hablando de honor ahora?” Golpeo el volante con el puño. La bocina suena y quiero gritar. “Estoy haciendo todo lo que puedo para cuidarte, Harper. Solo dame una maldita oportunidad.”

Me casaré con ella. Y no se trata de honor. Se trata de querer estar con ella. Su sonrisa, su risa y su amor. Quiero a Harper, pero ahora ella no me escuchará, no escuchará nada de esto. Pensará que es un esfuerzo desesperado. Y tal vez lo sea. Tal vez necesitaba llegar a este punto, al fondo, para darme cuenta de que la quiero.

“Déjame ser el hombre que necesitas.”

“No quiero eso. No ahora. Solo quiero ir a casa.”

HARPER

Jaxon se detiene frente a la casa de mis padres, y veo que se mueve para desabrocharse el cinturón. Pongo mi mano sobre la suya.

“Por favor, quédate en el coche.”

“Tengo que entrar contigo, para explicar esto.”

“Creo que mi estómago explicará lo suficiente.”

“A la mierda con eso.”

“Déjalo, Jaxon. No puedes forzar tu entrada ahí.”

“Por ti puedo.”

“No. No quiero estar contigo. No así. No más. Solo escúchame. Créeme. Solo vete,” digo, mis palabras son firmes y directas.

Una sombra cruza el rostro de Jaxon. Lo estoy rompiendo.

“Somos demasiado diferentes,” le digo, tratando de alejarlo. Veo lágrimas llenar sus ojos, y llenan los míos también, y no puedo creer que esté haciendo esto. “Siempre me verás como inferior, como estúpida e ingenua. Y yo siempre me preguntaré si te atrapé en una relación que no quieres. Sé honesto contigo mismo, sé honesto conmigo. No quieres esto.”

“Tu papá podría hacer algo loco. Podría herirte. O echarte. No puedo irme sin saber si estás bien.”

“No te lo voy a pedir de nuevo. Necesito irme,” le grito, abriendo la puerta de su camioneta.

“Harper, no te vayas así. Esto no es un juego. Esta es nuestra vida. ¡Harper!” Jaxon grita mi nombre. Sale del coche, corre hacia mí. Yo corro hacia la casa, necesitando lo familiar. Necesitando a mi familia. Rezando para que sean reconfortantes y no condenatorios. Rezando para que acepten, no nieguen.

Las lágrimas caen por mis mejillas. La puerta principal se abre. Mis padres salen justo cuando corro hacia ellos. Estoy desesperada por sentirme segura. Sentirme conocida.

Pero antes de dar otro paso, tropiezo con las rocas. Caigo. Agarrándome el estómago, ruedo al suelo.

El mundo gira. Luego se detiene.

Y todo es negro.

Capítulo 22

HARPER

Cuando me despierto, una intravenosa está conectada a mi brazo; un monitor fetal está atado a mi estómago. Estoy en una bata hospitalaria, y una pantalla registra el *bumpbumpbump* de los latidos de los bebés.

Están vivos. Estoy viva. Oh, mi corazón—pensé, mientras caía, que todo había terminado.

Parpadeo para contener las lágrimas, presiono mis manos en mi creciente vientre. Estamos bien. Mis bebés y yo, al menos. Porque no sé si queda alguien más.

La voz grave de Jaxon, llamando mi nombre, pidiéndome que me quedara con él en el coche, resuena en mi cabeza mientras recuerdo lo que pasó antes de tropezar y caer.

Le dije a Jaxon que habíamos terminado. Discutimos en la cita con el doctor. Somos demasiado diferentes, de mundos diferentes, con sueños diferentes—y él nunca me pidió que me quedara, que fuera suya. Estuvo de acuerdo en dejarme vivir en su cabaña después de que me metí a la fuerza.

Este juego de ama de casa que he estado jugando durante todo el mes fue un sueño unilateral que terminó conmigo en una cama de hospital, despertando de una pesadilla.

“Harper, estás despierta.” Una enfermera con un uniforme rosa pálido, su cabello oscuro atado hacia atrás, entra en la habitación. Se acerca al monitor que rastrea todo lo que ocurre dentro de mi útero. “Has estado aquí varias horas, pero te sedamos para que te recuperes a tu propio ritmo del trauma.”

“Veo los tres latidos,” digo, señalando el monitor donde se están rastreando tres latidos. “Eso significa que los tres bebés están bien, ¿verdad?”

“Eres una mamá muy afortunada,” dice la enfermera, reposicionando un monitor en mi estómago. “Los tres están muy bien. Míralo, ahí, está tan feliz como una almeja.”

“¿Él?”

“Mmmhmm,” dice la enfermera distraídamente mientras imprime algunos registros de la máquina que rastrea los latidos de los bebés y los míos. “Estoy segura de que todos lo dicen, pero serás una madre muy ocupada. Tres bebés es una cosa, pero ¿tres chicos? ¡Eres una santa!”

“¿Tres chicos?” Mi voz se quiebra, y no lo oculto. “¿Voy a tener tres chicos?”

“¿No lo sabías? Oh, cariño, lo siento mucho. Asumí que lo sabías. Es rutina con un embarazo múltiple que todos los involucrados tengan una imagen muy clara de los bebés.”

Me sentí abrumada antes ... pero ahora? Ahora necesito lo que buscaba cuando huí del coche de Jaxon. Confort. Familiar. Necesito familia.

“¿Hay alguien aquí por mí?”

“Sí, hay bastantes personas esperando. Parece que vienes de una familia grande. Tus padres están aquí, junto con bastantes niños. Y el padre también está aquí.”

“¿Mi padre?”

“No, estoy bastante segura de que el hombre, Jaxon, es el padre de tus hijos. Ha estado paseando por el hospital durante tres horas, firmando autorizaciones en nombre de los bebés. Está hecho un manojo de nervios, para ser honesta.”

“¿Puedo verlos?”

“La doctora está en camino. Así que primero necesito que hables con la doctora Vance, y luego podrás ver a tu familia.”

Como si fuera una señal, la doctora Vance entra, tableta en mano.

“Harper,” chasquea. “Nunca debería haberte dejado ir hoy.”

“Solo me alegra que los bebés estén bien,” digo en voz baja. “¿Y escuché que son tres chicos?”

Ella sonríe suavemente, saca una silla y luego se sienta a mi lado. La enfermera sale de la habitación, y yo suelto un profundo suspiro, segura de que estoy a punto de ser reprendida, y con razón. He sido irresponsable de mil maneras diferentes.

“Mientras te recuperabas, hicimos ultrasonidos a los trillizos y estamos muy aliviados de saber que no sufrieron ningún impacto por la caída. Y tú estás en perfecto estado de salud, lo cual ayuda enormemente mientras llevas a tres bebés.”

“Pero...?” Frunzo el ceño, sabiendo que siempre hay un pero.

“Pero tus niveles de estrés son demasiado altos. No puedes llegar a término si estás tan inquieta, tan en el aire. Parece que la familia no sabe sobre el embarazo de alto riesgo, y tú y el padre de los trillizos no parecen estar en la misma página.”

“¿Embarazo de alto riesgo?”

“Un embarazo múltiple es inherentemente de alto riesgo, Harper. Sé que tener trillizos puede parecer emocionante, pero hay una gran responsabilidad añadida a esta situación.”

“No sé qué se supone que debo hacer.”

“Bueno, lo primero que sugiero es hacer un plan con tu apoyo. Eso parece ser tus padres y tu pareja. Después de eso, podemos analizar el plan y necesitaré determinar si, como proveedor de atención médica, parece viable antes de poder darte de alta. Creo que un buen paso sería tener conversaciones con ambas partes, y luego todos juntos.”

Asiento, sabiendo que lo que ella sugiere que suceda a continuación es la parte aterradora. Hablar con Jaxon. Y mis padres. En la misma habitación, al mismo tiempo. La cosa que puse en riesgo a mis hijos para evitar.

Nunca más seré tan egoísta.

Incluso si eso significa que haré esta próxima parte—criar a estos hijos—completamente sola.

JAX

Vi a la Doctora entrar en la maldita habitación de Harper. Eso me dice que está despierta, y también me dice que la mierda del hospital que me han estado dando todo el día está a punto de terminar. Me dijeron que podría verla una vez que estuviera despierta.

Luché contra ellos por eso; debería poder sentarme allí con Harper y los bebés. Mis hijos. Mi maldita familia. Pero dijeron que no.

Claro, Harper decidió que no me ve exactamente de esa manera. Lo cual es solo otra pieza de mierda burocrática que tengo que cortar para conseguir lo que quiero.

Lo que jodidamente necesito.

Harper de vuelta en mis brazos, nuestros hijos creciendo entre nosotros.

Necesito hacerle entender que, sí, esto empezó como una aventura de una noche. Y sí, no quiero ser padre ahora mismo. Pero lo soy, y puedo ser más. Necesito mostrarle eso.

Una enfermera pasa junto a mí—una enfermera con la que sé que me acosté en el baño del Bar de Mo en el centro. Dos veces. Por supuesto, tengo que ver esa mierda al mismo tiempo que camino por los pasillos junto al padre de Harper.

¿Mencioné que toda su familia está aquí? Y sí. Están enfadados.

Pero, honestamente, lo entiendo jodidamente.

Su hija mayor se fue hace un mes, sin decirles una mierda además de que estaba acostándose con algún tipo en el bosque.

Me alegra que su padre nunca haya aparecido para tratar de reprenderme, pero, mierda—sé que tiene unas cuantas palabras elegidas para mí. Ha estado rumiando durante horas, su esposa mirándome de arriba abajo. Probablemente juzgándome por todas las formas en que esta situación está jodida.

Sus hermanos, los nueve, están sentados en silencio con la cabeza inclinada, susurrando. Ninguno está corriendo o discutiendo o peleando. Su familia puede estar inclinada hacia el lado loco, pero son muy bien educados.

Necesito hacerme un hombre y hablar con sus padres. Porque lo último que quiero es estar en una habitación con ellos—con Harper—y pelear. Harper no necesita eso, y los bebés tampoco.

Paso mi mano por mi cabello, sobre mi barba. Tics nerviosos que son estupideces de niño. Necesito ser un maldito hombre.

Enderezo mis hombros, trago fuerte. Crujo mi cuello. Puedo ir allí y presentarme. Esto no es jodida ciencia espacial.

“Hola,” le digo a su padre. “Soy Jaxon.”

Él asiente con la cabeza estoicamente. “Soy el Reverendo Robert. Esta es mi esposa, Shelly.” Hace una pausa, luego me ofrece su mano. El apretón es débil, pero al menos es un maldito apretón. Una rama de olivo o cualquier mierda religiosa por la que este tipo esté apuntando. Lo que sea. Lo tomaré.

Por Harper, tomaré cualquier cosa.

Debería haberle dicho eso en mi cabaña, o en el consultorio del doctor. En mi coche. Debería haber dejado de ser un idiota testarudo y nunca dejar que se escapara de mí. Ella está aquí ahora mismo en una cama de hospital porque fui un imbécil. Un verdadero hombre nunca habría permitido que esto llegara a esto. Claro, ella está teniendo a mis hijos, pero también es la única mujer que realmente quiero.

Ella es suave en las maneras en que yo soy duro, y curiosa en las formas en que yo soy frío. Ella es resistente en las formas en que yo huyo, y yo soy fuerte en las formas en que ella tiene miedo. Pertenecemos juntos, joder. Y necesito que ella lo sepa.

“Encantado de conocerlos a ambos.” Toso como una forma de hacer una pausa, queriendo asegurarme de hacerlo bien. “Obviamente, Harper ha estado en mi casa todo el mes. ¿Supongo que recibieron la carta de Dean?”

Robert asiente de nuevo. “Dean vino hace un mes, sí. Parecía un buen tipo.”

“¿Y la carta? ¿Se la dio?”

“Sí. ¿La leíste primero?”

“No, señor,” respondo, de repente soy un maldito diplomático. ¿Desde cuándo me importa tanto ser educado?

Ah, claro—desde el momento en que Harper fue admitida en la Sala de Emergencias. Desde el momento en que casi lo perdí todo.

Esa caída en el jardín delantero de sus padres podría haber sido mucho peor. Podría haber caído de cara. Podría haber perdido a todos los bebés. En cambio, todos sobrevivieron.

¿Ella llama a este embarazo un maldito milagro?

Yo la llamo *a ella* un milagro. Y la llamo mía.

“Escribió algunas cosas bastante decepcionantes, Jaxon. Cuestionó toda su fe, sus valores. Su integridad moral. Los cuestionó, y—al mismo tiempo, al parecer—nos ocultó un embarazo.”

“Pensé que lo sabían,” les digo.

“No lo sabíamos.”

Robert mira a Shelly, cuyos ojos están bordeados de lágrimas. Espero—mierda, no soy un hombre de oración, pero rezo para que se redima ahora mismo, por el bien de Harper. Hoy corrió desde el coche con la esperanza de que esta familia suya le diera lo que necesitaba, algo familiar y algo seguro.

Rezo para que puedan cumplir, joder.

Robert habla de nuevo, “Esta tarde ha sido impactante. Perder a nuestra hija ante los pecados del mundo, a un hombre como tú, es una cosa. Pero saber que está trayendo vida a una vida de pecado? Es insostenible aceptar que ella elegiría un futuro tan deplorable para su descendencia. Que elegiría a un hombre de este mundo sobre la eternidad con su familia.”

“Eso es una maldita mierda, señor,” le digo, sin poder contenerme. “¿Piensa que Harper es una pecadora? ¿Una maldita desgracia? Ella es un maldito ángel. Así que no se quede aquí hablando de ella como si fuera sucia. Porque no lo es. Es tan pura como una cierva. No hay nada de lo que avergonzarse. Y decir eso aquí, cuando ella está en el hospital, es una locura maldita.”

Robert aprieta la mandíbula, con el disgusto escrito en su rostro.

“No me hables con esas palabras tan viles,” dice, con los labios fruncidos de odio. “No digas semejante suciedad delante de mis hijos y mi esposa. Harper ha elegido vivir la vida de una prostituta. Ha elegido a un hombre como tú, con una reputación como la tuya, sobre una vida piadosa en la iglesia.”

¿Mis palabras son viles? Tú eres el que llama nombres a tu hija—una mujer que es valiente y fuerte. Tú eres el que llama algo sucio a una mujer que es malditamente hermosa. Que te jodan— a todos ustedes,” grito.

Quiero golpearlo. Magullarlo. Quiero herirlo, porque es un maldito cerdo. Un hombre al que nunca quiero volver a ver. Un hombre del que nunca quiero que mis hijos estén cerca. Necesito a Harper. Y la necesito ahora. Necesito que sepa la verdad. Que no voy a ir a ninguna parte.

Ni ahora, ni nunca.

“Disculpen, todos.” El Doctor Vance se materializa mientras estoy cara a cara con Robert.

Doy un paso atrás, tratando de calmarme. Pero, maldita sea, es difícil. Quiero golpear a ese imbécil hasta que gire.

El Doctor Vance habla de nuevo, “Harper está lista para verlos a todos. Creo que, en este momento, probablemente sea mejor si entran en dos grupos separados. Sé que todos están ansiosos por verla, pero ella y yo acabamos de hablar y hemos hecho un plan tentativo. Ella necesita hablar con todos por separado y luego, con suerte, con todos juntos.”

Doy un paso adelante. “¿Puedo entrar ahora?”

“En realidad, Harper ha pedido hablar con sus padres primero,” dice el Doctor Vance. “¿Qué tal si vas a buscar algo de comida en la cafetería y vuelves en, digamos, una hora?”

Quiero gritar, pelear, decir que no. Pero necesito dejar que Harper sea la mujer que es, hablar con quien necesita hablar. No es como si los verdaderos sentimientos de su maldito padre fueran a estar enmascarados.

Estaré aquí cuando ella esté lista.

Si necesita una hora, está bien. Sé exactamente cómo voy a pasarla.

Salgo del hospital, dejo a sus padres, porque no quiero tener nada que ver con ellos. Y rezo para que Harper tampoco quiera.

Capítulo 23

HARPER

Espero en silencio, sabiendo que, en cuanto se abra la puerta y entren mis padres, todo se pondrá en su lugar o se desmoronará. Este es el momento que he estado temiendo desde que confirmé este embarazo. El momento que sé definirá mi futuro y el futuro de mis hijos. Mis hijos.

“Harper.” Mi padre entra en la habitación, mi madre detrás de él.

Sus ojos proyectan una sombra sobre la habitación. Están llenos de dolor, de tristeza. Conozco esa mirada. Lo he visto levantar las necesidades de su congregación, cargar con sus cargas, ayudarlos a caminar hacia la salvación y hacia la luz. Pero mientras esos congregantes terminan sus jornadas con un nuevo sentido de paz y rectitud, siempre comienzan de rodillas, rotos.

Necesito que mis padres vean que, aunque me desvíe de su plan para mí—del plan de Dios—terminé en su puerta por una razón.

“Lamento haberme ido,” digo, con los ojos en mi estómago, incapaz de mirarlos. He sentido su condena antes. Ahora mismo, solo necesito su amor—pero tengo miedo de que no me lo ofrezcan.

“¿De qué más te arrepientes?” pregunta mi padre, de pie al final de la cama del hospital. Mi madre está a su lado; se cubre la boca con la mano, claramente en shock al verme así.

“¿Quieres que me disculpe ahora?” pregunto, sorprendida. Frunzo el ceño.

“Sí. Eres una pecadora,” dice mi padre, “y si quieres regresar al redil, necesitamos saber que tienes la intención de caminar por el camino recto y estrecho que el Señor requiere.”

Abro la boca para hablar, pero luego la cierro de golpe. ¿Qué se supone que debo decir?

“¿No tienes nada más que decir sobre tu depravación?”

“¿El doctor les habló de los bebés, entonces?”

“¿Bebés?” pregunta mi mamá. “¿Hay más de uno?”

“El doctor solo nos dijo que estabas bien y que el embarazo estaba intacto,” dice mi padre.

“Voy a tener trillizos,” les digo. “Tres hijos.”

Mis padres se quedan boquiabiertos con esta información—y, considerando que entraron aquí exigiendo mi arrepentimiento, es agradable verlos luchando por encontrar palabras.

“¿Puedo ser madre soltera en tu congregación?” le pregunto a mi padre. “Porque me pregunto cómo puedo ser ambas cosas. Una seguidora del Dios que predicas y también una madre criando una familia por su cuenta.”

“Estoy tan decepcionado de ti,” responde, sin ofrecer nada concreto. “Tus hermanos y hermanas están aquí orando por tu arrepentimiento, tu sanación—y aquí estás, cuestionando nuestra fe.”

“No los estoy cuestionando,” digo, negando con la cabeza. “Estoy tratando de entender. ¿Puedo creer en tu Dios y también estar agradecida de tener estos bebés? Porque lo estoy. Venía a tu casa antes para decirte cuánto necesito tu apoyo, tu amor. Porque no puedo hacer esto sola.”

“¿Quieres nuestra ayuda ahora? ¿Después de haber pasado un mes viviendo en pecado con ese hombre despreciable? No sé ni quién eres, Harper. Ninguna hija mía actuaría de esta manera.”

“Soy tu hija. Estos bebés no cambian eso.”

“Estos hijos cambian todo,” dice mi madre. “Ya no eres pura ni casta.”

“¿Se escuchan a ustedes mismos?” pregunto, incrédula. “Me quedé en casa de Jaxon porque estaba aterrorizada de su respuesta. Y tenía razón al huir. No están siendo un refugio seguro; no están permitiendo que Dios sea un faro, un refugio. Solo están ofreciendo condena y odio.”

“Eso es lo que dicen los pecadores, cuando no quieren mirarse en el espejo.”

“No,” digo. Cierro los ojos mientras determino las palabras precisas que necesito usar aquí. “Puedo mirarme en el espejo y aceptar a la mujer que soy, la mujer en la que me convertí cuando quedé embarazada, y la mujer que quiero ser como madre. No parece que estén interesados en una relación conmigo a menos que sea exactamente en sus términos.”

“No en mis términos, Harper,” grita mi padre. “Los términos que el Señor ha establecido. Arrepiéntete y regresa al redil. A tu familia. Tus hijos serán bastardos en este mundo, pero aún pueden ser hijos de Dios.”

“Váyanse.” Aprieto los dientes con el combustible que sus palabras me han dado. “Váyanse y no vuelvan. No por mí. He terminado con su mensaje de odio. He *terminado* con su hipocresía. Quería darles una oportunidad de amarme a mí y a mis hijos, pero no son capaces de ese tipo de amor. El tipo de amor que tengo por Jaxon. Amor que ve más allá de las diferencias y acepta a la otra persona por quien es. Ustedes no pueden hacer eso. Pero yo sí. Me alegra no ser como ustedes, porque si lo fuera, no vería tan claramente cuánto amo al hombre que es el padre de mis hijos.”

“¿El hombre que acaba de salir furioso del hospital?” pregunta mi padre, mirándome con disgusto.

“¿Se fue?”

“Sí. Y nosotros también.”

“Madre, ¿es así como quieres que terminen las cosas conmigo?” pregunto. “¿No quieres conocer a tus nietos? ¿Conocerme a mí?”

Mi madre, con su larga trenza, ropa sencilla y expresión plana, me mira. “No quiero conocerte si no puedes arrepentirte, Harper. Prefiero fingir que nunca exististe a reconocer que soy madre de alguien como tú.”

Se van y no miran atrás. No hay abrazos ni buenos deseos, ni preguntas de cómo pueden ayudar. Nada. Es como si no fuera su hija.

Y, después de que se van, me pregunto si alguna vez lo fui. Porque, ¿cómo puede alguien darle la espalda a su hijo como acaban de hacer conmigo?

Nunca le daré la espalda a mis hijos.

Mi barbilla tiembla mientras me quedo sola en la estéril habitación del hospital. Jaxon se fue sin despedirse, y mi corazón está destrozado, pero tampoco estoy sorprendida. Le dije que se fuera. Yo fui la que se fue primero. Ahora merezco estar sola.

Pero no quiero estar sola. Ojalá nunca le hubiera pedido que volviera a la casa de mis padres. Ir allí nos obligó a separarnos.

Y todo lo que quiero ahora es que estemos juntos.

JAX

Me encuentro con Dean en el centro, en la joyería The King’s Diamond. Estaciono mi camioneta afuera y estoy apoyado en ella con las manos en los bolsillos cuando él se detiene junto a mí.

“Ahora, esto es una vista que nunca pensé que vería,” dice Dean, saltando de su camioneta. “¿De verdad sientes que necesitas hacer esto?”

“No necesito. Quiero.”

“Mierda.” Dean me da una palmada en la espalda. “Entonces necesitas conseguirle un anillo a tu mujer.”

“Tengo una hora. Y necesito que me cuentes sobre el negocio—y tengo una propuesta para ti también.”

Entramos en la tienda, y de inmediato bajo la cabeza. “Mierda, ¿ves a esa mujer allá?” le pregunto a Dean. “Tenemos que mantenernos alejados de ella.”

“¿Alguien a quien nunca devolviste la llamada?”

“Exactamente.” Volver a la ciudad, ver a la enfermera familiar y ahora a esta joyera, me recuerda más que nunca por qué vivo en el bosque. Y por qué necesito quedarme allí.

Me pregunto qué pensará Harper de eso.

Mierda. Seguro que no sé todo lo que debería sobre la mujer a la que le voy a proponer matrimonio. Solo espero que diga que sí, que me crea cuando le digo que quiero esto... no por

deber, sino por creencia. Creencia en lo que podemos ser juntos.

“¿Qué tal este?” pregunta Dean, señalando un anillo ostentoso que no se parece en nada a Harper. Es un enorme solitario en una banda de plata.

Harper necesita algo modesto, delicado y atemporal. No querría nada más.

Una mujer con la que no he dormido me ayuda a elegir uno que es perfecto para Harper. Es una simple banda de oro, pero los diamantes están llenos de significado.

“Hombre, te has vuelto un maldito romántico sentimental, allá en el bosque,” bromea Dean mientras salimos de la tienda. “Pensé que se suponía que te pondrías todo rudo y fuerte.”

“Lo sé, ¿verdad?” Sacudo la cabeza. “Harper es todo lo que nunca supe que necesitaba.”

“Bueno, me alegro por ti. Ahora, ¿quieres hablar de negocios?”

Nos paramos junto a nuestras camionetas, y sé que necesito tener una mejor idea de dónde están las cosas con D&J Hauling.

“Sí. ¿Sigues adelante con las casas personalizadas?”

“Sí, aún no tengo pedidos, pero necesito averiguar el mercadeo para ello. Mi amigo sigue diciendo que use anuncios de Facebook o algo así y quiero golpearlo por esa sugerencia. ¿Tienes alguna mejor idea?”

“Tengo una idea para un cliente potencial.”

“Te escucho.”

* * *

Cuando regreso al frío y antiséptico pasillo del hospital, ya estoy ansioso por volver a la cabaña, al olor de la estufa de leña y mi perro. Buck lo cuidó durante la noche, y estará bien cuidado, pero quiero estar en casa con mi perro y mi mujer.

Veo al Doctor Vance en la estación de enfermeras, y me registro allí antes de entrar a la habitación de Harper.

“¿Está todo claro para que la vea?”

“Oh, qué bueno, has vuelto. Su familia se fue hace como media hora, así que estoy segura de que estará contenta de verte.” Doctor Vance sonríe amablemente, lo cual es agradable considerando que la enfermera a su lado tiene el ceño fruncido y los brazos cruzados. Ay. Está bien, solo tengo que seguir caminando hacia adelante.

Toco suavemente a la puerta de la habitación de Harper antes de entrar. Una cortina cuelga entre la entrada y su cama.

“Harper, ¿puedo entrar?”

“¿Jaxon?” pregunta ella. “Por supuesto, entra.”

Corro la cortina y veo un rostro manchado de lágrimas. La inocencia de Harper se ha ido. Ya no parece ingenua. Parece un ciervo herido, y quiero matar a quien le haya hecho esto.

“¿Qué pasó?” pregunto, corriendo hacia ella, sentándome en su cama. Mis manos se mueven instintivamente hacia su hermoso vientre hinchado.

“Mis padres...” Lloro en sus manos. “Actuaron tal como pensé que lo harían. Se fueron y dijeron que no era su hija. Que mis bebés y yo éramos una desgracia.”

“Oh, cariño.” La hago callar, deseando que sus lágrimas dejen de fluir. Quiero protegerla y llevarla lejos, a algún lugar seguro; necesito asegurarme de que nadie pueda hacerle daño otra vez.

Mi pecho se aprieta y luego se expande de una manera que nunca antes había sentido. Esto es amor, aquí mismo: querer luchar, defender, proteger a otra persona. Y haré de ello mi misión de vida para asegurarme de que nadie vuelva a joder a Harper.

“Yo sé que están equivocados. Sé que no tengo nada de qué avergonzarme. Estoy criando personas dentro de mí, y eso es un milagro. Que me avergüencen cuando estoy siendo valiente, duele de una manera que no pensé que fuera posible. Y luego ... la peor parte fue ... pensé....” Se disuelve en un mar de lágrimas otra vez, y alcanzo su mano.

Ella la aprieta con fuerza.

“Pensé que te habías ido, Jaxon. Dijeron que habías dejado el hospital, y pensé que significaba que me habías dejado, igual que mis padres.”

“Nunca te dejaré, Harper.”

“No digas cosas que no sientes, Jaxon. Mi corazón no puede soportar más dolor.”

“Lo digo en serio. Lo digo más. Lo digo *para siempre*.”

Harper niega con la cabeza, sin entender.

Sabiendo lo que vine preparado para hacer, me arrodillo y miro a Harper en su bata de hospital, con sus ojos hinchados y su corazón roto. Miro a la mujer cargada con mis hijos. Miro a la mujer que sacudió mi mundo, que cambió el curso de mi vida para mejor. Todo lo que quiero es mirarla para siempre.

“Oh, Jaxon,” dice, jadeando, mientras saco un anillo de mi bolsillo, sosteniéndolo ante ella.

“Hay mucho que no sé sobre ti,” le digo. “Pero los detalles no importan. No cuando la verdad es simple. Te amo y quiero pasar el resto de mi vida contigo. Los trillizos son la maldita cereza en el pastel—la parte que no merecemos, lo que nos unió de nuevo. Y te dejaría embarazada otra

vez si significara que no te perdería. Dime que no te he perdido. Dime que todavía me amas. Dime que te casarás conmigo—porque, Harper, quiero que seas mi esposa, con todas mis fuerzas.”

“Jaxon, sí. Un millón de veces, sí,” dice, su voz un susurro como un aleteo de alegría escapando de sus labios.

Ella dijo que sí, tal como recé que lo haría.

Sí, recé. Porque aunque no necesito la religión para decirme que es un milagro tener a esta mujer, aún pensaba que esto era demasiado bueno para ser verdad.

Pero no lo es.

Deslizo el anillo de compromiso en su dedo.

“Es hermoso,” dice, mirando la simple banda dorada flanqueada por tres diamantes claros.

“Los tres diamantes representan a nuestros hijos,” le digo.

“Hijos, Jaxon,” dice ella, una sonrisa extendiéndose por sus perfectos labios rosados. “Vamos a tener tres hijos.”

Paso mi mano por mi barba, abrumado.

“Claro que sí,” le digo. “No jugamos.”

Y luego la beso, con fuerza. Y habría hecho el amor con ella ahí mismo, si una enfermera no hubiera entrado y nos hubiera interrumpido.

“¿Cuándo puede irse?” pregunto, sabiendo que no puede ser lo suficientemente pronto. Necesito llevar a mi mujer a casa y hacerle el amor en nuestra cama.

Capítulo 24

HARPER

Cuando me dan de alta del hospital a la mañana siguiente, estoy sonriendo. No, elimina eso—estoy radiante. Estoy completamente caminando sobre las nubes, porque aún me confunde cómo terminé aquí desde allí.

¿Cómo pude perder a mis padres pero ganar una familia? De alguna manera, en el transcurso de unos pocos meses, Jaxon y yo nos convertimos en algo que nunca creí que podríamos ser, en realidad.

Pensé que sería una relación construida a partir de una olla a presión, pero no lo somos. Él me eligió cuando no tenía por qué hacerlo.

“Entonces, ¿estás listo para llegar a casa?” le pregunto a Jaxon mientras conducimos de regreso al bosque, acercándonos a la tienda de Buck para recoger a Jameson.

Él gira la cabeza, arqueando una ceja hacia mí. “Principalmente para poder arrancarte esa ropa y follar a mi prometida.”

“Me encanta cuando me hablas sucio, Jaxon.”

“Bien, porque voy a hablar así por el resto de nuestra maldita vida.”

Ahora ambos sonreímos.

Nuestra vida.

Cuando llegamos a la tienda de Buck, Jaxon me advierte, “Va a querer detalles. Pero no tienes que decir nada que no quieras.”

“¿Tan entrometido, eh?” pregunto, mientras Jaxon me ayuda a bajar de la camioneta.

“Este pobre tonto necesita una mujer. Urgente. Como no tiene una, se ha convertido en el chismoso del pueblo.”

“Deberías ayudar al pobre chico,” digo, abriendo la puerta.

“Lo intento,” dice Jaxon, en voz baja. “Pero es su peor enemigo cuando se trata de mujeres.”

Jameson está acurrucado a los pies de Buck cuando entramos, pero debe oler a Jax, porque se levanta de un salto y corre hacia su dueño.

“Aww, qué dulce,” murmuro.

“¿Y quién podrías ser tú?” pregunta Buck, rodeando el mostrador para saludar. En realidad, es muy guapo—ojos azules y cabello claro. Tal vez solo le falta confianza.

“Soy Harper. La prometida de Jax.”

“Y la madre de mis hijos,” dice Jax, sacando el pecho, radiante.

“Hey, dijiste que esta es mi historia para contar,” lo molesto, dándole un codazo.

“Mi error.” Jax se encoge de hombros.

“Buck,” digo. “Soy la futura esposa de Jaxon, y también estoy esperando a sus tres hijos.” Pongo mis manos en mi pequeño vientre y disfruto de los ojos desorbitados de Buck.

“¡Mierda, hombre!” Buck le da una palmada en el hombro a Jaxon. “No tenía ni idea.” Luego, mirándome a mí, cubre su boca con el puño. “Perdón, señora. Por las groserías.”

“Cariño,” le digo a Buck. “Me voy a casar con Jaxon. Creo que puedo manejar a un hombre que dice palabrotas.”

“Gracias por cuidar a Jameson,” dice Jaxon. “¿Alguna entrega?”

“No, pero si llega alguna, la llevaré.”

Jaxon y yo salimos con Jameson, y una vez en el coche y de camino de regreso a la montaña pregunto, “¿Por qué Buck entrega paquetes a tu puerta?”

“Eh, es un buen tipo, le gusta tener la oportunidad de charlar y tomarse una cerveza. Puede ser solitario aquí, en el bosque.”

“Sí, es tranquilo,” digo, recordando la tienda general/oficina de correos vacía. No había nadie—y esa era la tienda principal del pueblo. Además de eso, solo había un bar y una triste excusa de diner.

“¿Podrás manejar este ritmo de vida?” me pregunta Jaxon. Cuando sus manos están en el volante, con las mangas de su camisa arremangadas, sus bíceps se flexionan y sus tatuajes insinúan una fuerza que no todos los hombres tienen.

“Jaxon, crecí con una vida muy tranquila. Mi mundo era la casa, la iglesia y el banco de alimentos donde era voluntaria. No necesito mucho. Y, en cuanto a la tranquilidad...” Sonrío, y mis manos vuelan a mi estómago. “Pronto no habrá tranquilidad en nuestra vida. Habrá ruido y alboroto, y tengo la sensación de que al final del día, una vez que los niños estén en la cama, todo lo que querremos será sentarnos en paz y silencio.”

“Bueno, cariño, ahí te equivocas,” dice Jaxon, mientras detiene la camioneta en la cabaña.

“¿Qué quieres decir?” pregunto, arrugando la nariz en confusión.

“Al final del día no voy a querer silencio. Voy a querer que grites mi nombre.”

JAX

Abro la puerta del coche de Harper, la atraigo a mis brazos, listo para hacerle el amor como se merece.

Abriendo de par en par la puerta principal, la dejo en el suelo y agarro la alfombra de piel de oso. Luego le agarro la mano y la llevo de nuevo afuera en el cálido día de abril.

“Voy a hacer que grites mi nombre tan fuerte,” le digo, dándole una palmada en el culo mientras la llevo detrás de la casa, al lugar donde me dijo por primera vez que estaba embarazada.

Hoy no hay ciervos, pero el arroyo fluye tranquilamente, y extendiendo la alfombra debajo de los pinos.

“Me encanta estar aquí, Jaxon,” dice Harper contenta. Los botones de su camisa están tensos sobre su pecho. Nos detuvimos y le compramos un montón de ropa de maternidad antes de salir de la ciudad, pero todas están todavía en el camión.

A mí no me importa en absoluto. Me gusta cómo sus tetas tiran de las costuras; me hace tener hambre de ella.

“Me encanta traerte aquí, y me encanta que te quedes,” le digo, gruñendo en su oído.

Sus ojos están pesados de deseo; le encanta cuando me pongo territorial, y es algo bueno. Estoy decidido a no darle nunca una razón para irse.

“¿Vas a tomarme aquí, ahora?” pregunta, de pie frente a mí.

“¿De verdad tienes que preguntar?” Me quito la camisa, y las manos de Harper inmediatamente presionan contra mis pectorales. Ella se acurruca cerca de mí, su aliento caliente en mi piel, y mi polla se endurece presionada contra ella.

“Oh, cariño,” gime, plantando besos lujuriosos arriba y abajo de mi cuello. Sus labios son suaves y húmedos, y su lengua desliza por mi garganta mientras se acerca a mi boca.

Mis labios encuentran los suyos, y le cojo la cara con mis manos, reclamándola como mía. Ella deja escapar un suspiro mientras la acerco más, devorando su boca con mi lengua. Ella sabe tan bien, dulce y fresca; su aroma mezclado con el aire terroso hace que todo sobre este momento sea condenadamente puro. Condenadamente perfecto.

“Te amo, Harper,” le susurro, y ella suspira de nuevo, estando de acuerdo con mi sentimiento. Le quito la camisa, los botones saltando mientras la tiro a un lado. Sus tetas están firmes y redondas, esos hermosos pezones duros sobresaliendo a través de su sujetador de encaje.

Le rodeo, desabrochándolo, y lo arrojo lejos de ella. Presionando mi boca contra su piel suave y cálida, siento mi erección aumentar, tensándose contra mis jeans.

“¿Sientes lo duro que estoy?” le pregunto, empujando su mano para que sienta mi polla. “¿Te gusta lo duro que me pones?”

“Mmmhhmmmm,” gime, luchando por desabrochar mis jeans. La ayudo a deslizármelos, y me quito los zapatos y los pantalones, todavía con mis calzoncillos puestos, mi enorme polla suplicando ser liberada.

“¿Qué vas a hacer con mi polla?” le pregunto. “Tú eres la que la ha puesto dura, ahora tienes que cuidarla.”

“Voy a chuparla. La voy a chupar hasta que estés listo para correrme.”

Sonrío, tan jodidamente enamorado de ella.

Después de quitarse los pantalones y las bragas, se baja al suelo, arrodillándose frente a mí, y juguetonamente tira de la cintura de mis calzoncillos.

“Jaxon, me estás cuidando tan bien, y ahora voy a cuidar de ti.”

Tira de la cintura hacia abajo, revelando su cosa favorita en el mundo. Mi polla está hambrienta, y solo la quiere a ella. Ella se lame los labios seductoramente.

“Eso se llama provocación, Harp.”

Eso le arranca una risa gutural. “No soy una provocación.”

Y tengo que estar de acuerdo, no lo es. Su boca cubre mi polla y una mano está en mi eje. La otra mano se mueve hacia abajo mientras se toca a sí misma. Después de frotar su coño bien y duro, lleva su mano a mi polla, y está resbaladiza con su humedad.

Ella masajea mi polla con su propio jugo, mientras me la chupa. Se mueve arriba y abajo, sus ojos mirándome hacia arriba, y paso mi mano por su suave cabello, sin poder mirar a ningún otro lado además de ella. Sin querer hacerlo.

“Oh, Harper, eso se siente jodidamente bien,” digo, empujando mi polla en su boca, sabiendo que le gusta cuando me lleva hasta el fondo de su garganta.

Cuando sé que estoy cerca de venirme, la aparto de mí, queriendo correrme dentro de su apretado coño.

“Quiero que te sientes sobre mí, de espaldas,” le digo. “Va a sentirse bien en tu clítoris, te lo prometo.”

Me acuesto de espaldas, y observo cómo Harper se muerde el labio nerviosa, como lo hace cuando prueba cosas nuevas. Pero también veo un destello travieso de emoción cruzando su rostro mientras se arrodilla.

Se inclina, plantando un beso en mis labios, y no puedo evitar rodearla, agarrar su trasero y apretarlo. Ella me pone tan jodidamente duro, y solo quiero todo de ella.

Mirándola montarme al revés, paso mis manos por su espalda mientras ella baja suavemente su entrada sobre mi enorme verga.

“Ohhh, eres tan grande,” gime, echándose hacia atrás, su cabello cayendo sobre mi cara mientras se acomoda alrededor de mi polla. Su espalda está arqueada hacia mí mientras ella gira suavemente sus caderas.

Cuando estoy dentro de ella, se levanta, agarrándose de mis muslos mientras me monta desde atrás.

Sostengo sus nalgas con una mano, mi otra mano alcanzando sus perfectos globos redondos, masajeando uno mientras ella se mueve arriba y abajo sobre mí.

“Oh, sí, cariño, eso está bien,” le digo. Estoy tan excitado por su bonito trasero y su cintura estrecha, su piel suave y la forma en que se mueve encima de mí.

Mi polla se estira mientras está lista para venirse, pero quiero que ella se venga primero. La empujo dentro de ella, mientras ella gira más rápido alrededor de mi base, y gime de placer mientras mi ingle se cubre con su húmeda vagina. Me encanta cuando derrama su jugo para mí, cuando las paredes de su vagina explotan, liberando todo su calor.

“Oh, Jaxon, fóllame,” dice, cayendo de nuevo sobre mi pecho mientras empujo más fuerte y más profundo en su núcleo. “Fóllame duro.”

Me encantan las palabras sucias que salen de su boca, sus labios carnosos gimiendo de éxtasis.

No puedo aguantar más, y no quiero. Descargo mi semen en su perfecta vagina y ella gime, cayendo hacia adelante mientras el orgasmo nos recorre a ambos.

Sus manos aprietan mis muslos con fuerza mientras se sostiene como si su vida dependiera de ello. Cuando mi semilla entra en su ya hinchado núcleo, ella se desmorona.

Se baja de mí y se arrodilla cerca de mí, besándome tiernamente.

“Oh, Jaxon... ¿realmente tenemos esto, para siempre?”

“Sí, cariño. Lo tenemos.”

Capítulo 25

JAX

Mis padres llegan unos días después del susto en el hospital con Harper. Ella y yo estamos limpiando los platos del desayuno cuando escuchamos la caravana detenerse en la cabaña.

“Mis padres están aquí,” le digo. Le he contado sobre mi mamá y mi papá, cómo son tan caseros como se puede ser, pero sé que después del drama con sus padres a principios de esta semana, nada sobre la familia suena tan seguro en este momento.

“¿Me veo bien?” pregunta Harper. Sonrío, nunca habiendo escuchado a esta mujer decir algo tan inseguro sobre su apariencia. Creció en una casa desordenada, pero una cosa que su familia le enseñó fue que la humildad era importante. Harper nunca parece preocuparse por cómo se ve.

Me recuerda que esto realmente es algo importante. La mujer con la que estoy comprometido para casarme, que dará a luz a los primeros tres nietos de mis padres, está a punto de conocer a las personas que me criaron.

“Harper,” digo, apartando un mechón de cabello suelto detrás de su oreja, “eres increíble de demasiadas maneras como para contarlas. Mis padres son tontos si no te aman. Joder, no serán bienvenidos en mi casa si no reconocen lo importante que eres para mí. Eres mi todo.”

“Cállate,” dice Harper, presionando su mano sobre mi boca. Siempre me interrumpe cuando la elogio, pero no me detiene de hacerle saber cómo me siento.

Abro la puerta principal, taza de café negro humeante en mi mano. Jameson corre hacia el camino de entrada, gritando a su llegada. Harper se pone a mi lado, crema y azúcar equilibrando su taza. Encuentra mi mano, y aprieto de vuelta, esperando que mis padres reaccionen de la manera que le he estado prometiendo.

Su caravana es enorme, y apenas se detiene antes de que mi mamá salte, corriendo hacia nosotros.

“Harper, querida, ¡mírate!” Nos está abrazando a ambos antes de que podamos decir hola. “Nunca pensé que vería el día en que mi chico se encontrara una esposa, y mucho menos una tan bonita como tú. ¡Y trillizos para colmo!”

Harper se sonroja en segundos, y trato de reprimir una sonrisa. Mi mamá aquí va a aliviar una gran cantidad de presión. Ha querido nietos desde que estaba en la secundaria. Lo cual es raro, pero también la pura verdad.

“Deja respirar a los chicos, Sandy,” llama mi papá, saliendo de su caravana.

“Oh, están bien, Stu.” Mamá ignora a papá, besándome en ambas mejillas. “Han estado encerrados en esta cabaña por un tiempo. Es hora de que tengan algo de compañía.”

“Nadie está discutiendo eso, pero acabas de conocer a la chica,” dice Papá, antes de abrazarme. Luego le ofrece la mano a mi prometida. “Encantado de conocerte, Harper. Y, cariño, supongo que debes ser especial si has decidido pasar tu vida con este tonto. No todas las mujeres estarían a la altura del desafío.”

“O querer estarlo,” dice Mamá, y luego, al darse cuenta de que su declaración podría sonar un poco incómoda, nos hace señas para que entremos a la casa. “Sabes que no quise decir nada con eso, Harper, estoy segura de que sabes cómo ha sido Jax estos últimos ... bueno, siempre. Jax nunca ha querido comprometerse. Pero mi suposición es que solo estaba esperando por ti.”

“Me gustaría pensar eso,” dice Harper, con los ojos muy abiertos mientras observa nuestra pequeña dinámica familiar. Mamá diciendo lo que piensa, Papá haciendo las paces, y yo siendo el estereotipo.

“¿Tienes más de ese café?” pregunta Mamá a Harper.

“Claro que sí.” Harper y mi mamá se dirigen a la cocina, donde mi mamá empieza a hacerle todo tipo de preguntas personales y detalladas sobre su vida, el embarazo y sus planes para el parto.

No quiero hablar de vaginas con mi madre.

“¿Estás bien, Harper?” grito. Cuando ella asiente, salgo rápidamente por la puerta principal con mi papá.

Tengo algunos proyectos en mente para él en los próximos meses, y necesito asegurarme de que tiene la intención de quedarse.

HARPER

Mi estómago está oficialmente enorme. Sabía que sería grande—quiero decir, trillizos—pero esto es otra cosa. Y aún me quedan tres meses.

“Estos chicos van a pesar diez libras cada uno, lo juro.” Me siento en la silla de respaldo de cuero, tratando de recuperar el aliento después de bajar la escalera que lleva al desván. “No voy a subir allí de nuevo; no es seguro,” le digo a Jaxon, quien sonrío mientras me ofrece un vaso de té helado.

“Está bien, no te preocupes.” Jaxon se encoge de hombros, con la boca en una perfecta sonrisa burlona. El atractivo sexual se le escapa de una manera que ni siquiera sabe.

Pero aún así. Ahora mismo, no tengo espacio para bromear. Este instinto de anidación es real. Y la esquina de la cabaña llena de suministros para bebés es una montaña en crecimiento. No tengo idea de dónde irá todo una vez desempacado. O dónde siquiera dormiré.

“¿No te preocupes? Jax ... realmente necesitamos hacer un plan con esta casa. Quiero decir, tu mamá ha sido tan genial ayudándonos a conseguir cosas para los bebés, pero la última vez que me llevó a la ciudad y caminamos por Target—cariño, hay cien cosas más que necesitamos. Y esta cabaña es...”

“Demasiado pequeña.”

“Lo es.” Un suspiro escapa de mis labios. He estado tratando de no sobrepensar, de no sobreanalizar las decisiones de Jaxon ... de no enfadarme por el hecho de que él y su papá se adentran en el bosque todo el día, todos los días, cortando leña o lo que sea que dicen que están haciendo. Pero, al mirar alrededor, todo lo que puedo pensar es que necesitamos una casa más grande.

“La casa rodante de tus padres está mejor equipada para manejar a los trillizos que esta cabaña,” digo, tratando de mantener la calma. “He querido ser positiva ... pero, Jaxon, esto no va a funcionar.”

“¿Es solo la cabaña lo que no está funcionando, verdad, no tú y yo? ¿No nuestra vida, nuestros planes, verdad?” pregunta Jaxon, arrodillándose ante mí de la misma manera que lo hizo cuando me propuso matrimonio. Veo la preocupación escrita en su rostro y eso me conmueve.

Los últimos meses juntos han sido todo. Jaxon y yo estamos encontrando un ritmo. Un ritmo a veces incómodo, a veces una pelea total. Un ritmo que me da quemaduras de alfombra, y un ritmo que lo pone duro cuando menos lo espero.

A menudo me encuentro susurrándole al oído, instándolo a sacar a sus padres de la cabaña para que podamos ... bueno ... disfrutar de la compañía del otro.

Que sus padres hayan estado aquí durante tres meses ha sido una bendición absoluta. Sandy y yo hemos cosido ciento cincuenta pañales de tela—lo cual es mucho, pero de alguna manera ella estuvo de acuerdo cuando sugerí el proyecto. No podía imaginar usar pañales desechables y crear tanta basura aquí en el bosque. Ella y yo hemos pasado horas debatiendo nombres de bebés mientras cortamos y fijamos la tela.

Y Jaxon y su papá han estado en el bosque la mayoría de los días; los enormes camiones del aserradero han venido y recogido toda la madera que ha talado estos últimos meses desde que se mudó aquí. Pensaría que estarían cansados de cortar leña día tras día, pero de alguna manera siempre llegan al final del día con las camisas empapadas de sudor y completamente sucios.

No me importa que Jaxon se tome una ducha, solo desearía poder unirme a él... pero la barriga de embarazada, Jaxon y yo no vamos a caber en un espacio tan pequeño.

Mientras Jaxon se arrodilla frente a mí, queriendo que le confirme que el problema es la cabaña y no nosotros, el amor surge en mi corazón.

“Por supuesto que es solo la cabaña.” Me inclino hacia adelante, besándolo suavemente, mis labios se funden instantáneamente con los suyos. Al apartarme, lo miro a los ojos. “Y no estoy tratando de ser dramática. Tal vez podamos hacer que funcione. Tal vez traer el colchón aquí abajo, sacar estas sillas. Usar corralitos en lugar de cunas.” Me muerdo el labio, sin saber cómo eso es realista.

“Cariño, eso no va a funcionar. Mira este lugar. Está lleno hasta el tope contigo, conmigo y el maldito perro, y ni siquiera hay bebés aquí todavía.”

“Lo sé—pero, Jaxon, ¿pero a dónde iríamos? No quieres dejar la montaña; has encontrado paz aquí, tu familia está aquí. La ciudad solo guarda malos recuerdos para ambos.”

“Lo sé,” dice Jaxon, con las cejas fruncidas mientras coloca sus manos en mi barriga. “Quiero quedarme aquí. No puedo imaginarme volver, trabajar para Dean en la ciudad y aguantar la mierda de la gente que no sabe cómo meterse en sus propios asuntos.”

“Yo también quiero quedarme aquí,” le digo sinceramente. “Quiero que mis hijos crezcan aquí, aprendan a caminar en el pasto verde y lancen piedritas en el arroyo que murmura. Quiero hacer el amor contigo a la sombra de los pinos, y quiero envejecer frente a una chimenea, construida con los troncos que has cortado.”

“De verdad, Harper, ¿estarás bien aquí? Porque no quiero que sacrifiques más por mí. Ya has renunciado a un montón de cosas.”

“¿Qué, como mi virginidad?” Sonrío, sabiendo que le gusta cuando me pongo altiva. Él sonríe, y un bebé da una voltereta bajo sus palmas. Por un momento, el mundo se detiene, y nuestra vida está completa.

Una vez que el bebé se calma, paso mis manos sobre la barba desaliñada y sexy de Jaxon, y froto mis pulgares sobre sus mejillas. Sostengo su rostro entre mis manos y lo beso suavemente.

“Jaxon,” digo, “nuestra vida será simple, pero será nuestra. No la vida que mis padres intentaron esculpir para mí. Quiero esta vida, la vida nacida de la nieve derretida, que cobró vida en la suave primavera, que creció en el calor del verano. Quiero esta vida contigo, y si esa vida se construye en una cabaña de seiscientos pies cuadrados, que así sea.”

“Esto no es suficiente para ti, ni para nuestros hijos.” Jaxon habla lentamente, sus manos todavía firmemente en mi barriga. “Quiero darte más.”

“Cariño, no,” empiezo, sacudiendo la cabeza. Desearía no haberme quejado nunca, nunca haberle hecho cuestionar esta vida que hemos elegido.

“No, Harper. No es suficiente.” Se pone de pie, agarra mis manos. “Pero te mostraré lo que es.”

JAX

Quería tomarla por sorpresa. Quería dejarla sin aliento. Quería que supiera que, maldita sea, he sido un chico malo durante veintiocho años, pero ahora solo quiero ser su hombre. Su hombre.

Y un hombre cuida de su mujer.

Especialmente de una mujer tan perfecta como Harper.

Claro, le propuse matrimonio, pero ahora necesitaba que supiera que realmente hablaba en serio. Que cuidaré de ella y de nuestros hijos.

“¿A dónde vamos?” pregunta, mientras la saco por la puerta principal.

Es un caluroso día de verano; Harper lleva este vestido blanco fino y fluido, descalza, su cabello rubio suelto sobre los hombros.

Mis padres salen de su casa rodante, donde ha estado estacionada durante tres meses.

“Buenos días, ustedes dos. ¿A dónde van?” pregunta papá, con un brillo en los ojos. Sabe exactamente a dónde vamos.

“Harper, ¿necesitas zapatos?” mi mamá le pregunta a mi mujer.

“Estoy bien, Sandy. Jaxon me cuida.”

Santo cielo, esta mujer me pone duro cada vez que usa palabras insinuando que, sí, realmente quiere que sea su caballero de brillante armadura.

Harper se despide de ellos con la mano mientras le ofrezco la mía. Ella se sube a mi camioneta, esa curiosidad de la que me enamoré llenando su rostro.

“¿A dónde vamos?” pregunta, estirando el cinturón de seguridad sobre su hermosa barriga.

“Es tu regalo de bodas.”

“Ni siquiera hemos fijado una fecha, Jaxon.”

“Entonces, uno temprano.” Le guiño un ojo, amando esta dulce tortura.

“Jaxon, esto está totalmente fuera de tema, pero ¿puedo ser honesta contigo por un segundo?” dice mientras pongo la camioneta en reversa, saliendo del camino de entrada.

Giro hacia la montaña antes de responder.

“Uh, claro,” digo. “¿Qué pasa?”

“Me encanta que tus padres estén aquí, pero, cariño, estoy tan cachonda últimamente. Creo que es algo del embarazo. Mis sueños han sido de otro mundo.”

“¿Qué tipo de sueños?” Giro mi cabeza hacia ella, ya sintiendo mi polla temblar en mis jeans.

“Sueños eróticos.” Ella entierra su cabeza en sus manos, y yo me río. Harper puede parecer tan alejada de su infancia jodida, pero luego se sonroja cuando dice *sexo* y apenas puede mirarme.

Yo, que la he visto desnuda, empapada en sudor, resbaladiza uno con otro mientras hacíamos el amor toda la noche. Yo, que he lamido su coño en este coche, en el bosque, en cada superficie de la cabaña. Yo, que he disfrutado de sus tetas mientras me corría sobre ellas.

No debería sonrojarse por la palabra *sexo*.

“¿Qué tan sexy son estos sueños, Harp?” le pregunto.

“Mucho. Como, lo más. Como, tan sexy que todo lo que quiero es repetirlos. Pero no podemos realmente hacer eso con tus padres tan cerca.”

“Cariño, hemos estado follando durante un mes con su RV justo fuera de la puerta.”

“Lo sé, pero... en estos sueños, soy realmente ruidosa.”

Suelto una risita.

“Joder, me alegro de darte tu regalo ahora, porque podemos practicar estos sueños eróticos cuando lleguemos allí.”

“¿Vamos a algún lugar donde jures que no hay nadie más? Porque no puedo tener el tipo de sexo que quiero tener cerca de nadie más.”

“Lo juro. Pero, cariño, no hay nadie a kilómetros en este camino.”

“Entonces detén la camioneta. No puedo esperar, cariño. Te necesito ahora.”

“¿De verdad?” pregunto, sacudiendo la cabeza. Estoy a punto de darle a esta mujer una sorpresa, y todo lo que quiere es un orgasmo.

“Jaxon, ¿puedes parar? Por favor.” Ella mete la mano debajo de su vestido y desabrocha su sujetador, maniobrando para quitárselo. Lo saca de su vestido y lo lanza sobre el banco de la camioneta. “Estoy a punto de perder la cabeza. Te necesito. Como, hace diez minutos.”

“Santo cielo, Harper.” Ella es una mujer embarazada, cachonda y loca, y—que se joda la sorpresa—no puedo evitar amar su entusiasmo.

Estaciono al lado del camino, y ella casi salta fuera de la camioneta.

“Vamos,” grita. “No sexo en el coche, necesito que me tomes contra un árbol.”

Mis ojos casi se salen de mi cabeza, pero esta mujer no está bromeando.

“Eres increíble,” le digo, siguiéndola mientras se adentra en el bosque. Las agujas de pino cubren el suelo del bosque—afortunadamente, ya que Harper está descalza. No parece importarle; su mente está singularmente enfocada. “¿Seguro que no te asusta un oso?”

“¿Hay osos aquí?” pregunta, girando su cabeza hacia mí.

“No, cálmate.” No le digo que, claro que sí, hay osos. Estamos en el maldito bosque.

Ella se detiene en medio del camino, un tronco caído cubierto de musgo verde aterciopelado nos corta el paso para avanzar más.

“Aquí,” dice, su voz llena de deseo. “Te quiero aquí.” Ella baja el dobladillo de su vestido, levantándolo sobre su cabeza. Su coño está desnudo—no tengo ni puta idea de dónde fueron sus bragas—y sus tetas son globos llenos, redondos, esperando ser chupados.

Me quito la camiseta y desabrocho mi cinturón, bajo la cremallera de mis pantalones, me quito todo.

Estamos desnudos, en el bosque. La madera a nuestro alrededor es fuerte, alcanzando el cielo, y nuestros dedos de los pies se hunden en la tierra, y me siento más conectado a tierra que nunca.

Harper está delante de mí y todo lo que quiero es saborear su piel y lamer sus curvas, y presionar mi creciente erección en su húmeda abertura.

“Tu polla está tan dura,” gime, sus manos recorriendo sus pechos, sus pezones duros y apretados mientras los acaricia suavemente, lamiéndose los labios mientras me mira.

“Y te gusta dura, ¿verdad, Harper?”

“Me gusta tan duro,” dice, echándose el cabello hacia atrás, exponiendo más de su hermoso vientre.

Su piel está estirada sobre la redondez de nuestros hijos, y es un maldito milagro, ahí de pie como una diosa del bosque o una ninfa. Lo único que le falta son sus malditas alas. Esta mujer no está hecha para la tierra. Es un ángel, y es mía.

La atraigo hacia mí, su suave piel aplastándose contra la fuerza de mi cuerpo. Mis músculos han sido trabajados los últimos meses como nunca antes. Mi estómago está cincelado, y mis bíceps se flexionan mientras envuelvo mis brazos alrededor de ella.

“Bebé,” respira contra mi pecho, besando mis pectorales, recorriendo con sus manos la extensión de mi espalda. “Estoy tan mojada por ti.”

Mi mano llega entre sus piernas, donde su entrada está goteando de deseo, y presiono mi dedo en ella, acariciando su clítoris lentamente, metódicamente, sabiendo que a mi mujer le gusta construir hasta su liberación.

“¿Te gusta cuando toco?” le pregunto.

“Me gusta cuando me follas,” dice, empujándome hacia el tronco caído.

Me estiro sobre el tronco musgoso, y mi polla se pone firme ante ella.

“Tu polla es tan buena para mí,” gime Harper, mientras camina hacia donde estoy acostado para ella, tomando mis jeans y haciéndolos una bola, antes de meterlos debajo de mí como una almohada.

“Muéstreme lo buena que es,” le digo, envolviendo una mano alrededor de su muslo mientras se sube encima de mí.

Se monta en mis muslos, y se inclina para presionar su boca contra mi polla palpitante. Todo mi miembro se endurece mientras toma tanto de mí entre sus labios. Aprieta su boca alrededor de mí, moviéndose arriba y abajo, mientras mi polla venosa se endurece aún más. Sus manos se presionan entre sus piernas, y frota su jugo de coño sobre mi eje, moviendo su mano arriba y abajo mientras me chupa.

“Oh, sí, cariño.” Gimo mientras rueda mis bolas en su mano, masajeándolas tiernamente, pero también explosivamente. Voy a correrme en su boca si sigue a este ritmo.

Saca mi polla, lamiendo mi punta en círculos rápidos que hacen que salga el pre-semen, y también lo lame, como si mi polla fuera una maldita paleta.

“Sabes tan bien,” dice, avanzando para poder presionar mi rígido palo en su coño. Sentándose sobre mí, gimotea mientras una sonrisa se extiende lentamente por su cara.

“¿Así de ruidosas eran las cosas en tu sueño sexual?” le pregunto, burlonamente.

“Ni cerca, Jaxon.” Jadea las palabras, un gemido gutural profundo creciendo dentro de ella. Me golpea el pecho, su vientre entre nosotros, pero no impidiendo en absoluto nuestro acto de amor.

Empujo hacia arriba, queriendo sacudirla profunda y duramente, hacer que se suelte como un animal salvaje.

Funciona; sus gemidos se convierten en gritos mientras se frota contra mi enorme polla. Me entierra dentro de ella, sus pies equilibrándose en el suelo del bosque mientras me monta como una maldita jinete de toros.

Sus tetas rebotan mientras me monta, girando sus caderas mientras se acerca al placer. Mi pecho está cubierto de sudor mientras empujo más fuerte en su perfecto coño, su jugo derramándose sobre mis muslos—y me encanta cuando eso sucede, cuando su deseo se desborda sobre mi piel.

Le doy una palmada en el trasero, tan excitado por estar en la naturaleza con ella, mi mujer, a quien le gusta duro y rudo, quien me suplica que empuje más profundo en su núcleo.

Le encanta follarme. Es como si su coño y mi polla estuvieran hechos el uno para el otro. Sus labios vaginales se envuelven tan bien alrededor de mi palo, y quiero hacerla correrse aún más. Presiono mis dedos en su entrada, frotando en círculos mientras ella rota encima de mí.

Su espalda se arquea mientras jadea de deseo, sus gemidos dando paso a gritos completos de éxtasis.

Ahora *esto* es un maldito sueño sexual.

Empujo de nuevo, y de nuevo, hasta que mi semen sale disparado de mi polla palpitante en su núcleo. Ella se queda quieta mientras la ola del orgasmo se desata en ella. Presiona sus manos en mi pecho, agarrándome mientras fluye a través de ella.

“Oh. Dios. Mío. Jaxon.” Grita mi nombre mientras se ve superada.

No puedo evitar pensar que esta mujer va a ser una fuerza a tener en cuenta cuando entre en trabajo de parto.

No puede acostarse sobre mí, no con su vientre embarazado, así que en su lugar se baja de mí y me siento. Luego se monta en el árbol de nuevo, esta vez con su espalda presionada contra mi pecho. Envuelvo mis brazos alrededor de su hermoso vientre, nuestro olor fresco de sexo mezclándose con la tierra y el musgo, los pinos y la gran naturaleza.

Más tarde, nos vestimos y volvemos al camión, con una sonrisa de satisfacción en su rostro y una sonrisa presumida seguramente en el mío. Arranco el camión y su mano encuentra la mía. Entreteje sus dedos con los míos mientras vuelvo a la carretera.

No tiene ni idea de lo que he hecho por ella.

Conducimos colina arriba, solo una milla más, y giramos hacia un camino aún sin pavimentar. El pavimento vendrá después. Por ahora, mi equipo y yo solo nos hemos centrado en la estructura.

Cuando giramos hacia el camino, las llantas rechinan sobre el largo camino de tierra cubierto de árboles, Harper me mira de nuevo, casi haciendo una pregunta. Luego se detiene antes de que las palabras salgan de sus labios.

Mandé hacer un letrero. Dice *Cabaña Doe* y, al pasar por él, Harper no puede contenerse más.

“¿A la casa de quién vamos?” pregunta.

No respondo; espero hasta que hayamos girado la esquina y la casa esté a la vista.

“Nuestra casa.”

“Jaxon,” dice, su voz atrapada por la emoción. “¿Cuándo? ¿Cómo? ¿De verdad?”

Agarra mi mano, contemplando la hermosa cabaña de troncos de dos pisos, con el porche envolvente, la chimenea de piedra, las puertas dobles delanteras que nos invitan a entrar.

Sonrí con picardía y salgo del camión, caminando rápidamente hacia su puerta para ayudarla a bajar. Sus ojos están llenos de lágrimas brillantes, la misma mirada de asombro que tenía la primera noche que la conocí, cuando llegó a mi puerta en medio de una tormenta de nieve. Cuando sus ojos azul pálido se encontraron con los míos, no tuve oportunidad de mirar a ningún otro lugar, nunca más.

Harper me tuvo desde el momento en que nos conocimos.

“Construí esta casa para ti, Harper. Para nuestra familia.”

“¿Todos esos troncos del patio ... están aquí? ¿Construidos en esta casa?”

“Cada uno de ellos. Pero muchos más también. Dean quería expandir nuestro negocio a casas personalizadas, y nuestro lugar es el primero que construimos. Mi padre hizo todo el trabajo de carpintería.”

“¿En tres meses? ¿Todos hicieron esto en tres meses, para mí?”

“Bueno, para ser justos, algunos días teníamos un equipo de treinta hombres aquí.” Tomo su mano y cruzamos el camino de piedra hacia el porche. Los árboles nos rodean en todas direcciones y los picos de las montañas se elevan sobre ellos.

“Entonces, ¿no eran solo los camiones del aserradero subiendo la montaña todos los días?”

Sacudo la cabeza, desbloqueando la puerta principal. “¿Quieres ver por dentro?”

Harper se detiene, no da un paso más.

“Esto se siente trascendental,” dice, sus ojos llenos de amor y luz. “Es como el primer paso hacia nuestra nueva vida.”

“Entonces, cariño, déjame llevarte por el umbral de nuestro para siempre.”

Epílogo

Cinco meses después...

HARPER

La cabaña está cálida, un fuego resplandeciente nos mantiene calientes en esta noche de febrero. La mecedora tapizada en verde bosque fue un regalo de bebé de Dean, y agradezco que su novia actual le haya ayudado a elegirla ya que combina con el interior tipo cabaña de mi hogar hecho a mano.

Acojo a Cedar mientras lo amamanto para que se duerma, maravillándome con su pequeña nariz y su diminuta boca acurrucada contra mi piel, succionando mientras cae en el sueño.

Cedar es mi bebé más pequeño, pero no por mucho. Los trillizos, nacidos seis semanas antes de tiempo, no pesaban diez libras cada uno como temía, pero sus hermanos pesaban cada uno una libra y media más—¡siete!—que el pequeño Cedar.

“Alder y Spruce están fuera,” dice Jaxon desde arriba, bajando los escalones de dos en dos mientras entra en la sala principal.

“Shhh,” digo, pasando mi mano sobre la cabeza de Cedar. “Lo despertarás.”

“Yo me encargo, cariño,” dice, acercándose y tomando a Cedar de mis brazos. La baba de leche se escapa de sus labios en forma de corazón, y Jaxon lo posiciona hábilmente en sus brazos.

Sigo a Jaxon arriba hasta donde los niños duermen en sus cunas en nuestro dormitorio principal.

Jaxon coloca a Cedar en su cuna, asegurándose de que esté bien envuelto.

“No puedo creer que estén todos durmiendo al mismo tiempo,” digo, mis ojos luchando por mantenerse abiertos.

Los últimos cuatro meses han sido tan difíciles como temía, pero constantemente miro la impresión enmarcada que Jaxon colgó en nuestra habitación.

El año pasado en esta época, cuando me dejaron una semana antes de mi boda, perdida en una tormenta de nieve, buscando un salvador, *Mantén la calma y sigue adelante* fue el lema que adopté para mí. Nunca ha sido más oportuno—porque, oh mi corazón, tener trillizos es mucho trabajo.

“Creo que todos necesitamos intentar dormir al mismo tiempo,” dice Jaxon, envolviendo sus brazos alrededor de mi estómago, mucho más plano pero no igual.

“¿En serio, Jaxon, quieres dormir ahora?” pregunto, de repente despierta. “Porque tiempo a solas con mi sexy leñador no es algo que tenga a menudo.”

“En ese caso, te mostraré algo de madera.”

Ambos comenzamos a reírnos de su línea cursi, la línea que en realidad ha funcionado conmigo más veces de las que me gustaría admitir.

Pero entonces inmediatamente nos tapamos la boca el uno al otro.

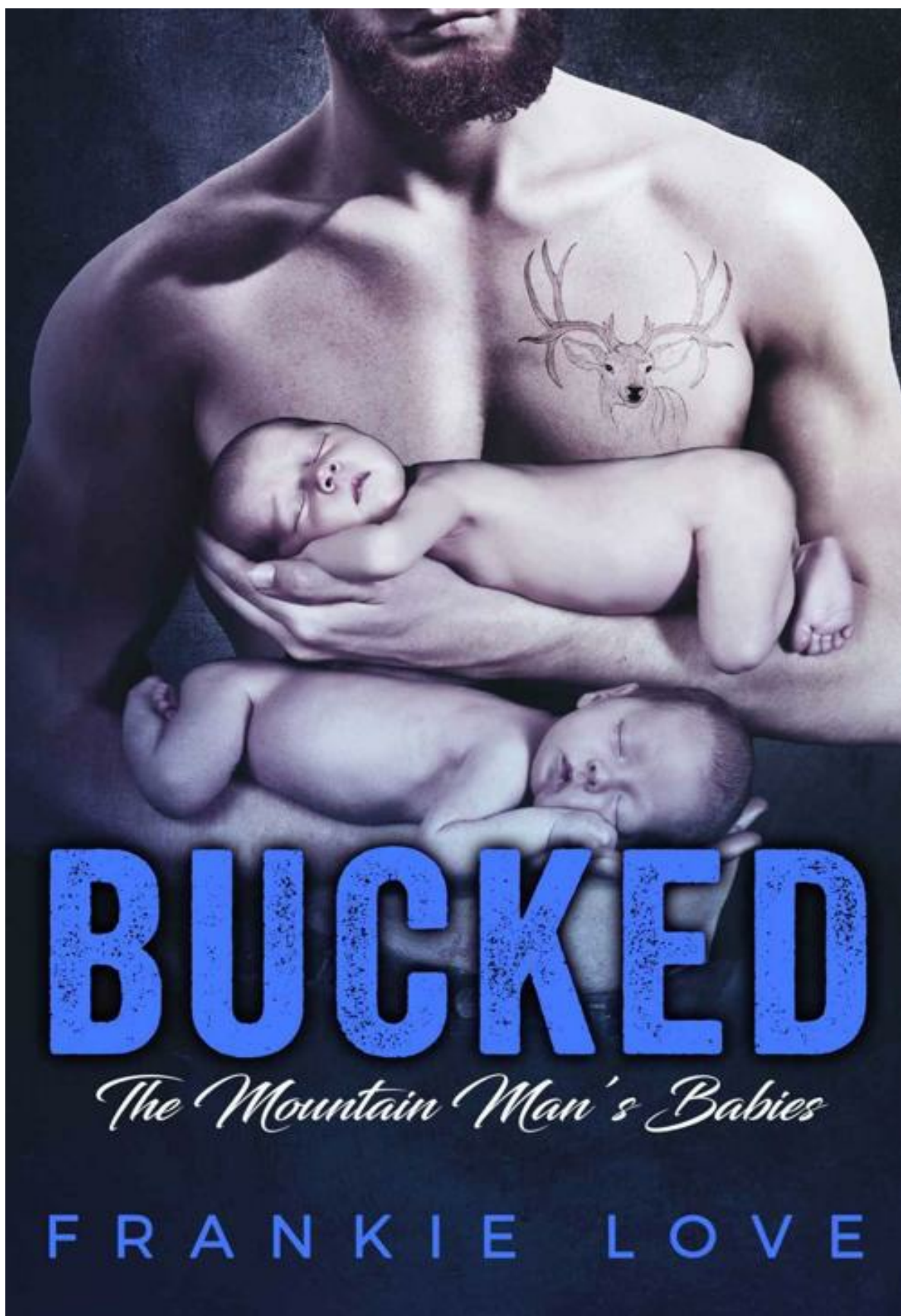
El sexo puede estar sobre la mesa, pero mantener a los bebés dormidos es lo más importante.

La vida es graciosa así. Las cosas cambian, las prioridades cambian. Tengo un anillo de compromiso en mi dedo pero no tengo prisa por casarme. Ahora mismo tengo más que suficiente.

Ahora mismo, tengo todo lo que necesito.

* * *

¿Listos para el próximo libro de esta serie?



Los Bebés del Hombre de la Montaña:

TIMBER

BUCKED

WILDER

HONORED

CHERISHED

BUILT

CHISELED

HOMEWARD

RAISED

FAITHFUL



Sobre la Autora



Frankie Love escribe historias dulces y sucias sobre chicos malos y hombres de la montaña.

Como una mamá de treinta y tantos años que está ridículamente enamorada de su propio galán con barba, ella cree en el amor a primera vista y en los finales felices.

También cree en el poder de un rapidito.

Encuentra a Frankie aquí:

www.frankielove.net